

bien". Pero hay ocasiones en que las mujeres deben enfrentarse también a otras actividades del tipo - de las convencionalmente consideradas como productivas. Como ya hemos señalado en el cap. VI, la mayoría de las veces se trata de las ayudas familiares, aunque tampoco hay que olvidar el trabajo temporero en la agricultura.

La semana laboral de la trabajadora a domicilio presenta todavía mayores similitudes con la - que se realiza dentro de la fábrica: el 70 por cien trabajan cinco días a la semana, reservándose normalmente el sábado por la mañana para ciertas tareas domésticas, casi la cuarta parte registran niveles de dedicación superiores y algo menos del siete por cien no llegaban a los cinco días. El desarrollo social o la crisis económica han introducido la semana de cinco días en nuestras industrias, y - muchas trabajadoras a domicilio han interiorizado - esta costumbre. Por lo tanto, se constata una vez - más lo lejos que estamos de aquellos cuadros patéticos, pintados por ciertos escritores de principios de siglo, en que una mujer tuberculosa que no conocía otro descanso que la misa dominical, empujaba - frenéticamente la aguja rodeada de niños famélicos.

Es sobre todo entre ese 22 por cien que supera los cinco días de trabajo donde podemos encon-

trar situaciones de marginación. Se trata preferentemente de las mujeres que viven en los municipios más pequeños.

Por el contrario, las jornadas más largas - suelen hacerse en los municipios más grandes. La causa hay que buscarla probablemente en la mayor presión que ejerce la sociedad urbana sobre la renta familiar así como ^{en} el mayor nivel de equipamiento de los hogares, con la consiguiente reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico. Y son también las jóvenes, seguidas bastante de lejos por las que ya han cumplido los cuarenta, las que suelen dedicar más horas al trabajo a domicilio.

Y, como puede verse en la última parte de la tabla VIII. 2, tampoco las diferencias entre la jornada de la trabajadora a domicilio y la de la fábrica son sustanciales. Lo que sí existe es mucha más flexibilidad en el reparto de las horas de trabajo durante el día y, por lo tanto, una cierta mitigación del conflicto de roles que debe soportar la mayoría de las mujeres trabajadoras. La forma típica de distribuir ocho horas de trabajo a lo largo de la jornada podría ser, por ejemplo, de nueve a doce, de tres a seis y de nueve a once, siempre acompañadas por la radio o la televisión. Cuando haga falta, la jornada se estirará por arriba o por -

abajo. Hace quince años, en poblaciones como Elda o Elx, a las siete de la mañana ya se podían oír las máquinas funcionando; en la actualidad, los modernos edificios de pisos impiden que el "tric-trac" trascienda a la calle: se filtra directamente en casa del vecino. Pero en muchos de nuestros pueblos el alba siguen saludándolo los pájaros y las tricotosas.

Esta mayor facilidad de que gozan las trabajadoras a domicilio para armonizar las dos jornadas de trabajo hay que incluirla entre los elementos disuasorios que hacen que muchas mujeres opten por abandonar oficialmente la vida activa.

Aunque la generalización es arriesgada, a la vista de los niveles de dedicación obtenidos, parece, pues, que la mitad de las mujeres entrevistadas realizan una actividad equivalente a la de la fábrica, una cuarta parte supera este umbral y el resto no lo alcanzan. Por lo tanto, las opiniones que reflejábamos un poco más arriba sobre la poca "seriedad" laboral de las trabajadoras a domicilio nos da la impresión que entrañan unos niveles de tendenciosidad al menos tan elevados como los de dedicación al trabajo de nuestras mujeres (311).

311.- Curiosamente, las investigadoras francesas - Guilbert e Isambert-Jamati tropezaron con una situación muy parecida, es decir, un estado de opinión - tendente a calificar el trabajo a domicilio como - inestable y "amateur", que no correspondía con los niveles de dedicación detectados en su estudio, Travail féminin et travail à domicile, cit, p.157 y ss.

Pero el tema de la disponibilidad no acaba aquí. Hay que conocer también el grado de autonomía de que goza la trabajadora a la hora de decidir la cantidad de faena a hacer y el tiempo para realizarla. Dos preguntas de nuestro cuestionario intentaban escudriñar esta cuestión. Sin embargo, las respuestas obtenidas no son inequívocas. Por una parte hemos encontrado trabajadoras que en este aspecto dependían totalmente del intermediario, viéndose obligadas a alternar las semanas en que el sábado tenía que estar todo fuese como fuese, con otras de actividad más relajada. Por la otra, por ejemplo en cestería, mujeres que iban trabajando a su aire y cada semana o diez días el intermediario pasaba a llevarse "lo que había" sin mayores contratiempos. Pero la mayoría de las mujeres no supieron definirse con claridad sobre el tema.

A nuestro entender, esta situación se debe a que al inicio de la relación de trabajo, en gran parte de los casos se establece una especie de acuerdo tácito por el que la trabajadora se compromete a realizar una cierta cantidad de trabajo en un plazo determinado. Al dador de trabajo, más que una u otra cantidad, le interesa saber hasta que punto puede contar con la trabajadora. Una mujer alcoyana nos aseguraba que era ella la que decidía la cantidad de trabajo que hacía, pero todos

los días iba a la fábrica a entregar el mismo número de toallas y reconocía que no era serio ir unos días con más y otros con menos. Es decir, ella pudo decidir si cosía 150 o 200 toallas al día y en función de esa decisión la empresa establece una expectativa que luego no debe ser defraudada.

Pero si el dador de trabajo debe ir a buscar a la trabajadora, es probable que por debajo de un cierto umbral no le interese establecer relaciones. Una mujer que sólo podía dedicar media jornada al trabajo a domicilio nos dijo que dejaron de encargarle la faena con la excusa de que no había, pero estaba segura de que continuaban llevándole a otras vecinas que hacían más horas. Por lo tanto, el dador de trabajo en general dispone de los mecanismos necesarios para asegurarse un cierto nivel de dedicación en cada trabajadora a domicilio, cuya situación en cuanto a obligaciones es como se ve, muy similar a la del trabajador en fábrica.

También es cierto que algunas mujeres no se muestran disponibles para el trabajo a domicilio durante determinadas épocas del año, pero a la vista de la tabla VIII.3, hay que aceptar que esta situación no es generalizable: solo 23 trabajadoras (8,55 por cien) manifestaron que la cantidad de trabajo realizada durante el año no era la misma todos

TABLA VIII. 3.- OSCILACIONES ESTACIONALES EN LA CANTIDAD DE TRABAJO

REALIZADO DURANTE EL AÑO SEGUN SECTORES.

Sector - Cantidad trabajado bajo realizado	Calzado	Textil y Confeccion	Juguete	Mimbre, embogado, alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL
es la misma todos los meses	21 (30,0)	27 (44,2)	14 (38,8)	26 (72,2)	5 (22,7)	9 (60,0)	8 (30,7)	110 (40,9)
no es la misma porque no siempre me encargan la misma cantidad	44 (62,8)	31 (50,8)	19 (52,7)	6 (16,6)	13 (59,0)	6 (40,0)	14 (53,8)	133 (49,4)
no es la misma porque no siempre dispongo del mismo tiempo	5 (7,1)	3 (4,9)	3 (8,3)	4 (11,1)	4 (18,1)	0	4 (15,3)	23 (8,5)
TOTAL	70 (100)	61 (100)	36 (100)	36 (100)	22 (100)	15 (100)	26 (100)	266 (100)

491

No responden 3

los meses porque no siempre disponían del mismo tiempo.

Pero la tabla VIII.3, plantea otra cuestión de sumo interés. Conociendo las variaciones estacionales que experimenta el trabajo a domicilio podremos saber hasta qué punto la teoría del amortiguador, a la que ya nos hemos referido, explica la existencia del fenómeno. Pues bien, en principio, la situación de algo más del 40 por cien de nuestras mujeres no acaba de comprenderse desde este punto de vista. En efecto, si todos los meses realizan aproximadamente la misma cantidad de trabajo, es evidente que a través de ellas no se "amortiguan" los desfases entre una demanda variable y una capacidad de producción fija.

En otras palabras, como ya hemos tenido ocasión de señalar, la unidad de producción se hace entre el domicilio y la fábrica, y por lo tanto no es correcto afirmar que la reducción de la demanda siempre se hace revertir sobre el trabajo a domicilio ya que ésta tiene que incidir lógicamente tanto sobre las fases que se hacen fuera como ^{sobre} las que se hacen dentro. En este caso, el trabajo a domicilio más que para amortiguar se utiliza para mantener bajos los costes de producción o para desacelerar su crecimiento.

De todas formas, la teoría del amortiguador también debe tener su campo de aplicación, ya que la mitad de las trabajadoras encuestadas manifestaron que había épocas de mayor o menor actividad que otras. Pero aún en este caso habría que distinguir entre las oscilaciones "imprevistas", provocadas por variaciones en la cartera de pedidos, y las que se producen regularmente como consecuencia del carácter estacional de ciertas industrias, que en muchas ocasiones deben seguir soportando los períodos de "morte saison".

Todos estos elementos inciden sobre la existencia y extensión del trabajo a domicilio. Su variedad debe hacernos considerar con cautela la afirmación, consecuencia directa de la teoría del amortiguador, de que el trabajo a domicilio disminuye con las crisis. Con demasiada frecuencia tiende a identificarse la crisis con las inevitables oscilaciones de la demanda en un mercado superfraccionado. Cuando realizamos el trabajo de campo, hacía ya varios años que esta crisis se hacía notar entre nosotros, y la salud del trabajo a domicilio era excelente. Se nos manifestó como un fenómeno estructural, al margen del cual no se entiende nuestra industria, y llamado a incrementarse entre otras cosas precisamente como consecuencia de la crisis -

actual.

8.3.- Salarios.

En general, el trabajo a domicilio está muy mal pagado y los niveles de dedicación detectados - no justifican lo menguado de las retribuciones. En la tabla VIII.4. se ofrecen los niveles salariales medios de las trabajadoras de la muestra (en pts. - de 1979-80) distribuidos, como de costumbre, por ramas de actividad.

Llama la atención en primer lugar, ese 60 - por cien que no sobrepasa las tres mil pts. semanales. Por sectores, son las trabajadoras del calzado las que tienden a recibir las remuneraciones más - elevadas, y no es esta la única vez que se observa un distanciamiento de las trabajadoras a domicilio de este sector respecto de la pauta general, pues - aquí la integración entre trabajo interno a la fá- brica y exterior, incluso espacialmente, es máxima.

Estos mayores ingresos hay que atribuirlos, quizás, a los mayores niveles de dedicación, pero, sobre todo, a la elevada cualificación que requiere el trabajo de aparado. Por el contrario, es en - la manufactura de la alpargata, -y no se trata sólo de las tradicionales espadenyes-, donde hemos en- contrado las retribuciones más bajas: una mujer que

TABLA VIII. 4.- SALARIO SEMANAL SEGUN SECTORES

Sector Salario	Calzado	Textil y Confeccion	Juguete	Miembro emboga- do, alpargata	Géneros punto	Mochos	Marroquinería	TOTAL
hasta 3000	21(30,0)	40(66,6)	24(63,1)	30(83,3)	15(68,1)	10(66,6)	25(96,1)	165(61,3)
3001 - 5000	28(40,0)	11(18,3)	12(31,5)	5(13,8)	7(31,8)	4(26,6)	1	68(25,3)
más de 5000	21(30,0)	9(15,0)	2(5,2)	1	0	1	0	34(12,6)
TOTAL	70(100)	60(100)	38(100)	36(100)	22(100)	15(100)	26(100)	267(100)

No responden 2

alternaba este trabajo con el cuidado de los animales domésticos se venía a sacar unas 23 pts. a la hora. En esta actividad se mantiene una curiosa división sexual del trabajo, por la que los hombres elaboran las suelas y las mujeres las cosen. Dada la ínfima remuneración de la mano de obra, que casi impide su renovación generacional, nos tienta sentenciar la futura desaparición del producto, pero sin embargo, su comodidad estival mantiene la demanda. Quizás esté en Asia la solución del dilema.

Correspondiéndose con los distintos niveles de dedicación, los salarios mayores se los llevan las chicas jóvenes, las solteras y las casadas sin hijos.

Pero tanto los datos que hemos ofrecido respecto a la dedicación, así como los relativos al salario devengado por el dador de trabajo, deben ser matizados por el hecho de que es bastante frecuente que el trabajo se realice por más de una persona. Como puede verse en el Cuadro VIII. 1, casi el 40

Cuadro VIII.1.- ¿colabora algún familiar con usted en la realización de su trabajo?

frecuentemente, y hacemos todos lo mismo. . .	22(8,2)
frecuentemente, y no hacemos todos lo mismo .	37(13,8)
a veces, y hacemos todos lo mismo.	16(5,9)
a veces, y no hacemos todos lo mismo.	31(11,5)
trabaja en taller.	13(4,8)
NO.	150(55,8)

por cien de las mujeres eran asistidas por otros familiares en su actividad.

Tras los datos se esconden diferentes situaciones. Por una parte, hay tareas muy sencillas que sólo pueden ser realizadas por una persona; entonces podemos encontrar al abuelo y al niño junto a la mujer ejecutando^{todos} los mismos gestos, lo que no deja de estimular la productividad. En otras ocasiones, la simplicidad de la tarea no impide su fraccionamiento entre dos personas, reduciéndose igualmente el tiempo de ejecución de la unidad. En la fabricación de mochos, por ejemplo, era frecuente que el niño "jugase" colocando los clavos en el soporte de plástico que sujetará la cabellera cuando la madre los remache. Pero cuando no todos hacen lo mismo, normalmente se trata de una tarea cualificada - que sólo puede ser realizada por la mujer, encargándose los demás de las funciones auxiliares. Es el caso de las aparadoras, a las que una segunda persona, el mismo marido al salir de la fábrica, les puede facilitar notablemente el trabajo. Por último, - en trabajos como el de tricotosa, tampoco es extraño que el marido se sienta a la máquina cuando la mujer se levanta. En los años punta de esta actividad, sobre todo entre familias campesinas, se ha llegado a tricotar hasta catorce y dieciseis horas

diarias.

Hay que hacer todavía otra matización en el tema de los niveles salariales: la frecuencia con que se revisan. En 136 casos (50,5 por cien) los jornales, es decir, los precios por pieza, suelen modificarse anualmente; al menos eso es lo que sucedió el año anterior. En el calzado y, con menos frecuencia en textil y confección no era extraño oír la respuesta "nos aumentan con el convenio". Lo que se negocia para los de dentro, afecta también a los de fuera. Hete aquí, pues, una ulterior confirmación de que el trabajo a domicilio entraña una relación salarial.

La conexión entre el salario de la fábrica y el jornal a domicilio se detecta claramente en el calzado, -en 44 casos había revisión anual-, y tiene menos importancia en el resto de los sectores. - En éstos y, más en general, cuando el aumento no está expresa o tácitamente previsto, su monto y frecuencia dependerá de la voluntad del dador de trabajo o de la capacidad reivindicativa, -mejor, habilidad en el regateo-, de la trabajadora.

Esta capacidad reivindicativa está muy relacionada con el grado de aislamiento de la trabajadora y también con la percepción que ella tenga de su situación objetiva como tal trabajadora. En algunas

entrevistas, enseguida se hizo patente que nuestra interlocutora era una "mujer" o un ama de casa, antes que una trabajadora. El conflicto latente de roles, se resolvía, ideológicamente, a favor de las posiciones tradicionales. En el fondo había un rechazo al trabajo a domicilio, generalizable al resto de las actividades convencionalmente productivas, porque oscurecía la imagen que ellas deseaban ofrecer de sí mismas, rechazo que, en este caso, se veía reforzado por el carácter ilegal de esta actividad. No se pueden mantener posiciones de fuerza si no se está seguro del terreno que se pisa.

No todas las trabajadoras, ni mucho menos, nos transmitieron esta impresión, pero no deja de ser significativo que, mientras más de las tres cuartas partes de las entrevistadas reconocían que las condiciones de trabajo de las trabajadoras de las fábricas eran mejores que las suyas, sólo el 45,3 por cien de las mismas valoraron de forma claramente negativa las remuneraciones percibidas (vid. cuadro VIII.2).

Cuadro VIII. 2.- ¿Cómo considera que está pagado su trabajo?

muy bien	6 (2,2)
bien	51 (19,0)
regular	89 (33,1)
mal	80 (29,7)
muy mal	42 (15,6)
no contesta	1

No debe extrañarnos el hecho de que alguna trabajadora se considerase muy bien pagada, pues - en ciertos casos eso responde a la realidad; es - decir, al menos no está peor pagada que las traba- jadoras de la fábrica e incluso puede ser que lo - esté mejor. La explicación hay que buscarla en la elevada calidad de su trabajo y en las responsabi- lidades que asume frente a la empresa. El ejemplo más significativo, al que ya nos hemos referido, - es el de la mujer de un pequeño empresario juguete- ro, subcontratista de la misma empresa para la que trabaja a domicilio. Esta señora había trabajado - en la fábrica de soltera, demostrando su buen ha- cer. Con el matrimonio, ha seguido manteniendo re- laciones con la firma, -importante y conocida fá- brica de juguetes-, a través del trabajo a domici- lio. Con muchos años de experiencia a sus espaldas, no sólo sigue desarrollando esta actividad, sino - que se encarga del aprendizaje y la supervisión - del trabajo de sus compañeras, y es ella misma la - que señala a la empresa los precios que debe satis- facer por cada tipo específico de tarea.

Contraviniendo todas las normas de investi- gación en sociología industrial, la mujer aceptó la entrevista precisamente porque veníamos de parte de la empresa, -ya no sabíamos que hacer para conse- guir rellenar unos cuantos cuestionarios en aquel -

pueblo-. Sus jefes confiaban plenamente en ella y seguían guardándole el puesto por si algún día le interesaba volver. Estaba contenta de su situación y se consideraba muy bien pagada.

Las valoraciones positivas tienden a ser relativamente más frecuentes en el calzado y, con mucha menos intensidad, en textil-confección y juguete. Tienden a hacerse más negativas a medida que disminuye el tamaño del municipio, en relación también con los menores salarios registrados, y entre las mujeres de campesinos o trabajadores agrícolas. Asimismo, el descontento con la remuneración crece de la mano del nivel de instrucción, aunque las opiniones de las analfabetas son el contrapunto de la tendencia.

Los juicios negativos son también más frecuentes entre las mujeres que han tenido alguna experiencia de trabajo asalariado: así se manifestó - el 47,7 por cien de éstas, frente al 42 por cien de las que nunca habían trabajado en condiciones, digamos, normales. Pero, en este caso, lo destacable sería, quizás, la escasa variación en las respuestas de unas y otras. Parece como si el paso por la fábrica no hubiese modificado sustancialmente las actitudes tradicionales y en el fondo se siguiese pensando que "siendo como somos mujeres y además amas

de casa, qué vamos a pedir". De todas formas, aquí cabe una interpretación distinta. Con la crisis, - en los últimos años es cada vez más frecuente la - entrada directa al trabajo a domicilio desde la es cuela, sin pasar por la fábrica durante la etapa - previa al matrimonio. Como hay una cierta concen- tración de valoraciones negativas entre las edades jóvenes, es probable que este hecho haya contribuído a restar significatividad a la incidencia de la experiencia como asalariada sobre el rechazo a los jornales percibidos.

Estos cambios de opinión según las edades, sí son significativos y nos parecen importantes. El grado de disconformidad con los jornales se iguala en las edades extremas y desciende notablemente en las intermedias. De la misma manera, es mucho más elevado entre las solteras que entre las casadas.- Hay que pensar, pues, que está más relacionado con la situación personal de la trabajadora que con el nivel objetivo de las retribuciones.

Que las chicas solteras de clases popula- res trabajen hasta el matrimonio, para ayudar en casa y reunir la dote, es algo socialmente admíti- do (312). Como veremos en el próximo capítulo, pa

312.- "la opinión de la obligación moral del traba- jo femenino es casi unánime en el caso de que la - mujer sea soltera, y muy minoritaria si la mujer

.../...

ra ellas el trabajo a domicilio es, más que nada una imposición del mercado, quieren un trabajo "normal" y son conscientes de los derechos que se les escamotean por no "disfrutar" de la condición de asalariadas, por ello no están de acuerdo con lo que ganan. Salvando las distancias, un razonamiento similar podría explicar las posturas de las mujeres que ya han cumplido los cuarenta y que, por lo tanto, ya han dejado atrás la época en que las obligaciones familiares exigían la mayor parte de sus esfuerzos.

Por el contrario, las mujeres de las edades intermedias, presumiblemente casadas y con niños de corta edad, parece que valoran su salario en función de las alternativas posibles, y tanto por las condiciones objetivas del mercado como por la situación personal, -también objetivamente, aunque en otro sentido-, en que se encuentran, éstas son muy limitadas. Si, además, añadimos la mala conciencia que muchas de ellas dejan entrever, porque el trabajo a domicilio les impide atender las obligaciones familiares como quisieran, y porque las nor

.../...

(312).- tiene a su cargo hijos pequeños". De Miguel, A., Manual de estructura social de España, cit., p. 289. Vid., en el mismo sentido, Alonso Hinojal, I., "Situación de la mujer trabajadora con responsabilidades familiares", en El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares, p.23, Comisión Nacional de trabajo femenino, Ministerio de Trabajo, 1978.

mas sociales, de alguna manera, descalifican esa actividad, es comprensible la mayor conformidad con que aceptan las retribuciones.

A partir de los niveles remunerativos y valorativos expuestos, veñmos ahora hasta qué punto y cómo se ha respondido en la práctica a unas condiciones de trabajo insatisfactorias. El cuadro VIII.3.- nos acerca al tema.

El análisis de las respuestas no puede sino comenzar subrayando el elevado porcentaje de mujeres cuya única actitud ante el jornal ha sido la de aceptar pura y simplemente lo que les daban. Y es probable que sea este el comportamiento más realista. Como señalaba el profesor de la Villa, "quizás el rasgo más característico del ambiente en que se presta el trabajo a domicilio sea el de la falta de solidaridad entre los que lo realizan. El fenómeno fue prontamente puesto de relieve a raíz de la constitución de las primeras asociaciones obreras o sindicatos. A los trabajadores a domicilio les faltaba el mínimo de unión necesario para crear una institu

Cuadro VIII, 3.- ¿Ha intentado alguna vez conseguir mejor precio para su trabajo?

Si,aisladamente.	86 (32,0)
Si,junto con otras trabajadoras	76 (28,6)
No	107(39,8)

ción capaz de representar y defender sus intereses comunes"(313).

La protesta aislada, como decíamos un poco más arriba, no pasa del acostumbrado regateo, a mayor o menor volumen de voz según el humor y las habilidades diplomáticas de las partes. Y aunque el coro sea más variado, regateo suele ser también la protesta conjunta. Sólo en contadas ocasiones, el "junto con otras compañeras" puede entenderse como algo parecido al conflicto colectivo o a la huelga.

Aquí, la variable fundamental es, antes - que otras, el sistema de recogida y entrega. En - efecto, si entendemos por combatividad la frecuencia de las protestas conjuntas, ésta es mayor entre las mujeres que se desplazan a la fábrica para entregar y recoger la mercancía y, según los casos, cobrar. A continuación nos encontramos, lógicamente, con las que se desplazan a casa del intermediario o la encargada. Como ya hemos dicho, estos suelen ser lugares de encuentro de las trabajadoras, - en los que el intercambio de opiniones y las tomas de posición son forzosamente inevitables.

En nuestro trabajo de campo, conocimos ur.

313.- de la Villa, L.E., op. cit. p. 64.

caso muy curioso de huelga de trabajadoras a domicilio. La acción se desarrolló en un pueblecito de la Vall d'Albaida de unos 500 habitantes, con el diez por cien de la población ocupada en el trabajo a domicilio. Las protagonistas concretas de la historia son las veinticinco o treinta mujeres que trabajan con mochos, que venían a cobrar entre una y dos pesetas por una tarea que se realizaba aproximadamente en un minuto de tiempo.

Aparte de que en un pueblo como este por fuerza todo el mundo se conoce, las mujeres se juntaban todas las tardes en casa del intermediario para entregar y recoger. Este señor era un asalariado de la empresa, situada en un municipio vecino, que de esta manera se sacaba un sobresueldo al tiempo que amortizaba los diarios desplazamientos entre el lugar de trabajo y el de residencia.

Tras los obligados regateos-negociaciones, la falta de acuerdo propició la huelga, que acabó muy pocos días después con la victoria del trabajo, hito histórico que deben recoger los estudiosos de los movimientos sociales: se les aumentó un quin-
cet por pieza. A pesar de la prolongada depreciación del dinero, en el País Valenciano el trabajo a domicilio sigue manteniendo viva esta vieja unidad de cuenta, fracción monetaria que algunos pensába-

mos que sólo las canciones de los Pavesos conservaban fresca en la memoria colectiva.

Nuestra interlocutora nos contaba los hechos muy satisfecha de la hazaña. Era una mujer de mediana edad y trabajaba a domicilio desde la infancia. Con su padre, que era artesano, aprendió a hacer fundas de garrafa y capazos de esparto que luego había que vender por los pueblos, oficios hace tiempo tocados de muerte por la aparición de los plásticos. Su marido compensaba la eventualidad del trabajo en la construcción con algunos jornales en la tierra. En la faena de los mochos se hacía ayudar por un hijo subnormal, situación con la que nos hemos encontrado varias veces, lo que era un argumento de peso para que se manifestara contra la desaparición del trabajo a domicilio.

Es este tipo de situaciones el que explica la elevada combatividad que se observa en marroquinierías: más del 60 por cien de las mujeres manifestaron haber protestado alguna vez colectivamente conta los precios (314). Las trabajadoras de este sector

314.- De todas formas, tanto en este caso como en todos aquellos en que el cruce de variables provoca una excesiva parcelización de la muestra, hay que tener en cuenta que las reducidas frecuencias obtenidas para algunos estratos, no hacen viable la generalización. Los resultados deben ser cotemplados, pues, con cautela y a título indicativo.

fueron localizadas en unos cuantos municipios de la Marina Alta de escaso tamaño (en los municipios más pequeños la combatividad suele ser algo mayor). No sólo eran vecinas sino que, salvo impedimentos meteorológicos, formaban corros en la calle para trabajar y en cada pueblo residía el intermediario o encargada con quien se entendían, todo lo cual favorecía los vínculos solidarios.

Tras la marroquinería es el calzado el sector más combativo, aunque a mucha distancia, ya que el porcentaje de mujeres que protestan conjuntamente está muy próximo a la media. Este porcentaje va disminuyendo según repasamos el resto de los sectores. Pero en este caso, los resultados estadísticos no concuerdan con las impresiones obtenidas durante la preencuesta, que para algo fue hecha.

En efecto, si hay algún sector donde las observaciones de de la Villa no se ajustan a la realidad este es el calzado. Aquí, la solidaridad, tanto entre las trabajadoras a domicilio como con el resto de los trabajadores del sector, es muy elevada, al menos en los núcleos industriales tradicionales, que son los mas importantes. En los primeros años de la transición política, con el sindicalismo democrático todavía proscrito, la Vall del Vinalopó conoció las primeras asambleas de trabajadoras a domi

cilio, que se reunieron en algunas iglesias para sacar a la luz sus problemas, mucho más complejos que la simple cuestión salarial.

Además, hay que tener en cuenta que una gran parte de las trabajadoras a domicilio de este sector renuevan sus jornales, como decíamos, con el convenio. Por lo tanto, se puede afirmar que las posibles protestas se canalizan indirectamente a través de los trabajadores de la fábrica. Por contra, el Vinalopó es, probablemente, la región pionera de España en cuanto a acogida de las demandas de las trabajadoras a domicilio en las plataformas reivindicativas elaboradas de cara a los convenios. La del Movimiento Asambleario del verano de 1977 es significativa a este respecto. La huelga general no es desconocida en el sector y con las fábricas paran también los hogares; y no sólo por motivos técnicos. En el próximo capítulo volveremos sobre el tema.

El nivel de combatividad, es decir, la frecuencia de las protestas conjuntas, se muestra también sensible a la edad de la trabajadora: es más elevado en las edades intermedias y, consecuentemente, entre las casadas. Esto es muy curioso, pues si bien estas mujeres alcanzan menores jornales, ello parece consecuencia de los menores niveles de dedicación ya que, como decíamos, entre ellas tien-

den a ser más frecuentes las valoraciones positivas de los mismos.

La explicación podría estar en el mayor número de años que llevan en el oficio, que posibilita objetivamente el establecimiento de vínculos solidarios entre las trabajadoras, y en el convencimiento de que el trabajo a domicilio no es una etapa transitoria de sus vidas sino algo que las acompañará hasta la "jubilación", que nunca llegará. Todo ello en relación con las más jóvenes. Respecto a las más viejas, la causa podría ser la mayor presión de las necesidades familiares, ya que la corta edad de los hijos, aunque no les impide ayudarlas, no permite todavía que traigan jornales a casa.

Por último, no se observan diferencias apreciables en función de la ocupación del marido, pero sí parece que es mayor la combatividad entre las mujeres que se han criado en un ambiente familiar de proletariado industrial.

Con el tema de las valoraciones y contestaciones al salario nos hemos encontrado al hablar de la frecuencia con que éstos se revisan. Decíamos un poco más arriba que en algunos sectores, entre los que destaca el calzado, es bastante frecuente la revisión anual en conexión más o menos directa con los correspondientes convenios. Por el contrario, en -

otros la revisión es más extraña y, en ciertos casos, prácticamente inexistente. Entre estos últimos destaca la situación del trabajo de géneros de punto. Esta actividad presenta algunas particularidades interesantes y vale la pena que nos detengamos un poco sobre ella.

8.4.- El ciclo de la tricotosa.

Durante los primeros años sesenta, en el medio rural valenciano proliferaron como hongos las tricotosas rectilíneas para la elaboración de géneros de punto. Un simple paseo por las calles de nuestros pueblos bastaba para descubrir, tras los ventanales, mujeres, y también hombres, reclinadas horas y horas sobre las máquinas. Probablemente, el fenómeno afectó también a las áreas urbanas, pero aquí la arquitectura ciudadana tiende a hacerlo menos evidente a los ojos del observador.

Tras esta expansión estaban desde el patrón sin asalariados, que luego comercializaba directamente el producto en los mercados de los pueblos y de los barrios populares de las ciudades, hasta las grandes firmas comerciales por todos conocidas, sin olvidar la legión de pequeñas empresas características del sector, normalmente faltas de acceso a los mercados de ventas, que suelen actuar como -

eslabones intermedios entre unos y otros.

Casimir Melià analizó el fenómeno en la zona de Castelló. Sus observaciones son ampliables a la mayoría de las comarcas del País Valenciano: "en la década sexta del siglo actual tiene lugar un fenómeno que ha de alcanzar una importancia no despreciable y que en buena parte ha contribuido a fijar personas en el medio rural, aminorando en cierto modo el éxodo de estas gentes. También ha contribuido a dar ocupación a muchas manos femeninas en las ciudades de importante población. Nos referimos al auge que tomó en aquellos años, -y que ha mantenido el nivel de trabajo aún más tarde-, la fabricación de género tricot a domicilio"(315).

Calcula Melià que, en toda la provincia de Castelló, llegaron a venderse, para este fin, unas dos mil tricotosas, e insiste en que en el negocio participan también empresas de fuera de la provincia. De hecho, durante nuestro trabajo de campo, pudimos apreciar las vinculaciones existentes con firmas radicadas en la comarca de l'Horta. Distancias superiores a los cien Kms. no son, pues, obstáculo para el establecimiento de este tipo de relaciones.

Nos interesa resaltar, esencialmente, la -

difusión de esta actividad entre los pueblos rurales, ya que, al igual que otros trabajos domiciliarios, se manifiesta altamente compatible con la ocupación en la agricultura y puede suponer una componente relevante de la renta familiar campesina.

En la Vall d'Albaida, por ejemplo, la aparición de las tricotosas liberó, en gran parte, a las mujeres de las duras tareas agrícolas. El cambio de actividad compensaba también económicamente, ya que los jornales a domicilio eran algo superiores a los de la tierra. En el Valle de Ayora, por otra parte, fue eficaz antídoto contra el subempleo agrario y durante algunos años se obtuvieron niveles de utilización muy elevados, a base de relevar se varios miembros de la familia sobre la máquina.

Por todo esto, es lógico pensar, como hace Melià, que el trabajo a domicilio puede haber jugado -y estar jugando- un papel relevante en la desaceleración de los desplazamientos de población hacia los núcleos urbano-industriales. Como se recordará, esta es una de las razones que se han argüido en Suiza en defensa del trabajo a domicilio. Y en este sentido se ha manifestado también Andrea Saba respecto a Italia: "hemos notado que en algunas zonas del mezzogiorno, en particular en Cerdeña, donde el desarrollo turístico ha dado lugar a una serie de producciones artesanales, tales pro-

ducciones han tenido como protagonistas a las mujeres del campo, las cuales, al añadir una renta al producto del trabajo agrícola del marido, han conseguido de alguna manera desacelerar el éxodo de la agricultura"(316).

Sin embargo, hemos de reconocer que no fué esta la impresión que obtuvimos de los viajes que realizamos por las comarcas de Castelló durante la preencuesta. La tricotosa fue allí, durante algunos años, el sustitutivo ideal de toda una serie de actividades domiciliarias que vieron llegado su fin con la decadencia de la industria textil tradicional. Pero en otoño de 1978, en un pueblo donde llegó a haber trabajo para varias docenas de máquinas, sólo quedaban tres o cuatro funcionando; la gente había seguido emigrando.

Esta era la primera razón que se nos daba cuando intentábamos averiguar las causas de la disminución de los pedidos. Por el contrario, en un municipio cercano, de características similares, la producción de géneros de punto se mantenía a buen ritmo junto con otros trabajos a domicilio. La diferente evolución de uno y otro estaba clara: gracias a los ahorros acumulados arreglando carreteras en Alemania, se había conseguido la transformación de -

una agricultura tradicional de subsistencia en otra más moderna basada en la crianza y engorde de ganado porcino. Esta nueva base económica es la que ha dado una estabilidad a la población. El trabajo a domicilio juega como segunda fuente de ingresos familiares, —en otros casos la primera es la jubilación agraria—, que aunque puede llegar a tener una importancia notable, no parece ser el elemento fundamental a la hora de decidir el desplazamiento definitivo de la familia.

Pero, por otra parte, también se nos ha reconocido que desde la aparición de las tricotosas —circulares en las fábricas, con su impresionante incremento de la productividad, las empresas ya no se muestran tan interesadas en la utilización del trabajo a domicilio. Esto debe ser cierto, pues en varias comarcas hemos podido constatar la presencia —de un alto porcentaje de máquinas, penosamente pagadas, que han dejado de ser utilizadas. Son varias —las causas que han provocado esta evolución, pero —antes de ocuparnos de ellas debemos cerrar el tema de las relaciones entre trabajo a domicilio y emigración.

De la escasa capacidad que, al parecer, tienen las tricotosas para retener la población rural, no puede deducirse el papel jugado por el trabajo a

domicilio, en general, en este sentido. El profesor Bernabé nos contaba el desplazamiento que está conciendo la industria del calzado hacia la zona rural del Bajo Segura, a través del trabajo a domicilio y de los talleres clandestinos, que actúan como avanzadilla de las fábricas. El fenómeno es importante para la economía y para la sociedad campesina, pues la ocupación secundaria de las mujeres se está convirtiendo en la principal fuente de ingresos familiares. El hombre observa cómo el zapato es más agradecido que la tierra y se anima a colaborar con la mujer. Esta va adquiriendo un rol económico preponderante en el seno de la unidad familiar y con él asciende su valoración social. La población se mantiene y la incertidumbre que pende sobre la condición campesina se ve momentáneamente aligerada. La industria del calzado a domicilio, mucho mejor pagada y algo más estable que el género de punto, - sí parece manifestar, pues, una cierta capacidad - de retención de población sobre las áreas rurales.

Finalmente, los resultados generales de - nuestra encuesta también parecen reforzar esta conclusión: 52 trabajadoras (19,3 por cien) manifiestaron estar de acuerdo con que, si no hubiese trabajo a domicilio, tendrían que emigrar. Tras estas respuestas se esconde, en parte, la problemática de -

las chicas jóvenes, que se plantean su futuro con una mayor independencia respecto de la unidad familiar y que ya no están tan dispuestas a buscar la solución a sus problemas a través de la tradicional respuesta pasiva del matrimonio-liberación.

En definitiva, a pesar de que el trabajo a domicilio es, esencialmente, una actividad complementaria de los ingresos y la actividad principal de la unidad familiar, ello no impide que, en un porcentaje significativo de casos, esté actuando como un benéfico equilibrador espacial de la población. Y su importancia no queda totalmente reflejada por nuestra encuesta, en la medida en que un amplio sector de las respuestas provienen de mujeres residentes en municipios de inmigración a las que, en consecuencia, no tenía mucho sentido plantearles la pregunta. Esta y otras connotaciones positivas que acompañan al trabajo a domicilio deben ser tenidas muy en cuenta a la hora de articular una política que intente contrarrestar los lamentables aspectos negativos que desde siempre le han ido parejos.

Decíamos, pues, que en las comarcas observadas se detecta una cierta remisión del trabajo de tricotosa. Este fenómeno responde a una serie de causas específicas de cada zona, tras la que funcionan otras de carácter más general, actuando todas

ellas en interrelación. Entre estas últimas hay que señalar la ya mencionada aparición de las tricotosas circulares, que están reintegrando la producción en la fábrica; la prácticamente absoluta falta de revisión de los jornales, que incrementa el coste de oportunidad y hace que se reconsideren alternativas que hace quince años se habrían despreciado; y, como decía Melià, la dependencia de este trabajo respecto del negocio de venta de máquinas, forzándolo a desplazarse a medida que se satura el mercado de compradores, fenómeno cuyo alcance no podemos afirmar ni negar.

En los municipios de la montaña castellonense, la incapacidad de dar una alternativa a la economía tradicional siguió escupiendo población sobre el litoral mediterráneo, y con ella se fue el trabajo a domicilio, aunque es igualmente posible que el detonante fuese precisamente la reducción de los en cargos para tricotosa. Y aquí, también cabría pensar que lo que se ha producido es una redistribución espacial de esta actividad antes que su reducción, ya que sería irracional continuar recorriendo largas distancias en busca de mano de obra femenina ba rata cuando los barrios populares de las ciudades de acogida, donde se localiza gran parte de las fábricas, disponen de ella en cantidad.

Pero no es esta la conclusión obtenida por R. Lasso (317), según el cual, en la metrópoli, - se está reduciendo el trabajo a domicilio tanto de tricotosa como de confección textil, y afirma que tiende a desplazarse hacia zonas más deprimidas. - Desde luego, no hacia las zonas que nosotros hemos visitado, aunque, como apuntábamos en el primer capítulo, algunos estudiosos han detectado la aparición de esta actividad fuera del País Valenciano, en áreas sin tradición industrial.

Mister Marshall llegó al Valle de Ayora en 1975, vestido de central nuclear. No fue el temor de los industriales a poner en circulación prendas de vestir radioactivas lo que redujo la producción de las tricotasas, sino la necesidad de que las mujeres se hicieran cargo de las explotaciones familiares ante la incorporación de los maridos a las obras de construcción de la central.

La comarca está formada por media docena - de municipios, que albergan a unos doce mil habitantes, desparramados a lo largo de la carretera que une Almansa con Requena. Su postración plantea interrogantes que algún día deberán ser abordados. - Tradicionalmente, como en tantas otras partes del País Valenciano, ha habido una floreciente artesanía alpargatera, la misma que encontramos en los -

317.- Lasso Gandara, R., Estudio sobre el Putting-out system. Análisis del Putting-out en Valencia: el caso de la confección textil, p.23 tesis de licenciatura, Fac. Económicas Valencia, 1976.

orígenes de la industrialización de las cercanas comarcas del Vinalopó (318), que se han convertido en la "zapatería de España". Almansa, puerta natural del Valle de Ayora participa de la expansión zapatera. Sin embargo, el único contacto que el valle tiene con el calzado es el puñado de chicas que todos los días recorren los doce kms. escasos que separan Ayora de las fábricas de Almansa.

Nos consta que los industriales zapateros valencianos tienen trabajadores a domicilio hasta en Granada. Por ello, no podemos comprender que extraña barrera ha impedido su irrupción en nuestro valle. Por otra parte de la antigua manufactura alpargatera, lo único que se recuerda es que, en los primeros años de la victoria, llegó por allí el señor Girón de Velasco don José Antonio, con la brillante idea de agrupar las producciones familiares en una cooperativa, crisol de capitales y productores. Poco tiempo después, en la comarca no quedaba rastro ni de una ni de otras ni de su inventor.

Así, el Valle de Ayora, ha ido perdiendo las oportunidades que se le presentaban de subirse

218.- Vid., Ibarra i Pérez, J.A., Les precondicions per al desenvolupament econòmic de les comarques meridionals del País Valencià, CECA, Alacant, 1978.

al carro de la, por algunos llamada, industrialización espontánea (319), modelo que tan bien ha funcionado en otras comarcas valencianas. Salvo la importante experiencia apícola, la comarca no ha demostrado capacidad empresarial ni para suministrar los cincuenta cubiertos diarios demandados por los visitantes de la nuclear. Además, su implantación ha espantado las limitadas posibilidades de reconversión turística de la zona. Los años ochenta ven alejarse a Mister Marshall con la finalización de las obras. El futuro se torna incierto y la espita de la emigración ya no funciona tan bien. Las limosnas provenientes de la denominación de la zona - como comarca de acción especial, junto a la posible recuperación del trabajo a domicilio a los niveles anteriores, tendrán que apuntalar la débil base económica en su esfuerzo por mantener una población cada vez más envejecida.

En la Vall d'Albaida también ha remitido -

319.- Se trata de un proceso apoyado en una serie de industrias de larga tradición artesana y fuertemente implantadas en el medio local. No necesitan grandes aportaciones de capital, ni complejos conocimientos tecnológicos para la ejecución del trabajo, ni una importante infraestructura de servicios. Simplemente materias primas y una mano de obra abundante, poco cualificada y poco exigente. Vid. Houssel, - J.P., "Les industries autochtones en milieu rural", cit.

la producción de tricot a domicilio. Numerosas máquinas inutilizadas eran el elemento presente en todos los pueblos visitados de la comarca. Además, esta actividad tiende a concentrarse cada vez más en los meses de invierno. En esta zona, las entrevistas se realizaron durante el mes de junio y nos encontramos con la dificultad adicional de que la mayoría de las trabajadoras estaban cogiendo fruta o en los almacenes donde se manipula. La razón que se nos dió para explicar esta situación era la escasa rentabilidad del trabajo de tricotosa, ya que los jornales seguían siendo prácticamente los mismos que al principio. Por el contrario, la falta de mano de obra, provocada por la emigración, había estimulado el incremento de los salarios agrícolas. Así, las mujeres decidieron volver a participar en unas faenas que, diez años atrás, cuando aparecieron las tricotosas, habían preferido abandonar.

El transvase de mano de obra también se ha producido hacia otras elaboraciones domiciliarias mejor retribuidas o que requieren un tipo diferente de desgaste físico, por ejemplo los mochos. El fenómeno es lógico y no afecta sólo al género de punto, pues en el trabajo a domicilio, como en cualquier otra actividad económica, hay sectores que declinan al tiempo que aparecen otros nuevos.

En la Canal de Navarrés, -donde, por cierto, llega trabajo a domicilio hasta desde Barcelona, concretamente, cepillos industriales de esparto-, parece que es la confección de cigarros puros de contrabando la actividad que últimamente se manifiesta - como más rentable.

Pero hay que tener en cuenta que todo lo expuesto respecto a la evolución del género tricot a domicilio, afecta únicamente a la confección de prendas para adultos. La ropa para niños y, en general, las elaboraciones preciosistas, seguirán haciéndose, como siempre, casi exclusivamente a domicilio. Nuestra impresión es, pues, que se ha terminado la época dorada de la tricotosa rectilínea a domicilio como consecuencia, esencialmente, de los adelantos tecnológicos registrados en el sector y de la retracción de la oferta de trabajo para actividades infra-remuneradas. De todas formas, la única manera de confirmar incontestablemente nuestras sospechas es inspeccionando el volumen de ventas - de las empresas dedicadas a la fabricación de este tipo de tricotosas, pesquisa que dejaremos para mejor ocasión.

VIII. 5.- Seguridad social e higiene en el trabajo

Como muy bien ha apuntado el profesor de -

la Villa, "el trabajo^{ador} a domicilio es, en cuanto a la protección, un trabajador de segundo grado, al que se extienden, cicatera y lentamente, derechos ya plenamente consolidados en el ámbito del trabajo in terno"(320).

Esta situación es particularmente cierta en relación con las cargas sociales, pues sólo dos mujeres entrevistadas tenían derecho, en cuanto tra bajadoras a domicilio, a las distintas prestaciones de la seguridad social, es decir, se trata de casos muy especiales. Una de ellas era una verdadera profesional del aparato, imprescindible para la empresa por la calidad de su trabajo. La relación laboral se mantiene desde hace algún tiempo. Trabaja - ocho meses al año, y durante los cuatro restantes, la típica "morte saison" del calzado, cobra el subsidio de desempleo.

En el fondo, aquí se produce una cierta con nivencia entre el dador y el receptor de trabajo. - Las trabajadoras a domicilio son conscientes de que el incentivo fundamental de la empresa para organi- zar este tipo de actividad es precisamente las faci lidades que ofrece cara a la elusión de las cargas sociales, y saben que exigir las sería como matar la

gallina de los huevos de oro.

Pero es que, además, la trabajadora tampoco valora en toda su importancia los perjuicios que - le reporta esta situación, debido a que la gran ma yoría de ellas, -casi el 90 por cien-, tenía derecho a asistencia médica a través de su relación fa miliar (esposa o hija) con un titular de cartilla. Evidentemente, se encuentran indefensas ante las - oscilaciones de los pedidos, la inactividad no se verá reconfortada con el subsidio de paro, ni el - accidente laboral con el de enfermedad. Tampoco podrán disfrutar nunca de la jubilación, (hemos en contrado mujeres con más de veinte años en el oficio), pero, a gente que ha interiorizado durante mucho tiempo la máxima de que "el que no trabaje - que no coma", a veces resulta difícil hacerle comprender que todo esto son derechos corrientes de - los trabajadores en cualquier sociedad desarrollada. Recordamos una mujer madura de la Vall d'Albai da, hija del trabajo y de la penuria, que nos ex plicaba las pretensiones de las chicas que trabajaba n en los almacenes de fruta, en el sentido de - que se les pagase el subsidio durante los meses de inactividad. A la buena mujer no le parecía justo eso de cobrar sin trabajar, lo consideraba demasiado.

El problema más grave se plantea en relación

con ese algo más del diez por cien que no tenía acceso, ni directa ni indirectamente, a ninguna de las prestaciones de la seguridad social. En esta franja es fácil encontrar casos sangrantes que entran de lleno en el área de la marginación. Son los últimos escalones del mundo del trabajo negro, los primeros que hay que tener presentes a la hora de articular una política seria de saneamiento de las alcantarillas de nuestra economía.

Pero el problema es tremendamente delicado y las soluciones deben llegar desde varias direcciones. Porque no se trata sólo de aplicar la legislación específica, que la hay, sobre trabajo a domicilio. Tanto ésta, que nació muerta, como el sistema de financiación de la seguridad social deben ser profundamente modificados si no se quiere provocar un mal mayor del que se pretende evitar.

El trabajo a domicilio es, en la realidad, trabajo negro precisamente porque no se pagan las cargas sociales, pero no tiene porque serlo necesariamente. Y la lucha contra el trabajo negro no pasa por la supresión del trabajo a domicilio, que tropezaría, antes que nada, con la firme oposición de las mismas trabajadoras, sino por su regulación. Además, hay que ser muy conscientes de que intentar "blanquear" el trabajo exterior a base de aplicar -

rígidamente la legalidad vigente, acabaría por reducir los puestos de trabajo "blancos" del interior.

Porque, como dice de la Villa, siendo el trabajador a domicilio un trabajador por cuenta ajena, "es, entonces, jurídicamente adecuado que le sea aplicado el régimen general de la Seguridad Social.... a falta de una exclusión expresa de dicho régimen general hay que entenderlos incluidos de jure"(321). Pero en una situación como la actual, con infinidad de empresas funcionando gracias a las moratorias concedidas por la seguridad social y a las posteriores amnistías fiscales, no vamos a ser tan ingenuos como para proponer, -como remedio al trabajo negro-, que se exija a los empresarios el cumplimiento, con los trabajadores exteriores, de las obligaciones que ya no pueden cumplir con los interiores.

En este punto no podemos sino compartir, y no somos los únicos, las observaciones de Oscar Fajul sobre el carácter marcadamente destructor de los puestos de trabajo del sistema de financiación de la seguridad social: "existen al menos dos características fundamentales del sistema de Seguridad Social que ejercen, directa o indirectamente, un efecto claramente negativo sobre la capacidad de generación de empleo.

321.- de la Villa, op. cit. p. 385.

"a) La Seguridad Social se financia fundamentalmente gravando directamente al sistema productivo en función de la cantidad de mano de obra empleada y los salarios devengados. El sistema de financiación afecta por ello sensiblemente al coste del trabajo, con el consiguiente efecto negativo sobre la rentabilidad de las inversiones...

"b) La escasa calidad y/o cuantía de ciertas prestaciones de la Seguridad Social tiene también - efectos indirectos tanto sobre el coste de la mano de obra como sobre ciertas características del funcionamiento del mercado de trabajo. A modo de ejemplo puede citarse cómo la calidad de ciertas prestaciones determina un uso externo de seguros y servicios médicos privados, que se simultanean con los - obligatorios, y que, en última instancia, también - se financian con cargo a salario. De igual modo, la débil cobertura que proporciona el seguro de paro - determina, lógicamente, la concesión de una alta importancia a la duración del contrato de trabajo, - con el efecto de rigidez y falta de flexibilidad - que ello puede introducir en el funcionamiento del mercado de trabajo"(322).

322.- Fanjul, O., "Consideraciones sobre políticas de empleo y asignación de recursos a medio y largo plazo", en Seminario Franco-Español.... cit. pp. - 201-202.

Ese efecto claramente negativo sobre el empleo, es particularmente penoso en el País Valenciano, con sus empresas trabajo-intensivas y con una elevada participación de mano de obra poco especializada, que es la que resulta más gravada por las cotizaciones sociales.

Por todo ello, antes que exigir la aplicación de la ley se trata de modificarla. Y en este sentido hay que tener muy presentes los pasos que se han dado en Italia: "la reciente reforma sanitaria que garantiza a todos los ciudadanos en cuanto tales, y no en cuanto contribuyentes de sociedades aseguradoras, una asistencia completa, es un importante paso adelante que puede impedir sustancialmente el fenómeno del trabajo negro, negro porque se desarrolla en condiciones privadas de cualquier tutela y asistencia sanitaria"(323).

Así pues, aunque hay industriales verdaderamente piratas, que con sus actuaciones perjudican también a las empresas que luchan por mantener la competitividad respetando las reglas, la situación no debe afrontarse considerando al empresario valenciano como un defraudador. El impago generalizado de

las cargas sociales, debe interpretarse más bien como una especie de subvención a una serie de sectores sumidos en una profunda crisis, provocada, entre otras cosas, por la desidia con que la Administración suele acometer los problemas ajenos a los grupos económicos oligárquicos.

Son estos grupos, muchas veces situados en el mismo aparato económico del Estado, con su ruinosa gestión de tantas empresas mantenidas a base de subvenciones a fondo perdido, los auténticos defraudadores. A fin de cuentas, los empresarios valencianos obtienen beneficios, -lo mínimo que se le puede exigir a un empresario-, negros o blancos, crean puestos de trabajo, exportan sus productos y contribuyen, de esta manera, a aliviar la balanza de pagos de ese Estado supuestamente defraudado.

La situación de indefensión en que se encuentra la trabajadora a domicilio, en muchos casos se ve agravada por la escasa información de que dispone para adoptar medidas de autocontrol que reduzcan el riesgo de accidente o enfermedad laboral. Afortunadamente, en las comarcas zapateras son cada vez más extraños los casos de intoxicación, sobre todo entre niños, provocados por la manipulación de colas y otras sustancias tóxicas. Pero la dureza de algunas tareas y la inobservancia de ciertas precau-

ciones mínimas en cuanto a ritmos, posiciones durante el trabajo, etc., hace que una proporción importante de mujeres acabe por resentirse del esfuerzo.

El cuadro VIII. 4. nos ofrece las molestias físicas más corrientes entre las trabajadoras a domicilio y el porcentaje de trabajadoras afectadas por las mismas.

Entre las molestias no especificadas destacan las de tipo nervioso. Por esta causa tuvo que dejar el trabajo, obligada por el médico, una mujer que cosía ropa interior femenina. La gran afición que tenía a coser, junto al sistema de destajo, la sujetaban hasta altas horas sobre la máquina. Esta necesidad de dejar el trabajo, al menos temporalmente, por motivos de salud, la hemos observado en varias ocasiones. Los extendidos dolores de espalda -

Cuadro VIII.4.- ¿Advierte algún tipo de molestias físicas que puedan estar relacionadas con su trabajo?

dolores de espalda	91 (33,8)
vista	22 (8,2)
piernas y brazos	9 (3,3)
otras	11 (4,1)
NO.	136 (50,6)

no es difícil que acaben en desviación de columna.- Así, los collares de plástico, relativamente frecuentes entre los estudiantes y otras ocupaciones sedentarias, han comenzado a aparecer en algunos municipios de larga tradición en el trabajo a domicilio.

Ese cincuenta por cien de mujeres afectadas por algún tipo de molestias, es un porcentaje realmente muy alto, que adquiere mayor significatividad cuando recordamos que casi la mitad de las mujeres llevaban menos de cinco años trabajando a domicilio. Entre éstas, el porcentaje de afectadas no llega al 44 por cien, mientras que subía al 55 por cien entre las mujeres con más de cinco años en el oficio.

Lógicamente, las molestias son también más frecuentes entre las mujeres del grupo de edades más avanzadas (58,8). Sin embargo, a continuación encontramos a las mujeres del grupo de edades más jóvenes (54,3), bajando mucho entre las mujeres de las edades intermedias, (sólo el 39,5 por cien de éstas manifestaron advertir algún tipo de molestias), lo cual es debido probablemente a los menores niveles de dedicación de este grupo de mujeres.

Por último, la incidencia de las molestias también varía según la actividad de que se trate.

Es muy importante, en primer lugar, entre las que -
trabajan con mochos; siguen las del calzado, y a -
continuación, por orden de importancia, textil y -
confección, mimbre-embogado-alpargata, géneros de -
punto, juguete y marroquinería.

En este terreno debería tomarse pronto algu
na iniciativa, pues estamos seguros de que una in-
formación elemental sobre medidas de higiene en el
trabajo reduciría mucho la incidencia de la mayoría
de las molestias.

+

+

+

En este capítulo nos hemos ocupado primordialmente de los aspectos de carácter más económico que acompañan a la actividad domiciliaria. Nos interesaba conocer sobre todo aquellos elementos específicos a través de los cuales se puede establecer - hasta que punto estamos frente a una actividad autónoma o a una simple relación de trabajo asalariado. Sin embargo, también hemos analizado otras cuestiones, como las variables que explican en algunos casos su difusión espacial, los comportamientos ante el salario y el tema de la seguridad e higiene en el trabajo.

En cuanto a la tecnología aplicada, la mitad de las mujeres desarrollaban actividades exclusivamente manuales y la otra mitad se ayudaban con algún tipo de máquinas. Normalmente la máquina es de la trabajadora y ha sido comprada a plazos a una persona distinta a la que suministra el trabajo. Es importante subrayar que muchas de estas máquinas no son susceptibles de ser utilizadas en la fábrica, en este sentido se produce un cierto dualismo tecnológico entre trabajo interior y exterior.

Los niveles de dedicación detectados están muy cercanos a los de la fábrica. Así, tres cuartas partes de las encuestadas trabajan durante to-

do el año, el 70 por cien cinco días a la semana y sólo el treinta por cien no supera las cinco horas de trabajo diarias. Las jóvenes alcanzan los mayores niveles de dedicación, y las edades intermedias los más bajos. En los municipios pequeños se trabaja más días pero en los grandes se hacen más horas. La diferencia más apreciable respecto del trabajo interior reside en la mayor flexibilidad de horario que tienen nuestras mujeres. En general, se puede afirmar que la mitad de las trabajadoras a domicilio observan una dedicación similar a la de los trabajadores convencionales, una cuarta parte la supera y la otra se queda por debajo. Además, la mayoría de las veces los plazos de entrega y por lo tanto los ritmos de actividad los decide el dador de trabajo. La mujer que no cumple se arriesga a ^{no} recibir nuevos encargos. Hay pues una clara situación de dependencia y subordinación, que define la actividad domiciliaria como una forma específica de trabajo asalariado, que no artesano o autónomo.

Los jornales derivados del trabajo a domicilio son muy bajos: el 60 por cien de las mujeres encuestadas no superaban las 3.000 ptas. semanales por este concepto. Los salarios más altos se concentran en el calzado, debido indudablemente a la alta cualificación que requiere el trabajo de apa-

rado, y los más bajos en la manufactura de alpargatas. En la mitad de los casos estudiados había revisión periódica de los destajos, que suele coincidir con la renovación de los convenios. El trabajo de tricotosa es probablemente el que menos ha aumentado de precio desde que empezó a generalizarse a mediados de los sesenta.

Las remuneraciones resultan todavía más -
exiguas si tenemos en cuenta que casi el 40 por -
cien de las mujeres recibe ayuda de algún familiar
en su trabajo, a pesar de lo cual un 40 por cien
nunca había mostrado su desacuerdo, ni siquiera de
forma individual, al dador de trabajo. Sin embargo,
dado el aislamiento en que se realiza esta activi-
dad, quizás sea más destacable ese 30 por cien que
alguna vez ha protestado los precios de manera co-
lectiva, incluso hemos conocido situaciones de - -
huelga de trabajadoras a domicilio, en las que han
jugado un papel determinante los vínculos que se -
establecen entre ellas cuando se tienen que despla-
zar a entregar y recoger la faena.

El trabajo de tricotosa encierra una serie
de particularidades que nos han decidido a dedicar
le algo más de atención. A mediados de los sesenta
conoció un importante desarrollo en el medio rural
valenciano, posteriormente ha decaído en estos pue

blo, aunque no podemos precisar si se ha desplazado hacia las ciudades, si ha salido del País Valenciano o si efectivamente ha entrado en decadencia. Aquí hemos ~~analizado~~ algunas de las variables que han incidido sobre el proceso, pero el tema requiere ulteriores rofundizaciones.

Tanto el trabajo de tricotosa como el resto de las actividades domiciliarias desparramadas por las comarcas deprimidas, están contribuyendo - en cierta medida a desacelerar los movimientos migratorios hacia los centros industriales y las áreas metropolitanas, y ello a pesar de que los ingresos obtenidos por este concepto suelen ser simplemente complementarios respecto del conjunto de actividades económicas que realiza la familia. Esta es una de las consecuencias positivas más claras - que hay que atribuir al trabajo a domicilio.

Por último, nos hemos ocupado de la seguridad social y la higiene en el trabajo. El trabajo a domicilio es trabajo negro porque las empresas - no satisfacen las cargas sociales correspondientes. Sólo dos de nuestras mujeres estaban incluidas en el régimen de la seguridad social como tales trabajadoras a domicilio, pero casi el 90 por cien estaban incorporadas a alguna cartilla familiar, situación que explica parcialmente lo poco exigentes -

que se muestran las trabajadoras en este sentido. - El problema más grave se plantea con ese algo más - del 10 por cien que no tiene ningún tipo de cobertura asistencial. Las posibles acciones que intentan corregir esta situación deben incidir no tanto sobre la necesidad de que se cumpla la ley como de que se modifique el irracional sistema vigente de financiación de la seguridad social.

IX.- MUJER Y TRABAJO A DOMICILIO. MOTIVACIONES. —
ACTITUDES SOCIALES. CONFLICTIVIDAD LABORAL Y PROBLE
MATICA SINDICAL.

En los capítulos anteriores, hemos intentado exponer y analizar las causas que estimulan a las unidades productivas a recurrir al trabajo a domicilio. Hemos explicado cómo se organiza en la actualidad este género de actividad y las condiciones en que se desarrolla el trabajo. También enumeramos algunas de las características generales del colectivo que fue sometido a observación directa, características que son, en buena medida, generalizables al conjunto de las trabajadoras a domicilio.

Todavía un poco más arriba, nos detuvimos sobre la teoría de las segmentaciones en el mercado de trabajo, en la medida en que le atribuimos cierta carga explicativa a la hora de plantearnos por qué hay gente dispuesta a trabajar en unas condiciones ya superadas por una gran parte de la población trabajadora de las economías capitalistas avanzadas. El trabajo a domicilio forma parte del segmento secundario del mercado de trabajo y, en este sentido, es realizado por grupos de una u otra manera marginados por el sistema económico o social. No es casualidad, pues, que la mayoría de los trabaja-

dores a domicilio sean mujeres.

Ahora vamos a acercarnos a ellas y a sus motivaciones, a sus actitudes frente a algunas cuestiones importantes y a la imagen que tienen de su propio mundo. Intentaremos analizar hasta qué punto hay una barrera entre el trabajo a domicilio y el resto del mercado laboral. Su particular situación como trabajadoras y como mujeres, junto a las especiales condiciones en que se desarrolla el trabajo a domicilio, obligan a plantearse desde esta óptica la problemática sindical y la conflictividad laboral. Todo esto y algunas cosas más constituyen el guión del presente capítulo.

9.1.- El trabajo a domicilio es cosa de mujeres.

Probablemente, no menos del 80 por cien del trabajo a domicilio es encargado a mujeres. El hecho, como decíamos, no es casual, y constituye un punto de partida irrenunciable para el análisis de motivaciones.

No todas las mujeres acceden al trabajo a domicilio por la misma vía. Pero, a pesar de la variedad de situaciones, a la base de la decisión de ponerse a trabajar, se adivinan pautas de comportamiento comunes, que nos aproximan a un cuadro de motivaciones necesariamente complejo. En ciertos casos,

la entrada al trabajo a domicilio tiende a coincidir con algún acontecimiento importante en la vida de la trabajadora, como el matrimonio, el nacimiento del primer hijo o, en otro orden de cosas, la pérdida de trabajo del marido o del propio. En otros, no es más que la forma de ocupar las horas liberadas por los electrodomésticos o por la salida de los hijos del hogar.

En qué medida nuestras mujeres se encuentran en unas u otras situaciones, es lo que ahora nos proponemos averiguar. Para ello, no hemos querido contar sólo con el análisis de las respuestas al "por qué se puso a trabajar a domicilio"; también hemos intentado saber cuál era la actividad inmediatamente anterior a la actual y, a través de estas dos preguntas, hacernos una idea aproximada de la biografía laboral de nuestras trabajadoras, en el marco de la cual adquiere mayor significatividad el motivo por ellas señalado como desencadenante de su decisión de trabajar a domicilio.

En el cuadro IX. 1. hemos clasificado a nuestras mujeres en función de la situación en que se encontraban inmediatamente antes de ponerse a trabajar a domicilio. Se trata, en esencia, de dos grupos bastante similares en términos cuantitativos: las que saltan al trabajo a domicilio desde actividades productivas convencionales -lo que normalmen-

te significa la pérdida de la consideración oficial como activas, es decir, su inmersión en el área de la economía subterránea-, y las que lo hacen desde la inactividad económica, (estudiantes y amas de casa), pasando a engrosar en términos reales la población laboral, -concretamente, la fuerza de trabajo secundaria-, aunque de ello no dejen la debida constancia las estadísticas oficiales. El caso de las ayudas familiares agrícolas, incluidas en el primer grupo, es un tanto especial, pues comparte algunas de las características del trabajo a domicilio, como su escasa transparencia estadística, y suele combinarse con él y con las tareas domésticas.

Aparte de la situación en que se encontraba en el momento de ponerse a trabajar a domicilio, -era interesante conocer también si nuestra interlocutora había tenido algún tipo de experiencia en el mundo del trabajo asalariado. 117 mujeres (43,5 por cien) nunca estuvieron sometidas a un contrato de -

Cuadro IX.1.- Dedicación inmediatamente anterior al trabajo a domicilio.

asalariada fábrica	87 (32,3)
ayuda familiar agricultura.	22 (8 ,2)
otros trabajos retribuidos.	32 (11,9)
escuela	56 (20,8)
labores domésticas	72 (26,8)

trabajo formalizado; 112 (41,6) trabajaron en algún momento de su vida en una fábrica, normalmente en línea de producción; y 39 (14,5) pasaron también por el trabajo asalariado, aunque no por la fábrica. Teniendo en cuenta estos elementos y los motivos que dieron para trabajar a domicilio, de los que pronto nos vamos a ocupar, podemos esbozar los pasos de nuestras mujeres desde que abandonaron la escuela hasta la situación actual.

Una parte de las encuestadas, no entró en el mercado secundario de la mano del trabajo a domicilio, pues en él se encontraba situada al menos desde los tiempos en que abandonó la escuela. Su experiencia laboral se reduce al ámbito de la ayuda familiar, esencialmente en la agricultura, la industria doméstica, trabajo temporero en la agricultura, servicio doméstico y otras actividades similares. Algunas incluso se incorporaron al trabajo a domicilio en edades muy tempranas, como aquella aparadora que estaba desde los ocho años en el oficio.

Se trata de mujeres la mayoría de las veces pertenecientes a los estratos inferiores de las clases trabajadoras, con una cualificación profesional muy baja o inexistente y con muy pocas alternativas laborales. La motivación de tipo económico ocupa entre ellas un lugar relevante, el mismo que ocupa-

ba en los trabajos anteriores. Se trabaja por obligación, porque no hay más remedio si se quiere sacar la familia adelante. El trabajo a domicilio les ofrece, por otra parte, la posibilidad de reconstruir la imagen de amas de casa que la mayoría de las veces desean ofrecer de ellas mismas. Además, por paradójico que parezca, en algunas ocasiones supone objetivamente una mejora en la situación de la trabajadora, por la remuneración o bien por las condiciones de trabajo, aunque no debemos olvidar, - como apuntábamos en el cap. VI-, que un 10 por cien de las trabajadoras a domicilio lo combina con otras actividades productivas:

Otra parte de nuestras mujeres, alrededor del 50 por cien, tiene una historia laboral hasta cierto punto representativa de la mayoría de la fuerza de trabajo femenina de las comarcas industriales del País Valenciano. Una vez acabada la enseñanza obligatoria, entran a trabajar en las fábricas del propio municipio o del vecino. En nuestra encuesta, las del calzado, juguete y mimbre eran quienes con más frecuencia habían pasado por la fábrica: 54,3 - 48,7 y 47,2 por cien respectivamente. Allí se encontrarán con otras muchas compañeras, la mayoría jóvenes y solteras como ellas, con las que compartirán seis u ocho años de trabajo. Como son muy jóvenes,

varios años de su vida laboral los pasarán bajo contrato de aprendizaje. Este hecho y su misma condi-ción de mujeres suponen un ahorro importante para las empresas , cuyos bajos salarios, no lo olvidemos, son una de las razones esenciales de su éxito en el mercado.

Con el matrimonio, muchas de ellas abandonarán el puesto de trabajo, que será cubierto o no, - según las necesidades de la coyuntura, con nuevas aprendizas. Debido a esto, con una política demográ fica adecuada de reclutamiento se puede introducir un elemento bastante eficaz de flexibilización de la plantilla, como ya aputábamos en el cap. V. - Otras aguantarán hasta el nacimiento del primer hi-jo, que quizá se retrasará hasta haber terminado de pagar el piso. Evidentemente, hay casos en que el pro-ceso se verá acelerado por el cierre de las em presas o el reajuste de la plantilla.

Una vez la trabajadora casada ha abandonado la fábrica, tiene varios caminos a su alcance, todos ellos convergentes. Unas accederán inmediatamente al trabajo a domicilio, impulsadas por las necesidades económicas o por simple inercia social, pues en muchos de nuestros pueblos son excepcionales las mujeres casadas que no se dedican a ésto. Otras, que quizá no pensaban "trabajar" en su nuevo estado, se

incorporarán pocos años más tarde, para hacer frente al incremento de gastos familiares provocado por los hijos, o porque los tiempos no están como para confiar exclusivamente en el salario del marido. Camino de casa del intermediario se encontrarán con aquellas antiguas compañeras que siguieron en la fábrica después de la boda: "al nacer el niño me lo tuve que dejar y esto siempre es una ayuda que nunca viene - mal". Otras, en fin, acabarán trabajando a domicilio muchos años después, cuando el trabajo doméstico remite y sus maridos o ellas mismas no ven con agrado - que las horas libres se empleen trabajando fuera de casa.

Pero, a veces, el proceso es más complicado. En localidades muy diferentes y muy distantes entre sí, hemos encontrado mujeres que, al casarse, causan baja en plantilla, pero continúan yendo a la fábrica a hacer horas por la tarde. En algunas ocasiones forman "colla" y ellas solas mantienen en funcionamiento una determinada sección de la fábrica, por supuesto sin ningún tipo de contrato ni garantías sociales. En el grupo, las altas se producen por matrimonio y las bajas por embarazo, tras el cual se pasa ya al trabajo a domicilio.

Esta curiosa segmentación del mercado, -solteras a la fábrica con contrato (no siempre) en regla, "novençanes" a la fábrica a tiempo parcial y a

destajo, casadas con niño a trabajar a domicilio-, es asumida y hasta cierto punto impuesta por el me dio social. Muchas mujeres han interiorizado este estado de cosas y lo aceptan como normal, aunque - también es cierto que cuando alguna de ellas, por las razones que sean, intenta recuperar el antiguo empleo, el hecho de estar casada va a hacérselo im posible. Podrá ir a hacer horas, podrá trabajar - desde su casa, pero si intenta trabajar para esa - misma empresa en régimen laboral convencional, no habrá sitio para ella.

Llegados a este punto, tropezamos con uno de los interrogantes esenciales que encierra este trabajo: la segmentación del mercado, ¿ es fruto - de la estrategia consciente o inconsciente, de - las empresas para contener los costes de producción, o, más bien, es la lógica consecuencia de mantener estructuras familiares tradicionales en un marco de relaciones industriales?. En definitiva, lo que se plantea es si la segmentación se genera en el sistema económico o en el sistema social.

Por último, también encontramos mujeres cuya única experiencia laboral ha sido precisamente el trabajo a domicilio. En algunos casos, se trata de personas que fueron educadas para ser madres de familia y que, por avatares de la vida, han tenido que

ponerse a trabajar. Al no disponer de cualificación profesional, el trabajo a domicilio es una de las pocas alternativas a su alcance. Recordamos el caso de una mujer, de edad más que mediana, criada en el seno de una familia acomodada (de padre abogado), socializada conforme a los cánones tradicionales, lecciones de piano incluídas. Muerto su marido, pasó a depender de los salarios de los hijos. Casados éstos se quedó sola, y, no queriendo ser una carga para nadie, se dedica, como el resto de las mujeres de su calle, a repasar prendas interiores para una fábrica cercana, lo que tampoco le impide atender a una nieta de corta edad.

Pero, la mayoría de las veces, las integrantes de este último grupo no han vivido tanto. Son, sencillamente, chicas jóvenes que dejaron hace poco la escuela y, tras intentar, sin éxito, buscar un hueco en el mercado de trabajo convencional, no han tenido más remedio que ponerse a trabajar a domicilio como alternativa al paro o, en menor medida, a la emigración. Como el trabajo a domicilio es esencialmente cosa de mujeres casadas, habrá que convenir que, en este caso, son las dificultades derivadas de la crisis económica, sobre todo el paro, el principal generador de la oferta de trabajo a domicilio. Pero ya es tiempo de entrar directamente -

en el análisis de motivaciones (324).

324 .- El tema de las motivaciones es, probablemente, el más complejo de nuestra encuesta. Fue abordado a través de una pregunta semicerrada, en la que se presentaba a la entrevistada una lista de posibles causas por las que se puso a trabajar a domicilio. Esta lista se elaboró teniendo en cuenta los cuestionarios utilizados por Crespi y otros en Italia y por M. Guilbert y V. Isambert-Jamati en Francia, en las investigaciones ya citadas. También incorporamos la experiencia acumulada durante las entrevistas previas a la encuesta.

Convirtiendo la pregunta en una conversación, intentamos que la trabajadora nos seleccionara, por orden de importancia, los tres motivos principales, entre los que podía incluirse alguno no explicitado por nosotros. Como en muy pocos casos se llegó a señalar tres motivos, y sólo 200 mujeres aislaron también el segundo, el análisis se hace únicamente a partir del motivo principal, (sin que ello impida que en algunos casos recurramos al segundo), tal como viene expuesto en el cuadro IX. 2. El hecho de que este cuadro no coincida exactamente con la lista que se pasó a las trabajadoras, así como el elevado porcentaje de "otras respuestas", son un claro testimonio de la dificultad del tema.

9. 2.- ¿Por qué trabajan a domicilio las mujeres?

En principio, los motivos aducidos por - nuestras mujeres para trabajar a domicilio, (vid. cuadro IX. 2.), podemos reducirlos a cuatro grandes grupos: los directamente relacionados con las dificultades del mercado de trabajo propiamente - dicho, los que hacen referencia a cuestiones de índole personal de la trabajadora, las "otras res- puestas" y el de "para completar los ingresos fa- miliares".

Cuadro IX. 2.- Motivo principal por el que se pu- so a trabajar a domicilio.

matrimonio	51 (19,0)
nacimiento hijo	25 (9,3)
completar los ingresos familiares	73 (27,1)
el marido no quiere que trabaje fuera de casa	10 (3,7)
no le gusta trabajar en la fábrica	10 (3,7)
se quedó sin trabajo	20 (7,4)
no hay otra posibilidad	36 (13,4)
otras respuestas	44 (16,4)

Completar los ingresos familiares es el motivo por excelencia para trabajar a domicilio, pues aparte de las 73 mujeres que a él se remitieron en primer lugar, para otras 108 este motivo iba acompañando al principal. Dado su carácter casi omnipresente, se podría pensar que no vale la pena detenerse a comentarlo, pasando directamente a los motivos más específicos. Sin embargo, no podemos eludir algunas puntualizaciones.

A domicilio o no, en el fondo siempre se trabaja por motivos económicos. Por lo tanto, este tipo de justificaciones sólo tiene sentido cuando se supone que la persona que las da no está haciendo lo que "debería" hacer. Así, es lógico escucharlo principalmente en boca de las casadas: el 31,3 por cien lo mencionaron en primer lugar; mientras que, entre las solteras, el porcentaje se reduce al 13,6. Pero es que la "obligación" de una chica soltera es trabajar, por lo que cuando lo hace a domicilio es, principalmente, porque no encuentra trabajo o ha perdido el que tenía. De hecho, así se manifestó el 60,6 por cien de las solteras entrevistadas. En cambio, estos últimos motivos sólo fueron señalados por el 8,2 por cien de las casadas. Pero ello no quiere decir que están mejor situadas en el mercado de trabajo, sino que se encuentran al mar-

gen del mismo y acceden al trabajo a domicilio desde las labores domésticas no desde el paro.

Por otra parte, referirse a la necesidad de completar los ingresos familiares no deja de ser una manera muy cómoda de sortear una pregunta que, a veces, puede resultar embarazosa o difícil de responder. Nuestra impresión es que en muchas ocasiones no es sino un motivo de refuerzo que va acompañando a otro más profundo, del que la propia trabajadora no es completamente consciente. En este sentido resulta clarificador el diálogo que mantuvimos con una de ellas. Al manifestarnos que lo hacía por este motivo, nosotros le objetamos que ello no explicaba porqué trabajaba precisamente a domicilio, pues los ingresos familiares se podían completar de otras muchas formas. Ella no sabía qué responder y al fin apuntó que todas las mujeres casadas lo hacían. Entonces le planteamos si su marido le dejaría trabajar fuera, ^{ante} lo cual reconoció que nunca lo habían discutido, pero estaba convencida de que no le iba a gustar. Es decir, la permanencia de la mujer en el hogar, como la fidelidad, no se cuestiona, se le supone. Esta es la auténtica motivación sociológica, la otra resulta incluso demasiado banal.

Pero hay que hacer todavía una última observación respecto de este motivo. En efecto, su misma

omnipresencia enmascara situaciones diversas. En algunos casos, la necesidad de completar los ingresos familiares es fundamentalmente subjetiva, ligada al deseo de acercarse a los modelos de consumo propios de las sociedades avanzadas. Al menos, así creemos que debe interpretarse el hecho de que, casi en el 90 por cien de los casos, los ingresos del trabajo a domicilio se utilizan, junto al resto de los ingresos familiares, en los gastos cotidianos de la casa, mientras que el nivel de equipamiento de los hogares es muy aceptable (vid. cap. VI). Por el contrario, hay otros casos en los que la necesidad de incrementar o asegurar la renta familiar tiene una componente objetiva claramente localizable. Son claros ejemplos: costear el desplazamiento de un hijo a la universidad; sustituir los ingresos provenientes de las horas extra del marido, procurarse una fuente alternativa de ingresos ante la eventual pérdida de trabajo del marido, etc. En este sentido, el caso más curioso es, probablemente, el de una mujer, cuyo marido alternaba seis meses de trabajo con otros tantos de paro subsidiado, que se incorporaba al trabajo a domicilio cuando al marido le llegaba la temporada de desempleo.

En qué medida el ^{producto del} trabajo a domicilio pasa a equilibrar la renta familiar al nivel de subsistencia o, simplemente, a evitar la pérdida de posición

nes en la carrera consumista típica de una sociedad moderna, es algo difícil de precisar. En función de las características de la población sometida al cuestionario, que expusimos en el cap. VI, se podría afirmar que la proporción de familias en situación de verdadera necesidad no debe ser muy superior al 10 por cien. De todas formas, este tipo de apreciaciones son muy delicadas y no nos gustaría que se utilizaran para justificar situaciones que no pueden seguir manteniéndose en una sociedad que quiere ser progresiva.

Pero, la realidad es que el País Valenciano se encuentra ya más cerca de las sociedades avanzadas que de la problemática del subdesarrollo; y, en este sentido, las observaciones realizadas por Crespi y otros en su investigación nos son, en gran medida aplicables: "Hay que tener cuidado, por otra parte, con el significado que asume la exigencia de una "integración económica del presupuesto familiar". La medida en que ésta deviene necesaria varía de una situación a otra, y no siempre debe relacionarse únicamente con las necesidades primarias de supervivencia. Los valores de la sociedad de consumo contribuyen también de manera notable, como motivación, al trabajo a domicilio de la mujer. Aunque el trabajo a domicilio siempre puede relacionarse con las condiciones objetivas de las zonas económicamen

te deprimidas, no debe olvidarse el papel que, incluso en estas zonas, juega la difusión de los modelos de consumo de la sociedad industrial desarrollada, que a menudo van dirigidos de manera particular precisamente a las mujeres"(325).

Un alto porcentaje de mujeres señaló "otros motivos" a la base de su decisión de ponerse a trabajar a domicilio, pues al 16,4 por cien del cuadro IX. 2. hay que añadir otro 11,2 que dió esta respuesta como segundo motivo. Esto es, como decíamos, un claro indicador de la complejidad del tema que estamos abordando. La importante participación de estas otras respuestas en el conjunto de motivaciones, nos obliga a dedicarles nuestra atención.

La difusión del trabajo a domicilio es, en parte, un proceso autogenerado. Es decir, hay una componente de propagación espontánea, a través de un simple fenómeno de imitación. Muchas mujeres trabajan a domicilio por pura inercia social, por la sencilla razón de que "todas lo hacen". Esta es la clave de buena parte de las otras respuestas.

Esta razón de inercia social se observa, -

325.- Crespi et. al., Il lavoro a domicilio... cit. p. 16.

por ejemplo, entre chicas jóvenes de pueblecitos apartados, para las que la posibilidad de trabajar a domicilio les evita enfrentarse al dilema de la emigración, y que no sabían a ciencia cierta qué responder a la pregunta sobre motivaciones. Aunque, en realidad, por detrás hay una motivación objetiva - más fuerte, de la que muchas veces no eran conscientes: la inexistencia de alternativas laborales in situ. De hecho en la tabla IX. 1. se detecta apre-

Tabla IX. 1.- Motivo por el que se puso a trabajar a domicilio según el tamaño del municipio.

<u>Tamaño</u> Motivo	hasta 2000	2001-5000	más de 5000
matrimonio	10 (15,1)	8 (16,7)	33 (21,3)
nacimiento hijo	1	6 (12,5)	18 (11,6)
completar ingresos familiares.	22 (33,3)	11 (22,9)	40 (25,8)
el marido no quiere que trabaje fuera de casa	1	0	9 (5,8)
no le gusta trabajar en la fábrica.	0	3 (6,2)	7 (4,5)
se quedó sin trabajo	4 (6,1)	4 (8,3)	12 (7,7)
no hay otra posibilidad	16 (24,2)	8 (16,7)	12 (7,7)
otras respuestas.	12 (18,2)	8 (16,7)	24 (15,5)
TOTAL	66 (100)	48 (100)	155 (100)

ciablemente la mayor incidencia de este motivo en los municipios más pequeños.

Pero la inercia actúa, sobre todo, entre las mujeres de más de 40 años. En este grupo se detecta una proporción algo más elevada de respuestas ambivalentes. A nuestro entender, ello es debido a la coexistencia de motivaciones inmediatas y causas objetivas más profundas que, como en el caso anterior, no son claramente percibidas por las propias trabajadoras. Tras el encogimiento de hombros como respuesta, había, sin duda, inercia social, pero este motivo también actuaba como refuerzo de otro sociológicamente muy significativo: el aburrimiento. Esta respuesta literal fue escuchada en repetidas ocasiones y constituye una parte relevante de los otros motivos.

Sin embargo, inercia y aburrimiento no son sino los agentes detonantes de una situación que puede explicarse recurriendo a elementos menos escurridizos. Lo cierto es que con los electrodomésticos se ha reducido mucho el tiempo de trabajo en el hogar. Ello significa más horas libres, que además se amplían a medida que los hijos se van haciendo mayores. Mujeres que han sido educadas para el trabajo en el hogar y el sacrificio, que ni quieren ni están preparadas para saltar al trabajo exterior después de tantos años en casa, que cuando esto no sea

así normalmente tropezarán con la oposición del marido, encuentran en el trabajo a domicilio la solución ideal para ocupar su tiempo disponible.

Desde esta perspectiva, pueden comprenderse afirmaciones que al principio de nuestro trabajo de campo nos sumían en la perplejidad. El Testigo Privilegiado nº 23, una mujer de L'Olleria (6.400 hab.) que trabajaba en un empleo convencional, al preguntarle porqué había tanta gente trabajando a domicilio, nos respondió sin titubear: "es que en L'Olleria, las mujeres que trabajan es como un vicio que tienen, pero no porque lo necesiten". La respuesta nos recordó enseguida la que días antes habíamos escuchado de boca del Testigo Privilegiado nº 20, esta vez ^{un} sindicalista, en Elda (52.000 hab.). La conversación se refería a la parte de la renta familiar proveniente del trabajo a domicilio de calzado: "si entran a casa dos nóminas, algo normal, un sesenta por cien lo aporta el marido y el otro 40 por cien la mujer, aunque en mi casa, y no me da vergüenza - decirlo, entramos un cincuenta por cien cada uno, pero esto no es lo normal, porque tengo una mujer que para trabajar es muy avariciosa, que este es el mal de la mujer de Elda".

En el fondo, este tipo de respuestas traslu- cen una cierta tendencia a minusvalorar el trabajo

femenino, lo que no deja de ser coherente con la -
 ideología dominante. Esto provocó que muchos de -
 nuestros informadores, aún queriendo ser sinceros, -
 nos ofrecieran una imagen reducida de la importan-
 cia del trabajo a domicilio en el seno de la econo-
 mía familiar y de su difusión en el pueblo. El frag-
 miento de la entrevista que transcribimos a continua-
 ción (Testigo Privilegiado nº 14, Planes, 1.000 -
 hab.), pone al descubierto las contradicciones en
 que incurre nuestro interlocutor y las dificultades
 que hubo que salvar para poder captar el fenómeno -
 en sus dimensiones reales.

-¿Cuánto tiempo suelen trabajar en los loca-
 les de clasificación del trapo?

-Depende. Hay mujeres que tienen trabajo en
 casa y van por la tarde. Otras van todo el día. Ade-
 más, cuando llega la recolección de aceitunas, cere-
 zas o almendras, cierran; porque todos tienen tie-
 rras. Esto es una cosa marginal, al trapo se va -
cuando no hay faena en el campo.

-Sí, pero, ¿cuántos meses al año se suele -
 estar en lo del trapo?

-Si quita un mes de aceituna, un mes de ce-
 reza y las almendras, lo menos nueve meses sí que -
van.

-¿Cuánta gente habrá trabajando en los loca-
 les o en casa?

-Mujeres habrá unas cuarenta. A todo esto, en las pedanías también hay locales. Lo menos cincuenta mujeres, sólo con el trapo, y aparte las cortinas.

-¿Qué edad suelen tener?

-Son casadas, pueden tener de los treinta a los cincuenta o sesenta. (las solteras han de coger el autobús a las seis de la mañana para ir a las fábricas de Alcoi y otros pueblos cercanos).

-El marido de estas mujeres, normalmente ¿qué es?

-Agricultor

-¿Qué parte de la renta familiar cree usted que se saca la mujer con el trabajo a domicilio?

-Es muy poco, porque a 40 pts. la hora..... pero lo que pasa es que entre ^{lo} todo ^{lo} que hace la mujer, la recogida y todo eso, pues a veces casi llega para la casa, y entonces lo de la agricultura es ahorro. Planes va bien, porque además está la Seguridad Social Agraria, que hoy todos están en ella, y si en una familia viven los abuelos y la pensión mínima son 12.100 Pts.... y 25.000 pts. en Planes, queriendo gastárselas, no pueden. Aquí cada uno tiene su casa, su fruta, su aceite, y muchas verduras tampoco se compran. O sea, que una renta de doce -

mil pesetas aquí es para vivir bien.

-Y las mujeres, ¿qué piensan del trabajo a domicilio?

-Ellas dicen que cobran poco. Pero ¿qué hacen en casa? Además, no lo pasan mal, porque hablan, critican al vecino, en fin... Comprendemos que es - muy poco, pero no hay otra cosa.

El resto de las "otras respuestas" responde a situaciones más particulares y generalmente puede reconducirse a los motivos explicitados en el cuadro IX. 2. Así, las mujeres que están a cargo de algún familiar enfermo o de un hijo subnormal, que suele ayudarlas en el trabajo; las que su salud no les permite el trabajo exterior; las que valoran el trabajo a domicilio como una alternativa satisfactoria al trabajo en el campo; la que no ha vuelto a trabajar a domicilio desde que acabaron de pagar el piso; la que afirmaba que "así no tengo necesidad de salir de casa"....

Vale la pena reproducir textualmente cuatro respuestas muy distintas, que representan con bastante acierto el abanico de motivaciones agrupadas bajo las "otras respuestas".

-Tenía un trabajo de administrativa en una fábrica, pero me quedé embarazada siendo soltera y

me preocupaba el "qué dirán".

-Trabajaba en una fábrica en un pueblo cercano. Al principio me pagaban el desplazamiento, pero luego las cosas empezaron a ir mal y me lo tenía que pagar yo. Por aquella época ya hacía algunos años que en el pueblo se trabajaba con las tricotasas y, como entonces compensaba, decidí quedarme en casa. Ahora ya no compensa, porque se sigue pagando casi lo mismo. Pero, estando casada, en la fábrica no me admitirían.

-En la fábrica se ganaba poco y no me enseñaban nada. Aquí se trabaja más cómodamente y estoy aprendiendo el oficio. (Es una chica muy joven que trabaja en un taller de aparado de zapatos montado por su padre).

Por último, una respuesta que arroja luz sobre el tema del origen de las segmentaciones, que planteábamos un poco más arriba, y de la que volveremos a ocuparnos en relación con la conflictividad y la problemática sindical. Nos la dio una mujer de Vilafranca, pueblo muy pequeño, pero muy industrial: no quiere trabajar en la fábrica para no quitar el trabajo a las solteras.

Con un volumen de paro rondando ya los dos millones para el conjunto de la economía española, era de esperar que las dificultades por que atravie

sa el mercado de trabajo incidieran directamente sobre las dimensiones cuantitativas del trabajo a domicilio.

Para determinados estratos de la población y en ciertas zonas marginadas por la industrialización, la falta de alternativas es la causa fundamental de su decisión de trabajar a domicilio. Esta causa, junto con la pérdida del trabajo, no tienen su origen exclusivamente en la crisis económica, pues también fueron señaladas por las mujeres que llevaban más de cinco años en el trabajo a domicilio. Pero, al analizar los motivos en función de la edad de la trabajadora y de los años en el oficio (vid. tablas IX.2. y IX. 3.), se hace evidente que la crisis está forzando la expulsión del mercado de trabajo convencional de grupos que no tienen más remedio que incorporarse al trabajo a domicilio "antes de lo que les corresponde".

Como puede verse en el cuadro IX.2, este tipo de motivos afecta a algo más del 20 por ciento de la población encuestada. Su contundencia nos exige de mayores comentarios. Sólo queremos señalar que en algunos sectores la situación es muy grave, que para muchas empresas el reajuste de plantilla significa establecer relaciones de trabajo a domicilio con las empleadas licenciadas, que hay muchas ma-

TABLA IX. 2.- MOTIVO POR EL QUE SE PUSO A TRABAJAR A DOMI-
CILIO SEGUN LA EDAD

<u>EDAD</u> ----- MOTIVO	14 - 25	26 - 40	+ de 40
Matrimonio	9(12,9)	31(27,2)	11(13,0)
Nacimiento hijo	3(4,3)	12(10,5)	10(11,8)
completar ingresos familiares.	8(11,4)	32(28,0)	33(38,8)
el marido no quiere que trabaje fuera - de casa.	1	6(5,3)	3(3,5)
no le gusta trabajar en la fábrica	3(4,3)	4(3,5)	3(3,5)
se quedó sin trabajo	8(11,4)	5(4,4)	7(8,2)
no hay otra posibilidad	28(40,0)	6(5,3)	2(2,35)
otras respuestas	10(14,3)	18(15,8)	16(18,8)
TOTAL	70 (100)	114(100)	85(100)

TABLA IX. 3.- MOTIVO POR EL QUE SE PUSO A TRABAJAR A DOMI-
CILIO SEGUN LA ANTIGUEDAD EN EL TRABAJO

Años trabajando	0 - 2	2 - 5	más de 5
Motivo			
Matrimonio	9) (21,9)	14) (30,8)	28) (30,0)
Nacimiento hijo	5)	6)	14)
Completar ingresos familiares	15 (23,4)	19(29,2)	39(27,8)
el marido no quiere que trabaje fuera	3) (6,2)	3) (6,1)	4) (8,6)
no le gusta trabajar en la fábrica	1)	1)	8)
se quedó sin trabajo	11) (37,5)	3) (16,9)	6) (15,0)
no hay otra posibilidad	13)	8)	15)
otras respuestas	7	11	26
TOTAL	64(100)	65(100)	140(100)

dres trabajando a domicilio para la misma fábrica - que alega no tener un empleo para las hijas recién salidas del sistema educativo. Nos encontramos, en definitiva, ante una auténtica reestructuración industrial que está convirtiendo en papel mojado leyes, pactos sociales y acuerdos marco. Un reto de primera magnitud para el movimiento sindical, que deberá dotarse a la carrera de nuevas y más ingeniosas armas de lucha.

Por extraño que parezca, la pérdida del trabajo o la carencia de alternativas fueron señaladas en segundo lugar dentro del cuadro de motivaciones por algo más del 3 por cien de las mujeres encuestadas. Lejos de ser absurdas, estas respuestas ponen de manifiesto las limitaciones del análisis económico cuando intenta explicar hechos sociales. La inexistencia de otras posibilidades laborales, que en buena lógica "materialista" debería ser el motivo desencadenante, se convierte así en un simple elemento de refuerzo de una decisión ya tomada que sólo se explica plenamente en relación con la "superestructura" del sistema social.

Entramos así en la cuarta serie de motivaciones, las que tienen su origen preferentemente en el ámbito privado y que son reconducibles a cuestiones de índole personal de la trabajadora. En reali-

dad, no hemos podido dejar de referirnos a ellas - cuando analizábamos los motivos anteriores, -todavía recordamos aquella chica de dieciocho años que optó por el trabajo a domicilio porque le daba vergüenza seguir despachando en una carnicería-, pero ahora vamos a centrarnos en aquellas mujeres que - dieron como motivo principal el matrimonio, el nacimiento de un hijo, la oposición del marido a que saliera del hogar o el propio rechazo del trabajo exterior.

Aquí el discurso se complica y adquiere una coloración más propiamente sociológica. Los motivos de índole económica son más directos, elementales, son datos "objetivos" que dejan al individuo escasa capacidad de maniobra, y por ello mismo son menos - difíciles de analizar. Algo parecido ocurre con el motivo "nacimiento de un hijo", pues ^{con} las deficiencias que se padecen a nivel de equipamientos sociales puede considerarse como un auténtico obstáculo objetivo para la integración de la mujer en la vida productiva convencional. De todas formas, es posible que esta variable no marque tanto el inicio del trabajo a domicilio como el final del trabajo exterior. Si bien es cierto que casi el 10 por cien de las mujeres (cuadro IX. 2..) señaló este como motivo principal, no debemos olvidar (vid. cap. VI) que el 31,2 por cien de las mujeres encuestadas no te-

nían hijos y que el 69,1 por cien no los tenían menores de seis años. Esto nos sugiere dos cosas, que las dificultades que encuentran las madres de familia para compaginar el trabajo exterior con el cuidado de los niños se reducen con el trabajo a domicilio, pero no desaparecen, por lo que únicamente - las que tengan una razón imperiosa o una solución - al problema de los niños (por ejemplo la abuela) se seguirán trabajando a domicilio durante los primeros años de crianza; y, lo que es más importante, que - la decisión de ponerse a trabajar a domicilio no es función tanto de las cargas familiares como de la - voluntad de acoplarse y respetar una estructura familiar tradicional que debe ser mantenida por encima de todo.

Las otras tres respuestas que hemos incluido en este último grupo, -matrimonio, prohibición del marido y propio rechazo del trabajo exterior-, - van inequívocamente en esta dirección. Fueron apuntadas por el 43,1 por cien de la población encuesta da, -26,4 por cien como motivo principal (vid. cuadro IX.2.) y 16,7 por cien como motivo de refuerzo-, y a través de ellas se vislumbra otra de las - claves fundamentales de este trabajo. Aquí ya ^{no} nos - encontramos ante obstáculos objetivos que cierran - las salidas alternativas, sino ante una elección po

sitiva que trasluce una determinada posición ideológica respecto de la institución familiar y el rol - que en ella debe desempeñar la mujer.

Parece como si la confrontación que se establece entre la nueva infraestructura y la vieja superestructura, entre producción industrial y familia tradicional, se estuviera resolviendo a favor - de esta última, -miseria del materialismo científico-, forzando a la organización productiva a dotarse de formas más respetuosas para con las instituciones del "ancien regime". Como acertadamente han explicado Guilbert e Isambert-Jamati, la trabajadora a domicilio se encuentra espiritualmente más cercana al ama de casa que a la obrera; por ello, no - debe extrañarnos que las razones que invocan muchas mujeres para no trabajar sean las mismas que exponen otras muchas para trabajar a domicilio (326).

A la mujer se le exige, en primer lugar, - que sea ama de casa, y en determinadas situaciones que contribuya a equilibrar el presupuesto familiar. Normalmente, estas dos funciones, al menos entre - las clases trabajadoras, son conflictivas (327). El

326.- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., op. cit. p. 210.

327.- Vid. García Ferrando, M., "La mujer como madre y como trabajadora: ¿dos roles sociales complementarios o conflictivos?", en El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares, Ministerio de Trabajo 1978.

trabajo a domicilio no elimina completamente el conflicto, pues el hombre sigue valorando como una in-tromisión en su terreno la aportación económica de la esposa, inclusive la que se obtenga desde el ho-gar, que sólo vendrá aceptada cuando no quepa otra posibilidad. De hecho, hemos podido entre^vistar a varias mujeres que dejaron el trabajo a domicilio en-tre otras cosas a causa de las presiones del marido. Pero es una fórmula bastante eficaz para suavizarlo. En la medida en que los resultados de nuestra en-cuesta sean generalizables, debemos reconocer que - es la aceptación del modelo familiar tradicional, - con el conflicto de roles que entraña, el principal motor de una oferta de fuerza de trabajo a domicilio que, por ende, se manifiesta como esencialmente vo-luntaria.

Pero no es esta la única fuente de volunta-riado a domicilio. Si bien de una manera todavía - muy imprecisa, a lo largo de nuestra investigación hemos podido intuir dos motivos más de aceptación - del trabajo a domicilio, que, en realidad, respon-den a una sola causa: el deseo de alcanzar una ma-yor autonomía, es decir, una menor alienación en el trabajo. Este tipo de voluntariado lo constituyen, por una parte, las trabajadoras más profesionaliza-das, que gozan de la confianza de la empresa y de -

un cierto margen de maniobra para organizar el trabajo a su aire, y cuyas decisiones son tenidas en cuenta a la hora de fijar tareas, precios, etc. En este aspecto, se podría decir que con la actividad domiciliaria consiguen suavizar algunas de las connotaciones del trabajo asalariado y aproximarse a la condición de trabajadoras autónomas o artesanas. Por la otra, se trata de mujeres cuya experiencia en el trabajo asalariado no ha sido muy agradable debido, por ejemplo, al autoritarismo, malos modales e insinuaciones de los mandos intermedios, que suelen ser hombres a pesar de tratarse de actividades donde la participación femenina es mayoritaria. En este sentido, es significativo el análisis de las actitudes ante la afirmación "la ventaja del trabajo a domicilio es que no hay que soportar ritmos impuestos ni órdenes de otros", en función de la experiencia en el trabajo asalariado industrial. El 72,3 por cien de las mujeres que habían pasado por la fábrica se mostró de acuerdo con ello, mientras que el porcentaje giraba alrededor del 60 para el resto de las mujeres. Trabajando en casa al menos no hay que soportar los gritos de nadie.

Por detrás de todas estas motivaciones hay también actitudes sociales ante el trabajo femenino en general y, por lo tanto, ante el mismo traba-

jo a domicilio. Su análisis nos ayudará a comprender mejor las razones de la elección y, sobre todo, será de gran utilidad a la hora de abordar el problema desde la óptica sindical. A ello dedicamos pues la sección siguiente.

9.3.- El trabajo a domicilio visto por sus protagonistas. Actitudes sociales.

Las ideologías tradicionales sobre la familia y el papel que en ella debe desempeñar la mujer entrañan, en contrapartida, una cierta actitud de rechazo ante el trabajo femenino y, más concretamente, ante el trabajo de la mujer casada, sobre todo cuando es también madre de familia. Conocer hasta qué punto está presente entre nuestras mujeres el rechazo a la actividad productiva convencional, es importante en la medida en que nos ayuda a definir dónde acaba el "voluntariado a domicilio", es decir, el que tiene su origen en una serie de elementos "subjetivos" que reducen considerablemente las salidas alternativas, y dónde empiezan a funcionar los condicionantes objetivos, ligados sobre todo a la situación del mercado de trabajo, que en ciertos casos no dejan otra opción al individuo -sea mujer u hombre- que el trabajo a domicilio.

Nosotros hemos intentado abordar el tema en

el cuestionario a través de una serie de preguntas que pretendían reflejar, bajo distintas formas, el peso relativo de las actitudes tradicionales y de las innovadoras en el conjunto de las trabajadoras a domicilio. En primer lugar, vale la pena tener en cuenta el elevado porcentaje de trabajadoras que tiende a valorar la actividad domiciliaria como especialmente adecuada para mujeres (cuadro IX.3)

La estructura de las respuestas obtenidas refleja una actitud que de alguna manera se sigue manifestando cuando el tema se les plantea de la forma más directa posible: ¿la mujer, debe o no de trabajar como el hombre? (cuadro IX.4)

Cuadro IX. 3.- El trabajo a domicilio es un tipo de trabajo más adecuado para las mujeres.

de acuerdo	175 (65,1)
indiferente	51 (19,0)
en desacuerdo	42 (15,6)
no contesta	1

La solidez o coherencia de las opiniones que tienden a subordinar el trabajo femenino a los roles familiares fue sometida a la prueba de fuego de plantearle a una mujer (evidentemente trabajadora) si estaría dispuesta a renunciar a su trabajo con tal de que no hubiesen tantos hombres parados. Los resultados son muy significativos. (Cuadro IX. 5)

Cuadro IX. 4.- Actualmente se habla mucho en la calle, en la radio o en TV, sobre si la mujer debe o no trabajar fuera del hogar. En general, ¿Vd. piensa que la mujer debe trabajar como el hombre?

siempre	67 (24,9)
sólo en caso de necesidad económica familiar, cuando ello no le impida atender sus obligaciones más importantes que son la casa, el marido y el cuidado de los niños	200 (74,3)
no contesta	2

Cuadro IX. 5.- Como Vd. sabe, actualmente en España hay más de un millón de trabajadores en paro. ¿Cree que para solucionar este problema valdría la pena que se redujera el trabajo de las mujeres en general para así poder ocupar a los hombres parados?

sí	123 (45,72)
no rotundo o "feminista"	96 (35,69)
no ambiguo (reconducible al "si")	37 (13,75)
no sabe, no contesta	13 (4,83)

Las respuestas afirmativas se comentan por sí solas y, evidentemente, traslucen el alto grado de coherencia de la mayoría de las opiniones que defienden las funciones tradicionales de la mujer. Y no sólo éstas sino también las del hombre, explicándose al mismo tiempo una filosofía de la vida que no deja de ser realista. En este sentido la explicación que dió una mujer a su "sí" era difícilmente contestable: "los hombres han de tener faena, si no se dedican a hacer maldades, jugar a las cartas, emborracharse...". Como ambiguas hemos calificado a todas aquellas respuestas que reflejaban el conflicto interior que viven las mujeres en el fondo saben que no están haciendo lo que "deberían" hacer, pero que tampoco se sienten capaces de renunciar a su trabajo y entonces tratan de justificar su situación de hecho: "no serviría para nada, porque hay trabajos, como este de coser prendas interiores, que no podrían hacerlos los hombres". Por último, el "no rotundo" no responde siempre a actitudes inequívocamente innovadoras, pero al menos se apoya en explicaciones más razonables, más sólidas: "¿no sería más justo reducir el doble trabajo o las horas extra?" o simplemente, "cuando una mujer trabaja es porque lo necesita".

Ya sabemos, pues, que una gran mayoría de -

las encuestadas valoran el trabajo a domicilio como especialmente adecuado para la mujer, que tres cuartas partes diferencian entre los roles laborales - masculino y femenino, y que casi la mitad no pondrían objeciones a una política de empleo basada en la reducción del trabajo femenino. En este contexto, veamos cómo se definen las trabajadoras a domicilio ante el dilema de condenar o defender su oficio.

Cuadro IX.5.- De estas dos opiniones sobre el trabajo a domicilio, ¿cuál cree Vd. que es la más acertada?

el trabajo a domicilio va contra los intereses de las trabajadoras, tendría que estar prohibido y se nos debería - asegurar un trabajo en la fábrica.	89 (33,09)
el trabajo a domicilio es beneficioso para las trabajadoras, pues nos permite obtener unos ingresos sin desatender las obligaciones familiares.	169 (62,83)
no contesta, no se define	11 (4,09)

No se nos escapa que la disyuntiva fuerza bastante los términos del problema. Evidentemente, podrían haberse ofrecido otras posibilidades de respuesta intermedias, más matizadas, pero entonces la gran mayoría de las trabajadoras se habría decantado por ellas y los resultados habrían perdido significatividad. De hecho, en muchos casos la respuesta se dio en clavé ambivalente: "el trabajo a domicilio es beneficioso en estos pueblos pequeños donde no hay otra cosa" o "el trabajo a domicilio es perjudicial para las solteras, pero beneficioso para las casadas"; y no siempre fue fácil conseguir que, tras ponderar todos los elementos en juego, suscribiesen una de las dos afirmaciones.

Entre el tipo de respuesta y la situación personal de la trabajadora no siempre se puede establecer una relación inequívoca. Hemos encontrado mujeres que sólo trabajaban a domicilio por la tarde, arrastradas por la inercia social, sobre todo con objeto de ocupar unas horas libres, que dieron un juicio negativo del trabajo a domicilio desde la perspectiva de la trabajadora, aunque reconocían que no era su caso. Por el contrario, en otras entrevistas la valoración positiva nos hace pensar que la encuestada no tiene una conciencia clara de su situación real. Así, aquella chica de 17 años -

que trabaja a domicilio desde que perdió su empleo y con el fin de ahorrar para la boda. O aquella - otra de 14 que trabaja junto con su hermana porque no encuentra otra cosa, con la madre fregando suelos y el padre en la construcción actualmente sin trabajo.

De todas formas, tras la valoración positiva puede haber dos tipos de actitudes diversas. - Por una parte encontramos mujeres que en el fondo nos están diciendo que como su deber es estar en casa el trabajo a domicilio es una buena solución. Pero hay otras cuya actitud puede responder a una imposibilidad objetiva de incorporarse a la vida activa convencional, dado el nivel actual de equipamientos sociales. Para poder estimar qué tipo de actitudes prevalecía, quisimos saber hasta qué punto las trabajadoras percibían efectivamente las carencias de servicio sociales que inciden más directamente sobre sus posibilidades de trabajar en el exterior: transportes colectivos, comedores populares y guarderías. Pues bien, esto sólo ocurrió en 92 casos (34,2 por cien). Si analizamos estos resultados en función de la opinión mantenida sobre el trabajo a domicilio, la situación es la siguiente: mientras que del 33,09 por cien que está en contra del trabajo a domicilio el 42,7 advierte la falta de servicios sociales, entre el 62,83 que está a -

favor el porcentaje se reduce al 30,17. Si aceptamos que en el primer caso la falta de sensibilidad responde en buena medida a la presencia de mujeres solteras, lógicamente menos afectadas por el problema, (de hecho, sólo el 20 por cien de las solteras manifestó advertir la falta de servicios sociales, frente al 40 por cien de las casadas), podemos concluir que la gran mayoría de las mujeres que se manifestaron a favor del trabajo a domicilio porque al mismo tiempo les permite atender sus obligaciones familiares, concretamente 117 (43,5 por cien del total), no estaban reivindicando la colaboración de la sociedad para descargarlas de sus funciones tradicionales, sino precisamente la vigencia y la aceptación voluntaria de las mismas.

Resumiendo, un 34,6 por cien de la población encuestada no tiene claro que el trabajo a domicilio sea una actividad especialmente adecuada para mujeres. El 24,9 equiparan la mujer al hombre ante la actividad laboral, y el 35,69 se opone sin ambigüedades a una posible política de empleo apoyada en la reducción del trabajo femenino. Un 33,09 se manifiesta en contra del trabajo a domicilio y un 34,2 denuncia la carencia o insuficiencia de servicios sociales en su pueblo o barrio. Si aceptamos que todas estas respuestas reflejan una

misma orientación ideológica y guardan una cierta correlación, podemos concluir que entre el 25 y el 35 por cien de las trabajadoras a domicilio no acuden voluntariamente a esta actividad sino forzadas por diversas circunstancias que van desde la crisis económica a la imposibilidad de suplir la ausencia del hogar durante las horas de trabajo. Es de suponer que la mayoría de ellas abandonarían el trabajo a domicilio a la menor oportunidad. Posiblemente, para algo más del 20 por cien las causas determinantes están ligadas al sistema económico y para algo más del 10 por cien al sistema social. Por el contrario, una cantidad de trabajadoras que tampoco podemos precisar con exactitud pero que posiblemente oscila alrededor del 60 por cien, forma ese voluntario del trabajo a domicilio al que ya nos hemos referido y que, en última instancia, tiene su origen en el deseo de conservar el modo de vida y las estructuras familiares heredadas del pasado. Veamos ahora cómo inciden los parámetros sociológicos clásicos en la composición de estos dos grandes grupos de trabajadoras.

Los sectores donde las opiniones favorables a la equiparación laboral del hombre y la mujer superan con fuerza la media son marroquinería (42,3 por cien) y calzado (37,1 por cien). No es esta la primera vez que nos sorprenden los resultados alcanzados en el primero de - - - - -

los sectores, -que es lo mismo que decir en la comarca de la Marina Alta-, (vid. cap. 8.3.- "Salarios"); desgraciadamente, las características de nuestra muestra no nos permiten un análisis fiable de este fenómeno. Por el contrario, en el caso del calzado los resultados, como también hemos señalado ya, confirman la impresión que obtuvimos durante la preencuesta. También las opiniones claramente en contra de utilizar la reducción del trabajo femenino como terapia contra el paro superan la medida en el calzado (38,6 por cien), cifra que, sin embargo, queda ligeramente por debajo de la correspondiente a "mimbre, embogado y alpargata" (38,9 por cien) y sobre todo de los resultados obtenidos en géneros de punto, donde las respuestas "feministas" alcanzan el 50 por cien. Las opiniones más contrarias al trabajo a domicilio se concentran, en primer lugar, en el sector de "mochos" (40 por cien), quizá por la poca profesionalidad y las malas condiciones en que se realiza esta actividad; siguen juguete y calzado con algo más del 38 por cien, y marroquinería que todavía supera ligeramente la medida con un 34,6 por cien. Por último, la sensibilidad ante la falta de servicios sociales alcanza sus valores máximos en el juguete (46,15 por cien), en el calzado (41,42 por cien) y en textil y confección (39,34 por cien). En conclusión, parece que las actitudes -

más progresistas tienden a concentrarse en el calzado y, sin que podamos precisar el orden, en marroquinería y juguete.

El análisis de respuestas por edades es altamente significativo. Mientras que entre las entrevistadas de más de 40 años sólo el 20 por cien opinaba que la mujer debe trabajar siempre igual que el hombre, el porcentaje sube al 26,3 entre las edades intermedias (26 - 40), y al 28,6 entre las edades más jóvenes. Las opiniones favorables a la reducción del trabajo femenino como medida contra el paro se multiplican a partir de los 25 años, reduciéndose los noes "feministas" desde el 55,7 por cien hasta un 28-29 por cien. Por último, como puede verse en la tabla IX. 4, también las respuestas a favor o en contra del trabajo a domicilio se muestran altamente sensibles a la edad de la trabajadora.

El problema que ahora se nos plantea es saber hasta qué punto la variación observada de respuestas en función de la edad representa un auténtico cambio de actitud o, por el contrario, es un simple reflejo de la mayor presencia de solteras entre las más jóvenes, a las que la sociedad exige un comportamiento laboral diverso. De hecho, al cruzar las respuestas con la variable "estado civil" se observan también diferencias significativas entre las

TABLA IX. 4.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO SEGUN LA EDAD

EDAD -- -- -- OPINION	14 - 25	26 - 40	+ de 40
el trabajo a domicilio va contra los intereses de las trabajadoras, tendría que estar prohibido y se nos debería asegurar un trabajo bajo en la fábrica.	36 (51,4)	34 (29,8)	19 (22,3)
el trabajo a domicilio es beneficioso para las trabajadoras, pues nos permite obtener unos ingresos sin desatender las obligaciones familiares.	31 (44,28)	75 (65,78)	63 (74,11)
No contesta, no se define.	3	5	3
TOTAL	70 (100)	114 (100)	85 (100)

solteras y el resto de las encuestadas. Así, sólo - el 22,3 por cien de las no solteras está a favor de que la mujer trabaje siempre, porcentaje que sube - al 33,3 entre las solteras; el 56 por cien de éstas se niega rotundamente a sacrificar el trabajo feme- nino para paliar el paro, frente al 29,2 por cien - de las demás; y sólo el 27,17 por cien de las no - solteras se manifestó en contra del trabajo a domi- cilio, frente al 50 por cien de las solteras.

Si contrastamos estos resultados con los ob- tenidos en función de la edad, -sobre todo este úl- timo 50 por cien con el 51,4 por cien de respuestas en contra del trabajo a domicilio entre las más jó- venes-, sí parece observarse un cierto cambio gene- racional hacia actitudes menos tradicionales, aun- que siempre será menos intenso de cuanto reflejan - los resultados de la encuesta, pues es probable que se ^{re}consideren algunas posiciones al contraer matri- monio.

Tampoco podemos olvidar que parte del incre- mento de actitudes innovadoras detectado entre las más jóvenes puede estar motivado por la menor parti- cipación del "voluntariado a domicilio" entre ellas, como consecuencia de la crisis. En este sentido, ca- be pensar que no estamos asistiendo tanto a cambios de actitud cuanto a una modificación de la composi-

ción sociológica tradicional del proletariado a domicilio, es decir, a una disminución de la participación de las "amas de casa" a favor de la fuerza de trabajo expulsada por la crisis del mercado de trabajo convencional.

De todas formas, en este tema de las actitudes quedan algunas incertidumbres por despejar puesto que, como ya hemos señalado, dado el carácter pionero de este trabajo, hubo que primar los aspectos descriptivos de la investigación en detrimento de los específicamente interpretativos. Una mínima cautela científica nos obliga a hablar más de impresiones que de conclusiones. Sin embargo, es posible que nuestros recelos nos estén impidiendo reconocer cambios efectivamente aparecidos y que pueden provocar, a medio plazo, una mejora de las condiciones en que se realiza el trabajo a domicilio. Un posible indicador, quizá menos sesgado, de estos cambios puede ser el análisis de respuestas en función del nivel de instrucción de la trabajadora. Los resultados son los siguientes: las partidarias de la equiparación laboral de la mujer al hombre pasan del 20,1 por cien entre las que no tienen el certificado de estudios primarios o la EGB acabada, al 31,8 por cien para las que han superado este nivel; las negativas "feministas" a la reducción del

trabajo femenino suponen respectivamente el 28,9 y el 45,5 por cien de cada uno de los grupos mencionados; por último, como puede verse en la tabla IX. 5, se observa una alta correlación entre el tipo de actitud ante el trabajo a domicilio y el nivel de instrucción de la trabajadora.

Visto todo lo cual, si aceptamos que el nivel de instrucción de las trabajadoras a domicilio, como el de la población en general, va a seguir aumentando durante los próximos años, es muy posible que las actitudes innovadoras que ahora parecen manifestarse ampliarán su influencia y tendrán efectos positivos sobre las condiciones de trabajo. El problema es que entonces la situación económica general hará probablemente la lucha más dura.

El porcentaje de actitudes tradicionales es mucho más elevado entre las mujeres o hijas de campesinos. Lo mismo ocurre con las que tienen hijos menores de seis años, que son mucho más reacias a condenar el trabajo a domicilio. Pero como también es cierto que este último grupo se muestra mucho más sensibilizado ante la falta de servicios sociales (algo más del 50 por cien frente a una media del 34,2 por cien), en este caso el tema no hay que plantearlo tanto en términos ideológicos como de imposibilidad objetiva de trabajar fuera del hogar.

TABLA IX. 5.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO SEGUN EL NIVEL DE INSTRUCCION

Nivel_instruccion_ Opinión	menos de estudios primarios o EGB	estudios primarios o EGB completos	Bachiller ele mental y otros.
el trabajo a domicilio va contra los intereses de - las trabajadoras.....	38 (23,9)	40 (42,1)	11 (73,3)
el trabajo a domicilio es beneficioso para las tra bajadoras.....	116 (72,9)	49 (51,6)	4 (26,7)
no contesta, no se define	5	6	0
TOTAL	159 (100)	95 (100)	15 (100)

Las comarcas más críticas frente al trabajo a domicilio^{son} L'Alcoià y la zona del Vinalopó, con un 48 y un 38 por cien de respuestas en contra respectivamente, que también resultan ser las más sensibilizadas ante la falta de servicios sociales: fue denunciada por el 46 por cien de las mujeres de la primera y el 42,6 por cien de las de la segunda.

Es curioso también observar cómo varía la opinión sobre el trabajo a domicilio en función del salario semanal percibido. El 29,7 por cien de las mujeres que no sobrepasan las 3.000 pts., se manifestó en contra del trabajo a domicilio; este porcentaje se eleva al 41,2 en el nivel intermedio (3.000-5.000) y vuelve a bajar hasta el 35,3 para las que superan las 5.000 pts.. La elevada aceptación del trabajo a domicilio entre las mujeres que ganan menos puede ser debido a la mayor presencia de "aficionadas", -es decir, de trabajadoras a tiempo parcial-, y a una menor cualificación profesional, que reduce las posibles alternativas. Por el contrario, el descenso detectado al pasar del segundo al tercer estrato puede ser consecuencia precisamente de la mayor profesionalidad de las trabajadoras mejor retribuidas, que les permitiría disfrutar de condiciones de trabajo más aceptables incrementando la participación del "voluntariado a domicilio" entre ellas. Sin embargo, somos conscientes de que los re

sultados pueden dar pie a lecturas diversas. Como ya hemos dicho, no nos ha sido posible entrar más a fondo en estas cuestiones.

Las incertidumbres no despejadas vuelven a ponerse de manifiesto en la tabla IX. 6, donde analizamos la opinión sobre el trabajo a domicilio en función de la experiencia como asalariada. En una primera interpretación, podemos pensar que la disminución de las opiniones en contra del trabajo a domicilio entre las mujeres que no han tenido ninguna experiencia como asalariadas es consecuencia, posiblemente, de las menores alternativas laborales al alcance de este último grupo y de la mayor participación en el mismo de las mujeres que combinan el trabajo a domicilio con otras actividades más penosas, como la ayuda familiar en la agricultura. Pero si es cierto, como hemos insinuado, que las mujeres que han pasado por la fábrica tienden a valorar negativamente la experiencia, y que las opiniones contrarias al trabajo a domicilio son más frecuentes entre las jóvenes, que lógicamente no han tenido tiempo de pasar por la fábrica, entonces los resultados obtenidos no pueden dejar de extrañarnos. Como se ve, el tema queda abierto. Con estas puntualizaciones sólo pretendíamos demostrar al lector que algunas de nuestras conclusiones en el tema de acti

TABLA IX. 6.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO SEGUN LA EXPERIENCIA : **COMO ASALARIADA**

Experiencia como asalariada Opinión	Si, en fábrica	Si, pero no en fábrica	No
el trabajo a domicilio va contra los intereses de las trabajadoras.....	43 (38,4)	12 (30,7)	33 (28,2)
el trabajo a domicilio es beneficiosos para las tra- bajadoras.....	67 (59,8)	27 (69,2)	75 (64,1)
No contesta, no se define	2	0	9
TOTAL	112 (100)	39 (100)	117 (100)

tudes todavía no pueden ser tomadas como definitivas.

Por último, intentamos también averiguar cómo se alineaban ideológicamente nuestras trabajadoras ante ciertas cuestiones de carácter más general y la posible incidencia que todo ello podría tener sobre nuestro objeto de estudio. Nos referimos concretamente a los temas de la legalización del divorcio, del aborto y a la práctica del control de la natalidad. Pues bien, el 66,2 por cien de las trabajadoras (178) se manifestó a favor del divorcio, el 12,7 (34) lo hizo a favor del aborto y el 64,3(173) aprobaba de una u otra manera la planificación familiar. No conocemos datos referidos a la población femenina valenciana en su conjunto. Es posible que nuestros porcentajes sean un poco más bajos, aunque quizás no tanto como cabría esperar. De todas formas, no deja de llamarnos la atención que las opiniones favorables al control de la natalidad queden ligeramente por debajo de las correspondientes al divorcio.

Una simple manipulación combinatoria de las dos actitudes posibles -favor(F) y contra(C)- ante las tres cuestiones propuestas nos permite estratificar las respuestas en los ocho grupos siguientes:

<u>nº código</u>	<u>D A CN</u>	<u>respuestas</u>
(8)	F F F	33 (12,3)
(7)	F F C	0
(4)	F C F	110 (40,9)
(3)	F C C	35 (13,0)
(6)	C F F	1 (0,4)
(5)	C F C	0
(2)	C C F	29 (10,8)
(1)	C C C	52 (19,3)
	no contestan	9 (3,3)

A cada grupo de respuestas, representado por los números de la columna de la izquierda, se le asignó un dígito en una "escala de tolerancia" definida de la forma siguiente: (3), (5) y (7) = 0, (por considerar que es incoherente estar al mismo tiempo contra el aborto y el control de la natalidad), (1) = 1, (2) = 2, (4) y (6) = 3 y (8) = 4, correspondiendo los mayores niveles de tolerancia a los valores más altos de la escala. De esta manera, en función del grado de tolerancia, la muestra quedaba estratificada en los términos siguientes:

<u>grado tolerancia</u>	<u>respuestas</u>
0	35 (13,0)
1	52 (19,3)
2	29 (10,8)
3	111 (41,3)
4	33 (12,3)
no contestan	9 (3,3)

Operando de esta manera podemos estudiar fácilmente si existe algún tipo de relación entre los niveles de tolerancia detectados y las actitudes ante el trabajo femenino en general y a domicilio en particular.

Del análisis de resultados se desprende, efectivamente, una cierta correspondencia entre los niveles más tolerantes y las actitudes que anteriormente hemos calificado como más progresistas o menos tradicionales. Así, las más tolerantes son también las más reacias a que se reduzca el trabajo femenino como medida contra el paro. Del mismo modo, entre estas mujeres son más abundantes las respuestas a favor de la equiparación laboral entre hombre y mujer. Finalmente, en la tabla IX, 7, puede verse cómo crece el porcentaje de rechazos al trabajo a domicilio a medida que aumenta la tolerancia.

Todo esto nos sugiere una conclusión importante; que el trabajo a domicilio, evidentemente en las condiciones que viene realizado en la actualidad, encuentra su mayor acogida y defensa precisamente entre las actitudes más conservadoras, es decir, las que tienden a identificarse menos con la problemática de la trabajadora como tal, porque su objetivo principal es conservar el difícil equilibrio alcanzado no tanto en el mundo del trabajo co-

mo en la unidad familiar. Este es el elemento de partida que debe tener en cuenta el movimiento sindical cuando intente abordar el problema. Pronto nos ocuparemos de ello.

TABLA IX. 7.- OPINION SOBRE EL TRABAJO A DOMICILIO - SEGUN EL GRADO DE TOLERANCIA ANTE EL DIVORCIO, ABORTO Y CONTROL DE LA NA-
TALIDAD.

<u>Grado tolerancia</u> Opinión	1	2	3	4
el trabajo a domi- cilio va contra - los intereses de - las trabajadoras...	9(18)	9(32,1)	40(38,1)	21(65,6)
el trabajo a domi- cilio es beneficio - so para las traba- jadoras...	41(82)	19(67,9)	65(61,9)	11(34,4)
TOTAL	50(100)	28(100)	105(100)	32(100)

La tabla no contempla las respuestas que hemos lla-
mado incoherentes y¹²⁵ que no se definieron (54).

9.4.- El mercado parcial del trabajo a domicilio. -
Aproximación a las barreras que lo separan de
otros mercados.

Como decíamos un poco más arriba, más de la mitad de las encuestadas están de acuerdo en que el trabajo a domicilio es una actividad más adecuada - para las mujeres. No sólo eso sino que una mayoría todavía más amplia ha manifestado que ésta es la - única posibilidad de trabajo para muchas mujeres.

Esto nos plantea el tema de la falta de movilidad que existe entre los diferentes estratos del mercado de trabajo. A lo largo de estas páginas hemos insistido repetidas veces en que el trabajo a - domicilio está integrado en el mercado de trabajo - secundario, tal como viene definido por la teoría - de las segmentaciones. Esta teoría funciona en la - medida en que haya una serie de "barreras" que deli - miten diferentes segmentos impidiendo o dificultan - do la movilidad entre ellos. Ciertamente, la movili

Cuadro IX. 6.- El trabajo a domicilio no debe desapa-
parecer ya que es la única posibili-
dad de trabajo que tenemos muchas mu-
jerres.

de acuerdo	238 (88,5)
indiferente	8 (3,0)
en desacuerdo	22 (8,2)
no contesta	1

dad nunca ha sido perfecta, pero si es posible aislar mayores dificultades de movimiento para determinados estratos de la demanda de trabajo (empresas) - o de la oferta de trabajo, entonces podremos hablar de segmentos del mercado de trabajo o de mercados - de trabajo parciales.

Respecto de la demanda, la posibilidad de - segmentaciones nos llega de ^{la} mano de la teoría económica dual, con su diferenciación entre el sector - Central y el Periférico, entre las empresas activas y las acomodaticias. Nuestra impresión es que el - planteamiento dualista no explica tanto la aparición del trabajo a domicilio en el País Valenciano como su persistencia en el tiempo. En efecto, las - objeciones que al principio del séptimo capítulo hacíamos a la aproximación dualista, nos han inclinado a pensar que el elevado recurso al trabajo a domicilio por parte de nuestras empresas tiene su origen en el modelo de industrialización espontánea - que ha seguido el País Valenciano, tal como ha sido explicado por el profesor Housel y al que nos hemos referido en el capítulo octavo.

Nuestra industria se ha desarrollado en - gran parte en un medio rural superpoblado, a partir de un tejido de actividades artesanales preexistentes y altamente integradas con la agricultura. En -

este sentido, podemos decir que el trabajo a domicilio es una de las nuevas formas que asume la industria doméstica al evolucionar hacia la economía moderna. Pero esta vía, al tiempo que explica nuestra vitalidad industrial, nos da también la clave de su debilidad cuando se enfrenta a las estructuras productivas de las economías avanzadas. Es aquí donde hace su aparición la aproximación dualista.

Porque la industrialización valenciana se ha apoyado en aquellos sectores que, por sus especiales características técnicas, están conociendo un desplazamiento hacia las regiones del mundo con menores salarios. Desde esta perspectiva se podría decir que, al igual que en Italia y Japón, nuestro crecimiento se ha realizado por donde nos han dejado los países que subieron primero al tren de la industrialización. Hay unas barreras tecnológicas y una división internacional del trabajo que nos hacen enormemente difícil intentar la experiencia a través de otros sectores. Por otra parte, la mano de obra, elemento fundamental de nuestras industrias, se está encareciendo al mismo tiempo que comienzan a aparecer en el mercado mundial nuevos países productores con salarios mucho más bajos. Estamos situados, evidentemente, en el sector periférico de la economía mundial, pero ni siquiera aquí vamos a po-

der seguir ocupando el mismo lugar que antes. Nuestras empresas son eminentemente acomodaticias y no van a poder evitar que los grandes importadores dejen de visitar nuestras ferias y comiencen a establecer relaciones con los países del tercer mundo.

Hay una posible vía de salida que los italianos conocen muy bien: evolucionar hacia la fabricación de tecnologías que pueden ser aplicadas por los nuevos países productores y hacia unas mayores calidades en nuestros productos que soslayen la competencia de estos mismos países. En esta dirección se están haciendo esfuerzos importantes, - pero aquí nos topamos con otra barrera, esta vez - de carácter sociológico. Nuestra clase empresarial pertenece todavía en gran parte a la primera generación y está poco preparada para el cambio, sobre todo para aquellos cambios que entrañan una pérdida en el control de la empresa. La solución que se suele adoptar es mucho más directa, pero a la larga probablemente suicida: descentralizar la producción para poder aprovechar el menor costo de la mano de obra a domicilio.

Pero si el trabajo a domicilio fuera sólo un problema de empresas marginales y de sectores - en crisis estructural entonces estaríamos dando la razón a los que lo valoran como una actividad resisi

dual y en extinción. Nada más lejos de nuestras intenciones, pues como ya hemos tenido ocasión de señalar, están surgiendo sectores o actividades donde es perfectamente posible el recurso al trabajo a domicilio. Sin ir más lejos, este mismo trabajo, como todos los de su especie, va a ser mecanografiado a domicilio. A la vuelta de unos años estamos seguros de que será tan fácil adquirir una perforadora o un pequeño ordenador como lo es en la actualidad la tricotosa o la máquina de coser, ¿qué inconveniente habrá entonces para trabajar por encargo desde casa? Además, también hemos visto como primeras firmas en los mercados internacionales, empresas activas, utilizan directamente el trabajo a domicilio y mantienen relaciones de subcontratación con las unidades productivas marginales del sector secundario. Es aquí donde el planteamiento económico dualista muestra sus limitaciones para seguir comprendiendo nuestro fenómeno, donde se hace necesario pasar a explicar las conexiones existentes entre los dos tipos de empresas y los dos sectores de la economía. Si empresas de punta utilizan el trabajo a domicilio es porque las características técnicas de sus procesos productivos siguen permitiéndoselo, y también porque existe una mano de obra disponible para ocuparse en estas condiciones. La existencia de esta fuerza de trabajo encuentra su explicación en la

aparición de otras barreras que se generan no sólo en el sistema económico sino también en el sistema social.

Buscando estas barreras, introdujimos en el cuestionario una pregunta interesándonos por si podía o no trabajar fuera, en qué y porqué. El tema era delicado y, al igual que el de actitudes, requería una dedicación que no le pudimos ofrecer. De todas formas, al menos, hemos podido saber cuantas mujeres creen tener una alternativa en caso de que falle el trabajo a domicilio. Además, con las razones que nos dieron y a la luz de alguna otra respuesta, nos aproximamos a los motivos por los cuales no podrían dedicarse a otra cosa.

Cuadro IX. 7.- Si no trabajara a domicilio ¿podría trabajar fuera?

Si	74 (27,5)
Si, en trabajos marginales, (limpieza por horas, fábrica por horas....)	24 (8,9)
No, por situación del mercado	56 (20,8)
No, por motivos personales	115 (42,8)

Como ya hemos dicho, el tema no se agota con una pregunta. Nuestra impresión es que el "podría" no queda siempre claramente diferenciado del "querría", por lo que el obstáculo a la movilidad puede ser tanto objetivo como ideológico. Por otra parte, el "sí" está expresando a veces, una posibilidad - potencial que no va a poder hacerse real. En la situación actual, una mujer casada de cierta edad ha de estar muy cualificada para que la admitan en una fábrica.

Pero el problema es más amplio. Recordamos una mujer que aseguró poder trabajar fuera... si hubiesen guarderías; nosotros decidimos codificar la respuesta como "no, por motivos personales", lo que implica que hemos valorado de la misma manera las - barreras ideológicas y las de carácter objetivo, pero que no vienen provocadas directamente en el sistema económico, sino en el social. Sin embargo, operando de esta manera corríamos el peligro de manipular las respuestas en la dirección deseada sesgando los resultados. Por ello, hemos respetado al máximo las respuestas no vacilantes. Así, por ejemplo, tabulamos como "sí" la de una mujer del barrio de San Mauro (Alcoi) que se manifestó en este sentido cuando su situación real estaba más cercana al "no, por motivos personales": dio como motivo principal para

trabajar a domicilio el nacimiento de un hijo y en el momento de la encuesta tenía uno de seis años y otro de tres.

Con todo esto estamos diciendo que, a pesar de lo reducido de los síes, parte de ellos son en realidad noes y que la mayoría de los restantes habría que concentrarlos en el "sí, en trabajos marginales". Si después de todas estas matizaciones tomamos como válidos los resultados del cuadro IX. 7, podemos concluir que las posibilidades de cambiar de actividad son muy escasas para estos estratos de la fuerza de trabajo. Así, el trabajo a domicilio se constituye como un segmento dentro del mercado, caracterizado por las más duras condiciones en que se realiza esta actividad en relación con los segmentos convencionales. Esta situación se explicaría por la debilidad contractual que manifiestan las trabajadoras ante la política empresarial.

Esta debilidad contractual hunde sus raíces, en primer lugar, en ^{la} grave situación que atraviesa el mercado de trabajo. Ante lo reducido de la demanda de trabajo local, estas mujeres, que es tan integradas en unidades familiares y por lo tan to tienen también muy poca movilidad espacial, no tienen más alternativa que la incorporación al mer

cado de trabajo secundario o la inactividad. En segundo lugar, aunque la demanda de trabajo pudiera absorberlas, la falta de ciertas infraestructuras como guarderías o transportes colectivos imposibilita objetivamente la incorporación al mercado convencional de unas trabajadoras que ni siquiera se definen como tales y que tienen "cosas más importantes" en que pensar. Se produce así un exceso de oferta de trabajo para emplearse a cambio casi de lo que sea. En tercer lugar, el trabajo a domicilio es una actividad complementaria respecto del salario del marido y, a veces, de otras ocupaciones, como el trabajo en la explotación agrícola familiar. En otras palabras, al no depender su supervivencia exclusivamente de su salario, la trabajadora a domicilio cederá con más facilidad ante las exigencias del dador de trabajo.

Por último, hay que incluir también los factores socio-culturales, repetidas veces señalados, que desde nuestro punto de vista son los más importantes: hay un rechazo considerable a la acción colectiva necesaria para alcanzar una mayor fuerza contractual. La trabajadora a domicilio tiene mucho miedo a emprender cualquier iniciativa que pueda provocar la pérdida de una ocupación que empaña menos que otras la imagen tradicional de amas de casa

a la que nunca se ha querido renunciar.

Como se ve, el movimiento sindical tiene las cosas muy difíciles en este terreno. Y no sólo aquí, pues siempre cabe el peligro de que los logros alcanzados en el mercado de trabajo convencional se vean contrarrestados por una ampliación de las actividades domiciliarias y del resto de las ocupaciones marginales. De estos problemas nos ocuparemos en la sección siguiente.

9.5.- Las trabajadoras a domicilio y la conflictividad laboral. Problemática sindical.

Una de las conclusiones más importantes que se desprenden de este trabajo es que la actividad domiciliaria moviliza no sólo a una franja de trabajadores que de otra manera se verían condenados al paro sino, sobre todo, a ciertos estratos de la población inactiva que se incorporan al mercado de trabajo precisamente porque este tipo de organización de la producción les permite obtener una compensación económica desde su propio domicilio.

En este sentido, se podría afirmar ^{que} la descentralización productiva y el recurso al trabajo a domicilio movilizan a una nueva clase obrera. Este es un concepto delicado del que quizá ha abusado la sociología del trabajo, pero lo que no se puede po-

ner en duda es que la composición de la mano de obra empleada a domicilio y la de la que ocupa los empleos convencionales dentro de la fábrica guardan diferencias cualitativas importantes. Si no "nueva", al menos sí es distinta la fuerza de trabajo domiciliaria.

La existencia de estas diferencias justifica el que ahora intentemos abordar cuestiones como las relaciones entre los trabajadores internos y los externos, las actitudes que adoptan estos últimos cuando estalla el conflicto en la fábrica, la opinión que les merece el trabajador organizado, es decir, el sindicato, y los problemas que éste debe resolver cuando intenta actuar en este terreno. Cuestiones todas de gran transcendencia, pero que sólo vamos a poder dejar apuntadas.

Para comenzar, vale la pena situar a nuestras trabajadoras respecto de un tema que es más general, pero que de alguna manera arroja las actitudes ante el conflicto laboral y las funciones del sindicato. Cuando realizamos nuestra encuesta todavía estaban recientes acontecimientos políticos de primer orden, como la legalización de los partidos, el referendun constitucional y las primeras elecciones democráticas. En este contexto era importante conocer, grosso modo, la imagen que tenían las tra-

bajadoras a domicilio de los partidos políticos. El tema, tabú hasta hacía muy poco tiempo, se les planteó de la manera más suave posible.

Una lectura precipitada de los datos ofrecidos por el cuadro IX. 8. nos lleva a conclusiones alarmantes. En una sociedad civilmente avanzada no estar a favor de los partidos políticos es lo mismo que estar contra la democracia, pero creemos que no es esta la forma correcta de enfocar el tema. Más - que hablar de actitudes autoritarias hay que hacerlo de analfabetismo político fruto de unas circunstancias históricas que huelga explicar.

La indigencia civil que ha padecido la sociedad española se manifiesta con mayor fuerza a medida que se desciende en la escala social. Al llegar a las trabajadoras a domicilio nos encontramos con que no menos de la mitad acusa una marginación político-cultural que las incapacita para comprender los rasgos más elementales del sistema democrá

Cuadro IX.8.- También sabrá Vd. que actualmente los españoles pueden agruparse libremente, si así lo desean, en partidos políticos. ¿En general, considera positiva o negativa la existencia de partidos políticos?

positiva	138 (51,3)
negativa	26 (9,7)
no sabe, no contesta	105 (39,0)

tico. La verdadera conclusión que hay que sacar de las respuestas obtenidas es que el nivel de desconocimiento, de ignorancia, es muy elevado. Al igual que puede haber trabajadores en paro que atribuyen su situación al advenimiento de la democracia, hemos encontrado mujeres que consideraban negativa la existencia de partidos políticos porque "sólo sirven para que las familias discutan". Pero la calidad de las respuestas no mejora mucho entre las de carácter "progresista"; recordamos especialmente la de una mujer que valoraba positivamente la existencia de partidos "porque así todos salen en la tele".

El cruce de las respuestas con las variables de situación produce casi siempre los resultados esperados. Por sectores, las valoraciones positivas se hacen más frecuentes en el calzado (61,4 por cien), seguido de textil y confección que ya se acerca mucho a la media (54,1 por cien). Son también más abundantes a medida que desciende la edad de la trabajadora y que aumenta el nivel de instrucción. Igualmente, a mayor grado de tolerancia respecto del divorcio, etc. más frecuentes son las respuestas positivas. Lo mismo ocurre en relación al nivel de salarios, donde las respuestas positivas se disparan al pasar del escalón inferior a los superiores, que prácticamente no registran -

diferencias; se constata pues, una vez más, que la marginación económica y la cultural suelen ir juntas. Por último, es curiosa la variación que se observa en función del tamaño del municipio, ya que las respuestas positivas tocan suelo en las poblaciones intermedias, de 2001 a 5000 habitantes.

En este contexto tan poco halagüeño vamos a ver qué ocurre cuando salta el conflicto. Los estudiosos italianos han detectado la existencia de posibles enfrentamientos o al menos de recelos por parte de los trabajadores interiores respecto a - los domiciliarios. Esto es lógico, porque la conciencia reivindicativa de unos y otros no es la - misma, como tampoco lo es la situación concreta - desde la que cada cual vive el problema. Pero, - evidentemente, el instrumento de presión básico - del movimiento obrero, la huelga, pierde gran parte de su sentido cuando la patronal puede responder encargando al exterior lo que se niegan a hacerle en el interior.

Un desarrollo completo de esta cuestión debería apoyarse principalmente en entrevistas con - trabajadores convencionales que hubiesen vivido de cerca el problema. A falta de ellas, nos contentaremos con las respuestas de las mujeres encuestadas y los testimonios de algunos testigos privilegiados.

A la vista del cuadro IX.9. se nos plantean varias cuestiones. Previamente habría que hablar de los movimientos reivindicativos que tienen su origen en las propias trabajadoras a domicilio. De esto ya nos hemos ocupado en otro capítulo. Aquí sólo cabría recordar que en el caso del calzado los intentos de dotarse de una organización por parte de las mismas trabajadoras a domicilio han sido comparativamente muy importantes, y no sólo para negociar el precio del destajo, sino para controlar las condiciones de trabajo, intentar dar una respuesta a la escasez de equipamientos sociales, etc. Los primeros balbuceos de la democracia llegaron a conocer en la Vall del Vinalopó asambleas de varios cen

Cuadro IX. 9.- Como Vd. sabe, la Constitución recientemente aprobada por el pueblo español reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga legal como forma de presionar para obtener mejoras salariales y otras reivindicaciones. - ¿Se ha dado alguna vez el caso de que los trabajadores de la empresa o empresas para las que Vd. trabaja o haya trabajado se han puesto en huelga? ¿Cuál suele ser el comportamiento de las trabajadoras a domicilio en estas circunstancias?

..../....

tenares de trabajadoras a domicilio que luego poco a poco fueron languideciendo, quizá a causa de la crisis y de las pocas defensas con que contaban ante cualquier represalia del dador de trabajo.

Pero el tema que ahora queremos abordar es el de la posición que toma la trabajadora a domicilio ante la huelga del trabajo interior. Ante todo, aquí hay que decir que las respuestas obtenidas deben estar fuertemente sesgadas por la desconfianza y el miedo. Es posible que en algunos de los casos

.../...

Cont. Cuadro IX. 9.-

no lo sabe	52 (19,3)
no	100 (37,2)
sí, y se sigue trabajando como siempre	15 (5,6)
sí, y no se sigue trabajando por motivos ajenos a la voluntad de la trabajadora (se impide la salida de trabajo de la fábrica, el trabajo de fuera depende del de dentro, etc.	72 (26,8)
sí, y no se sigue trabajando por libre decisión de las trabajadoras (solidaridad, etc.)	29 (10,8)

una no contesta

en que la trabajadora no tiene relaciones directas con la fábrica no llegue realmente a conocer la existencia de este tipo de problemas, pero el porcentaje de "no lo sabe" nos parece, de cualquier manera, excesivo. Sin embargo, es ese treinta y siete por cien de respuestas que niegan el que alguna vez haya habido huelgas en su empresa lo que nos resulta menos aceptable. La mayoría de las actividades que hemos considerado en nuestro estudio han conocido en algún momento conflictos muy duros que, en muchas de las poblaciones visitadas, en gran medida monoindustriales, han asumido todas las características de una verdadera huelga general. La respuesta negativa fue, en buena medida, la manera más rápida de zanjar una cuestión enojosa. En apoyo de nuestro razonamiento debemos recordar las enormes dificultades, e incluso la imposibilidad absoluta, con que tropezamos para entrevistar en algunos municipios que habían conocido pocos meses antes una huelga general.

De todas formas, como se ve, no es fácil que la actividad domiciliaria se siga desarrollando durante la huelga. La causa es, antes que nada, de carácter objetivo: salvo en los casos en que se realiza el producto completo a domicilio, la interdependencia entre el trabajo interior y el exterior

reduce la conveniencia de que siga trabajando sólo una de las "secciones". No tiene mucho sentido seguir haciendo tacones si luego no va a haber nadie que los quiera montar. Además, para que la sección exterior siga trabajando, el empresario deberá haber provisto a las trabajadoras de los materiales suficientes con anterioridad al inicio del conflicto, pues una vez se ponga en marcha, por razones - obvias, le será muy difícil hacerlo. Esto fué precisamente lo que se hizo en una fábrica de mochos, según nos explicaba una trabajadora a domicilio - que, por otra parte, no manifestó ningún tipo de reparo en seguir trabajando durante la huelga, ya que ésta "se hacía a favor de las de la fábrica, no de nosotras".

Esta última observación nos introduce de lleno en el tema de las relaciones entre los trabajadores de dentro y los de fuera. Como muestra el cuadro IX. 9, cerca del cuarenta por cien de las trabajadoras a domicilio cesan en su actividad cuando estalla la huelga. A pesar de que hemos separado las que se ven obligadas a parar de las que lo hacen por propia iniciativa, en la práctica esta diferenciación no es nada fácil, ya que tanto en un caso como en el otro las causas objetivas señaladas impiden probablemente la continuación de -

la actividad domiciliaria.

Por otra parte, tampoco es sencillo dilucidar con claridad dónde acaba la solidaridad y dónde empieza el miedo a posibles represalias. Además, - existe una cierta presión social que impulsa a la - trabajadora a no considerar correcto seguir trabajando mientras dure la huelga. A fin de cuentas, los acontecimientos en la fábrica no le son tan ajenos. Posiblemente, su propio marido, su hija soltera o - sus vecinos están involucrados en ellos. Y el razonamiento de la trabajadora de los mochos no es del todo exacto ya que, como hemos visto, en muchos casos el jornal domiciliario guarda una cierta relación con el salario acordado en convenio, que antes o después arrastra en su subida a los destajos de - las trabajadoras a domicilio.

De todas formas, ateniéndonos a los resulta dos obtenidos, el porcentaje de mujeres que explica ron su voluntad solidaria de sumarse a la huelga es muy reducido. La única excepción clara la encontramos nuevamente en el calzado, donde las respuestas solidarias alcanzan el veinticinco por cien. Lógicamente, es en las actividades más dispersas, -géne- ros de punto, mimbre, embogado y alpargata, textil y confección-, donde los "no" y los "no lo sabe" al canzan sus valores máximos. Del mismo modo, se ob-

serva una mayor solidaridad en los municipios más grandes que, al fin y al cabo, suelen albergar fábricas y, por lo tanto, más posibilidades de que el conflicto laboral evolucione hacia un conflicto social generalizado. Las mujeres que durante alguna época de su vida mantuvieron relaciones de trabajo asalariado dentro de la fábrica manifiestan una mayor tendencia hacia la respuesta solidaria.

Pero lo realmente curioso es ver cómo se duplican los porcentajes de respuestas solidarias al pasar de las edades más jóvenes a los grupos de edades más avanzadas. En consecuencia, las actitudes solidarias son mucho más frecuentes entre las casadas que entre las solteras. El resultado no puede dejar de sorprendernos desde el momento en que no se corresponde ^{con} la distribución de lo que hemos venido llamando "actitudes progresistas" en relación con las tradicionales. Es decir, que son precisamente los grupos que más tienden a identificarse con la ideología dominante en cuanto a la incorporación de la mujer al trabajo y a sus funciones en el seno de la unidad familiar, los que manifiestan una mayor sensibilidad ante los conflictos laborales. Como vamos a ver, la paradoja no es tal, lo que ocurre es que hay que contemplar el problema desde una nueva dimensión, no tanto en términos de concien

cia de clase, de cohesión obrera, como a nivel de -
solidaridad social articulada a través de las unida
des familiares.

Las preguntas formuladas a las trabajadoras a domicilio que acabamos de comentar no han sido de mucha utilidad debido a la elevada carga de rechazo implícito incorporado en las respuestas. Como ya he
mos señalado, en realidad lo que buscábamos era de-
tectar la posible existencia de un conflicto entre el trabajo interior y el exterior. El tema no podía plantearse abiertamente a nuestras mujeres, pero sí a algunos de los testigos privilegiados. En este -
sentido, el testimonio de cuatro de ellos -sindica-
listas del calzado, textil y juguete-, es revelador: contra lo que se podría pensar, todos coincidieron en que durante la huelga no se producen enfrenta-
mientos entre las trabajadoras a domicilio y los -
trabajadores de las fábricas. De una u otra manera, los hogares se suman a la huelga.

Básicamente, se aducen dos tipos de razones para explicar esta situación. En primer lugar, están las causas objetivas ya señaladas: los trabajadores impiden o intentan impedir la salida de trabajo de la fábrica. En algunas ocasiones los enfrentamientos en la empresa, con los encargados de distribuir el trabajo, con los intermediarios o con el propio

patrón, han sido muy violentos y hay auténtico miedo a seguir sacando faena. El conflicto no se produce, pues, con las trabajadoras a domicilio, sino que se mantiene en sus dimensiones clásicas, es decir, dentro de la empresa.

Sin embargo, los obstáculos objetivos no explican totalmente el cese de ^{la} actividad en el exterior. Para que la huelga sea total, la trabajadora a domicilio deberá poner también algo de su parte. De hecho, es muy difícil controlar la "puerta de detrás" de todas y cada una de las fábricas de unos sectores que, como sabemos, se encuentran caracterialmente superfraccionadísimos. Conocemos empresas que durante la huelga han desarrollado la estrategia de desplazar el trabajo a domicilio hacia las zonas alejadas del conflicto. Por lo tanto, debemos dar paso a la segunda razón explicativa, esto es, la voluntad solidaria, a pesar de que no haya sido explicitada, de participar en la huelga.

Pero no se trata de una solidaridad de clase, sino de una solidaridad comunitaria ^{reforzada} por los vínculos familiares que mantienen en unos y otros trabajadores. En muchas de las relativamente pequeñas poblaciones monoindustriales que vertebran el País Valenciano, la fábrica no acaba donde la nave sino que se prolonga hasta el hogar, la fábrica es todo

el pueblo, y cuando para, para todo el mundo, incluidos los locales clandestinos que las empresas no tienen más remedio que cerrar temporalmente. - Todos los sindicalistas entrevistados insistían en la misma idea: "no hay enfrentamientos porque en las casas también se para, !y cómo no van a parar si son sus propios maridos los que están en huelga!"

Además, las repercusiones que tiene el desarrollo del conflicto sobre las condiciones en que se realiza el trabajo domiciliario no son sólo indirectas. En el caso concreto del calzado, como señalaba el Testigo Privilegiado nº 15, antes de la crisis no se produjeron enfrentamientos porque había trabajo para todos. Posteriormente se ha dado una homogeneidad en cuanto a las exigencias. Si aquellas asambleas de trabajadoras a domicilio han venido a menos, también se ha debido a que desde muy pronto sus problemas fueron incorporados a las plataformas reivindicativas de los convenios. Las trabajadoras a domicilio tuvieron una participación activa durante el Movimiento Asambleario del verano del 77, no había diferencias entre unos y otros trabajadores, sino objetivos comunes ante una misma lucha. En este sentido, se puede decir que la Vall del Vinalopó ha sido pionera, ha abier

to caminos al movimiento obrero español. Por otra parte, aunque el trabajo salga de la fábrica no sale del pueblo, a fin de cuentas se sigue quedando en casa. El problema surge cuando ante las crecientes exigencias de las trabajadoras a domicilio de las zonas de vieja tradición industrial, las empresas comienzan a desviar parte de los encargos hacia municipios o regiones menos desarrollados. Pero, en este caso, el enfrentamiento se produce una vez más con los patronos, no con los nuevos trabajadores a domicilio.

En definitiva, no hay enfrentamientos porque las diferentes posiciones ocupadas en el sistema de producción corresponden a los diferentes roles desempeñados en el sistema social. El trabajador de la fábrica no ve un enemigo potencial en el trabajador a domicilio, porque es un hombre que está cumpliendo su función social: llevar un jornal a casa, o una chica soltera que desempeña la suya: ayudar a sus padres y preparar el ajuar, exactamente lo mismo que hace el trabajador a domicilio, que es una mujer casada que atiende su hogar y además consigue unos ingresos complementarios para mejorar el nivel de consumo de la familia. En este sentido es reveladora la declaración que nos hizo una trabajadora a domicilio a la que ya nos hemos referido: no iba a

trabajar a la fábrica porque no quería quitar el -
trabajo a las solteras. El enfrentamiento puede pro-
ducirse, y así lo hemos observado en algunos casos,
en la medida en que el marido interprete la aporta-
ción económica de la mujer como una injerencia en -
sus responsabilidades como cabeza de familia, y en
la medida en que la dedicación al hogar se resienta
con la actividad domiciliaria, pero entonces ya no
estamos ante un enfrentamiento entre trabajadores, -
sino ante un conflicto familiar.

Evidentemente, la historia que acabamos de
contar es demasiado idílica, refleja una parte im-
portante de la realidad, pero sólo una parte. Ahora
debemos introducir algunas pinceladas de compleji-
dad en nuestro guión que arrojen luz sobre otros as-
pectos del problema; de otra manera, quedarían sin
explicar, por ejemplo, las enormes dificultades con
que se han encontrado muchas veces los sindicatos -
cuando han intentado entrar en el tema. Este es, —
precisamente, el último punto que queremos abordar.

Y es que el reparto de papeles laborales en
tre los diferentes grupos sociales, (hombres y chi-
cas solteras a la fábrica, madres de familia a domi-
cilio), no es perfecto, y con la crisis va siéndolo
cada vez menos. Ciertamente son pocos, —quizás un
10 ó un 15 por cien—, pero también hay hombres traba

jando a domicilio, y en el calzado algunos piensan que puede llegar al 25 por cien. Hay chicas solteras, -alrededor del 25 por cien-, trabajando a domicilio en su gran mayoría porque en la fábrica no hay sitio para ellas. Por otra parte, no todas las trabajadoras a domicilio tienen a sus maridos trabajando en el mismo sector, y por lo tanto tienen menos motivos para sentirse solidarias con los problemas de la fábrica. Lo mismo podríamos decir de los trabajadores a domicilio (hombres o mujeres) - que ocupan el resto de su jornada en la explotación agrícola familiar. Además, está el problema de las formas colectivas de trabajo a domicilio, - sobre todo las fábricas pirata: o locales clandestinos. Aquí es más fácil encontrar hombres trabajando que oficialmente son parados, independientemente de que cobren o no el subsidio.

Sectores que están intentando ser formalmente reconvertidos, -nos referimos fundamentalmente al textil y al calzado-, hace ya tiempo que están experimentando una auténtica reconversión industrial por libre, a base de transferir segmentos del ciclo productivo o ciclos productivos completos a la economía paralela, la del trabajo negro. Hay empresas que, con la coartada de la crisis, - están solicitando reducción de plantilla al tiempo

que siguen repartiendo faena a docenas de trabajadoras a domicilio. Nunca los drapaires alcoyanos tuvieron tantas subcontratas que atender como ahora, en plena crisis textil. Las empresas más responsables, las que habían intentado una salida hacia delante de la crisis a base de sofisticar los procesos productivos incorporando tecnologías avanzadas, están cayendo derrotadas por la competencia desleal de las fábricas pirata. Y, lo que es más grave, esta salida hacia atrás de la crisis está convirtiendo en papel mojado muchas de las mejoras que el movimiento obrero ha conseguido introducir en las condiciones de trabajo, desde el salario mínimo hasta las relacionadas con la salud y la estabilidad en el puesto de trabajo.

Los sindicatos están asistiendo entre indignados y perplejos a estas nuevas estrategias que no son sensibles a las respuestas tradicionales de los trabajadores y reclaman una buena dosis de imaginación para articular nuevos instrumentos de lucha. La situación a veces adquiere tonalidades dramáticas y si, en general, no ha habido enfrentamientos entre los trabajadores exteriores y los de dentro, es posible que se haya debido también a que éstos han comprendido que no son ellos sus verdaderos enemigos.

Pero el hecho es que, con enfrentamiento o sin él, la amenaza de incrementar los encargos al exterior es una espada de Damocles que pende sobre los niveles reivindicativos de los trabajadores con vencionales. Los sindicatos conocen sobradamente los problemas con que se encuentran cada vez que in tentan organizar un movimiento de parados en las zo nas de trabajo negro generalizado, y cuando pretenden articular una estrategia de cara al trabajo a domicilio tropiezan con varios tipos de dificultades.

En primer lugar, es difícil trazar la frontera entre la legalidad y la ilegalidad, entre el trabajo negro y otras formas digamos atípicas de ocupación, entre los locales clandestinos y las pequeñas unidades en regla que trabajan en régimen de subcontratación. Además, aunque sean poquísi mas, debemos recordar que hay mujeres que tienen formalizado su contrato de trabajo a domicilio con la empresa. En definitiva, el sindicato se encuentra ante una organización productiva superfracciona da que impide aislar y definir con claridad quién es, en cada caso concreto, el enemigo.

En segundo lugar, el sindicato debe ser consciente de que no se trata tanto de exigir el cumplimiento de la legislación laboral vigente cuan

to de introducir una serie de novedades normativas que posibiliten, por ejemplo, la figura del contrato de trabajo temporal o del trabajador a tiempo - parcial, como ocurre en otros países europeos. - - Creemos que los esfuerzos que se hacen últimamente en esta dirección no dejarán de incidir positivamente sobre el volumen de trabajo negro. Pero no - se debe perder de vista que no se trata de luchar contra el trabajo a domicilio, que al fin y al cabo también tiene efectos benéficos para el sistema económico en general y para los propios trabajadores, sino de ir minando las bases sobre las que se apoya una proposición que debe dejar de ser axiomática: trabajo a domicilio es igual a trabajo negro.

Hay que tener en cuenta también el problema de las zonas marginales donde el trabajo a domicilio constituye una parte importante, -y sin alternativas fáciles-, de los ingresos familiares. - Un endurecimiento en los planteamientos puede acabar desplazando los encargos domiciliarios hacia - áreas menos exigentes, con lo que el subempleo actual se convertiría en simple paro.

Finalmente, buena parte de los problemas - de los sindicatos provienen, sin ir más lejos, del bajísimo nivel de implantación con que cuentan en-

tre los trabajadores a domicilio. Es escasa la conciencia de que se está realizando una actividad aslariada, mientras que en muchos casos permanece viva una cierta ilusión de independencia, de que se está realizando un trabajo más o menos artesano, autónomo. Desde esta posición, el lenguaje de la fábrica, del trabajo organizado, les resulta difícil de entender, extraño a sus propios intereses y problemas.

De este divorcio no son los sindicatos los primeros responsables sino que tiene raíces históricas y es tan viejo como el mismo trabajo a domicilio, aunque en nuestro caso es quizás más profundo debido al largo estado de excepción en que se ha desarrollado el capitalismo español. Como señalaba el profesor de la Villa, "la constitución de sindicatos, o la acción de los constituídos, en el ámbito del trabajo a domicilio, tropezó siempre con el inconveniente de la peculiar posición del trabajador a domicilio, y, además, con sus escasos contingentes económicos, sin hacer ahora mención al conformismo de sus sujetos. Así se explica que los primeros intentos para sindicalizar a los trabajadores a domicilio fracasaran rotundamente, y, en ningún caso, llegaran a inquietar, en contraste con otros movimientos sindicales, al poder constituído. (...) -

precisamente por faltar los vínculos solidarios, la defensa de los derechos de quienes practican la modalidad del trabajo a domicilio resultará siempre - problemática"(328).

Pero no se trata sólo de simple incapacidad para comprender las mejoras que se podrían alcanzar con la asunción por parte de los sindicatos de los problemas de los trabajadores a domicilio; hay - también un rechazo explícito a la acción sindical - que tiene sus raíces en el miedo y la desconfianza, que aparecen con más fuerza precisamente en aquellos lugares donde el trabajo a domicilio, con motivo de conflictos laborales, ha sido puesto sobre el tapete. Nosotros intentamos detectar cómo se situaban nuestras trabajadoras frente al tema sindical a través de una serie de preguntas cuyos resultados - se ofrecen en el cuadro IX. 10.

El primer comentario general que se puede - hacer ante los resultados obtenidos debe girar necesariamente en torno al elevado porcentaje de mujeres que no tenían formada su opinión, a las que quizá cabría añadir las que se mostraron indiferentes ante los problemas planteados. Es decir, la primera conclusión es que una parte muy importante de las -

Cuadro IX. 10.-

	de acuerdo	indiferente	en desacuerdo	no sabe, no contesta
las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas deberían estar juntas en el mismo sindicato.	105 (39,0)	24 (8,9)	14 (5,2)	126 (46,9)
Las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas no se pueden poner de acuerdo ya que tienen intereses diferentes.	82 (30,5)	17 (6,3)	90 (33,5)	80 (29,8)
los sindicatos deben ocuparse del trabajo a domicilio, quizás así mejoren nuestras condiciones de trabajo.	145 (53,9)	19 (7,1)	47 (17,5)	58 (21,6)
los sindicatos no deben intervenir en estas cuestiones, pues lo único que conseguirán es que nos quedemos sin trabajo.	74 (27,5)	15 (5,6)	113 (42,0)	57 (24,9)
en cambio, el Estado sí debería tomar cartas en el asunto.	145 (53,9)	27 (10,0)	24 (8,9)	73 (27,2)

trabajadoras a domicilio, -probablemente alrededor del 30 por cien-, no tiene una idea clara de para qué sirve la organización de los trabajadores en un sindicato.

En estas condiciones no vale la pena detenerse a analizar las variaciones que registran las respuestas en función de los diferentes estratos de la muestra, entre otras cosas porque no se aporta nada nuevo a las conclusiones obtenidas anteriormente. Solamente cabe señalar que se refuerza la aparente contradicción de que hablábamos un poco más arriba: las respuestas progresistas tienden a concentrarse entre las más jóvenes y por lo tanto solteras, mientras que no eran éstas las que se mostraban más solidarias frente a los trabajadores de las fábricas.

Las dos primeras preguntas que incorpora el cuadro IX.10. fueron copiadas textualmente del cuestionario que se pasó en Italia a las trabajadoras a domicilio de la región de L'Umbria, con la idea de poder comparar posteriormente los resultados. Las diferencias observadas son notables: mientras que sólo el 39 por cien de nuestras mujeres creía conveniente que las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas estuviesen juntas en el mismo sindicato, entre las italianas las respuestas -

en este sentido alcanzaron el 82 por cien, y únicamente el 3,7 por cien no supo o no quiso responder. Sólo el 33,5 por cien de las valencianas se mostró disconforme respecto a la afirmación "las trabajadoras a domicilio y las de las fábricas no se pueden poner de acuerdo porque tienen intereses diferentes", frente al 50 por cien de las italianas (329). Si tenemos en cuenta que L'Umbria es una región mucho menos industrializada, es decir, mucho más marginal que el País Valenciano, comprenderemos hasta qué punto son graves y persistentes las consecuencias de la falta de desarrollo de las instituciones civiles en la sociedad española.

Pero no se trata simplemente de ignorancia, se observa un rechazo explícito e importante a la posible acción sindical que, en la medida en que nuestros resultados sean válidos, oscilaría entre el 17,5 y el 27,5 por cien. Por el contrario, la aceptación sin reservas del papel de los sindicatos se movería entre el 42 y el 54 por cien. Sin embargo, al igual que nos ha sucedido en otras ocasiones, creemos que en este caso los porcentajes obtenidos en la muestra no son generalizables al conjunto de

las trabajadoras a domicilio. Hay que recordar que tras las aproximadamente 300 mujeres que se dejaron entrevistar había al menos otras tantas que rechazaron obstinadamente el cuestionario, y entre éstas últimas es muy posible que los recelos y la desconfianza hacia los sindicatos sean mucho mayores. Así pues, con todas las matizaciones que se quiera, es probable que la "intromisión", en términos muy genéricos, de las centrales sindicales en este terreno sólo sea acogida positivamente por menos de la mitad de las trabajadoras a domicilio.

Pero este limitado apoyo genérico a la acción sindical se suele reducir aún más cuando ésta se materializa en actuaciones concretas. "A mi esto de los sindicatos no me convence nada", nos soltó una aparadora de Elx que, evidentemente, había vivido la experiencia de varias situaciones conflictivas. Son varias las causas que intervienen en este fenómeno. Entre ellas deben alinearse también los posibles errores cometidos por los sindicatos, fruto probablemente de la precipitación y de la falta de un conocimiento profundo de los distintos aspectos del problema.

Este es un tema muy importante y también muy delicado. Un diagnóstico en firme requiere una atención mayor de la que ^{le} hemos podido dedicar. Sin

embargo, como hemos dialogado con personas que estuvieron directamente relacionadas con algunos conflictos y además seguimos muy de cerca uno de ellos, - creemos que vale la pena hacer algunas reflexiones.

En general, no se puede decir que los sindicatos hayan mostrado una beligerancia excesiva hacia el trabajo a domicilio en sentido estricto. Esta beligerancia es mayor respecto de las formas domiciliarias colectivas, es decir, de los locales clandestinos. Esto es bastante lógico y no sólo por las causas ya señaladas, -por ejemplo, las empresas que intentan reducir la plantilla mientras siguen alimentando el trabajo de los talleres-, sino también porque en ciertos sectores la falta de control sobre las condiciones de trabajo puede llegar a poner en peligro la integridad física de los trabajadores. Piénsese en el calzado y el juguete, que utilizan - productos tóxicos y materiales inflamables, o en los vetustos telares drapaires, mucho más propensos a los accidentes. Además, esta actitud discriminatoria no es sino el reflejo de la mayor aceptación social de que goza el trabajo a domicilio tradicional frente a los talleres clandestinos. De todas formas, la beligerancia suele mantenerse en estado latente y sólo toma cuerpo en situaciones muy concretas, como la renovación de un convenio, la reducción de -

los puestos de trabajo en una empresa o la superación de cierto nivel de paro en el mercado de trabajo local.

El trabajo a domicilio no suele ser el detonante del conflicto, sino que en un determinado momento se encuentra involucrado en el mismo de manera por así decir subsidiaria. Al igual que la patronal, los sindicatos lo utilizan como argumento para presionar sobre sus exigencias. Es una especie de elemento disuasorio para conseguir, por ejemplo, que las empresas absorban una parte del paro existente. En caso contrario, se amenaza, se intentará impedir por todos los medios la salida de trabajo al exterior.

Sin embargo, la única manera de que la amenaza sea efectiva es contar con el apoyo de unas autoridades laborales dispuestas a hacer cumplir la ley, pero éstas normalmente se muestran comprensivas con las dificultades de las empresas y no acostumbran a intervenir. Así pues, sólo queda la vía directa: durante algunas semanas se "sitian" los locales clandestinos y las empresas suelen cerrarlos para evitar que la cosa pase a mayores. Evidentemente, el paro sigue sin asumirse mientras se desarrollan los acontecimientos, y tampoco lo será un poco más adelante, cuando, relajadas las

tensiones, "se levante el campo" y se vuelva a la rutina cotidiana. La batalla termina con la reapertura de los locales clandestinos.

Esta historia ocurrió en Crevillent, cuna de las auténticas alfombras persas, mientras realizábamos nuestro trabajo de campo. Para ser más exactos, habría que añadir que como resultado de la contienda se colocaron en fábrica doce mujeres provenientes del trabajo negro. En aquellos momentos había alrededor de 500 parados sobre una población total algo superior a los 21.000 habitantes. La estrategia de Comisiones Obreras y UGT se focalizó sobre los talleres de fabricación clandestina de alfombras. Sin embargo, hubo un miedo generalizado entre la población laboral no legal. Como hemos señalado, el cierre inicial de los talleres no fue duradero, pero no ocurrió lo mismo con el temor. En el fondo se prefiere "que nadie se meta en esto", al menos mientras no se garantice la creación de nuevos puestos de trabajo en la fábrica. "Además, -nos explicaba una de las encuestadas que cosía alpargatas-, - los mismos de los partidos y de los sindicatos no dan ejemplo y muchas de sus mujeres trabajan en casa. Así que yo, que no soy de ninguno...".

En otras ocasiones, los sindicatos sí han presionado directamente sobre el trabajo a domicilio,

pero lo han hecho de forma moderada, realista e inteligente. Y sin embargo, tampoco han salido demasiado bien parados del asunto. El precio que han tenido que pagar por unas mínimas ventajas ha sido muy alto: pérdida de la credibilidad y aumento de la animadversión entre las trabajadoras a domicilio. Al menos esto es lo que le ocurrió a Comisiones Obreras en Vilafranca del Maestrat.

Vilafranca es una pequeña población industrial del interior de Castelló, en el límite con Aragón, que cuenta en la actualidad con algo más de 3.200 habitantes. Sus raíces están en la agricultura de subsistencia y en una tímida industria doméstica que a principios de siglo evolucionó hasta la producción fabril. A pesar de encontrarse aislada y muy alejada de los ejes de localización industrial del País Valenciano, ello no le impidió dotarse de una importante infraestructura industrial. Cuenta con varias fábricas textiles y de confección entre cien y quinientos trabajadores, además de otras mucho más pequeñas. Contra lo que se podría pensar, no se trata sólo de producciones marginales o subcontratadas, pues de allí sale por ejemplo, casi la mitad de los "pantys" que se fabrican en España, concretamente los de la conocida marca Mary Claire. Actualmente, la agricultura es en su mayor

parte una actividad complementaria para las familias obreras.

El trabajo a domicilio es una actividad absolumante normal y generalizada en el pueblo. En algunas épocas se ha repartido también por otras localidades más o menos cercanas, tanto a mujeres aisladas como a grupos. Se trata, como de sotumbre, de mujeres casadas, aunque con ellas suelen colaborar otros miembros de la familia. El paro no existe para las mujeres, que ocupan más de la mitad de los puestos de trabajo industriales. Las empresas las prefieren, entre otras cosas, porque su probable abandono del trabajo por matrimonio les proporciona una flexibilidad permanente en las plantillas.

Así pues, el paro afecta casi exclusivamente a los chicos jóvenes, que ni siquiera ilegalmente y por horas los quieren asumir las empresas, porque en este pueblo, además del trabajo a domicilio, también es frecuente que las mujeres casadas sin hijos o sin excesivas cargas familiares vayan a trabajar a tiempo parcial y sin contrato a sus antiguas empresas.

Los ^{primeros} problemas surgieron hace ya algunos años, cuando se sugirió a las empresas que no era correcto sacar faena del pueblo mientras allí había gente sin trabajo. La situación se solucionó reduciendo o suprimiendo este tipo de encargos y ampliando las plan

tillas, pero no con los parados locales sino con chicas que se desplazaban diaria o semanalmente de los pueblos cercanos, quizás por aquello del mantenimiento del ejército industrial de reserva.

Pero los acontecimientos que queremos relatar se produjeron en el verano del 78, un poco antes^{de} que comenzáramos la preencuesta. En aquella época la situación social se había rarificado con el licenciamiento temporal de la mitad de la plantilla de una de las fábricas más importantes, que venía así a sumarse al paro juvenil habitual. Por otra parte, se seguía trabajando por horas y a domicilio, aunque con los normales altibajos característicos de este tipo de actividad.

En estas circunstancias, Comisiones obreras, -único sindicato con implantación en el pueblo-, decide tomar cartas en el asunto y envía una circular a las empresas planteándoles el problema del paro. "Dado que, a pesar de las dificultades por que atraviesa, emplea usted a mujeres sin cotizar así como a trabajadoras a domicilio, no le será imposible hacer un esfuerzo y asumir algunos parados, en proporción con el tamaño de su empresa, contribuyendo así a paliar este problema. En caso contrario nos veríamos obligados a denunciar algunas irregularidades existentes". Algunas empresas accedieron a

estas exigencias y se comprometieron, -y así lo hicieron-, a contratar algunos parados en un cierto -plazo de tiempo. Otras ni siquiera contestaron a la carta, entre ellas una de las más importantes.

Allí fueron los sindicalistas amenazando al empresario con denunciarlo si no daba de alta a las destajistas. Al día siguiente estaban todas en la -calle, y tanto ellas como sus maridos ven en el sindicato el causante de sus problemas. Contemporáneamente, la empresa cierra la guardería infantil y retira la subvención que apoya el cine para los niños. En estas comunidades los conflictos no son entre -entre instituciones sino entre personas: poco después, en el tablón de anuncios de la plaza un anónimo acusa de la situación a "cuatro o cinco irrespon-sables que querían dirigir las empresas de Vilafran-ca". Un simple y nada original problema laboral de-viene rápidamente conflicto social generalizado y -todo el pueblo se alinea contra "los del sindicato".

Ante el cariz que toman los acontecimien-tos. Comisiones no se arredra. Distribuye por todo el pueblo un comunicado explicando su versión de -los hechos "a la opinión pública de Vilafranca", que todavía conservamos, cuya lectura nos retrotrae a -los tiempos del capitalismo salvaje del siglo XIX.- A estas alturas, nos resultan especialmente aluci-

nantes los pasajes dedicados a explicar que no son - ellos los que van por ahí cerrando guarderías y congelando las subvenciones para que pueda funcionar - un cine infantil. El comunicado se cierra invitando a todos aquellos que quieran más aclaraciones a que se pasen por los locales del sindicato. Pero las - posturas ya están tomadas y no hay respuestas a la invitación. El aislamiento del sindicato se acentúa.

Al mismo tiempo se presenta denuncia en la Delegación de Trabajo contra el trabajo a domicilio ilegal, es decir, contra todo el trabajo a domicilio del pueblo. La respuesta de la patronal no se hace esperar y es la misma que hemos encontrado en otras ocasiones y lugares: se suspenden hasta nueva orden los encargos a las casas. Y la reacción de las trabajadoras a domicilio tampoco desentona con la de las destajistas y el resto de la población en general: "los sindicatos son los culpables de que nos hayamos quedado sin faena".

Cuando visitamos Vilafranca habían pasado - ya algunos meses desde que sucedieron estos acontemientos, las aguas habían vuelto a su cauce y se había restablecido la normalidad, es decir, en las fábricas se volvía a trabajar por horas y las furgonetas iban y venían repartiendo faena por las casas. Los sindicalistas seguían preocupados por el probleme

ma, pero no sabían por donde empezar a deshacer la madeja, y la verdad es que tampoco les quedaban ya muchos ánimos.

A nuestro parecer, y sin entrar en valoraciones políticas, el error del sindicato fué medir con el mismo rasero el trabajo de dentro y el de fuera, no caer en la cuenta de que existen diferencias cualitativas importantes entre los trabajadores convencionales y los trabajadores a domicilio, y de que los condicionantes extralaborales y el sistema de motivaciones cambia al pasar de unos a otros trabajadores.

El trabajo a domicilio y, en general, el trabajo negro no puede ser contemplado únicamente desde la óptica de las sombras que su existencia proyecta sobre los que "disfrutan" de un empleo en regla. Es lógico que este sea el enfoque dominante de las fuerzas sindicales, porque es en la fábrica, no en los hogares, donde tienen implantación y porque están asistiendo a un proceso bastante generalizado de "ennegrecimiento" de puestos de trabajo hasta entonces blancos. De hecho, hemos podido ver cómo una cuarta parte de nuestras mujeres trabajan a domicilio porque la crisis económica les ha negado la posibilidad de acceder al mercado de trabajo oficial. Pero hay que subrayar que más de la mitad

de las trabajadoras encuestadas estaban desarrollando esta actividad precisamente porque era a domicilio. Exigir la integración del trabajo domiciliario en la fábrica es negar a todas estas mujeres la posibilidad de realizar una actividad productiva, lo que también afecta a los pequeños cultivadores directos, a ciertos minusválidos.... En definitiva, - a todas aquellas personas que por impedimentos más o menos objetivos, físicos o psicológicos, más o menos culturales, necesitan o desean obtener una remuneración económica desde un puesto de trabajo atípico.

+

+

+

Este último capítulo recoge la aportación - más específicamente sociológica de la investigación. Nos hemos ocupado fundamentalmente de explicar las causas que generan la formación de una oferta de trabajo a domicilio a partir de la biografía laboral de las trabajadoras y de su mayor o menor identificación con los roles adscritos a la mujer en el mundo del trabajo y en la unidad familiar. Desde esta perspectiva, hemos abordado también la posible existencia de un conflicto entre las trabajadoras a domicilio y los trabajadores internos o convencionales, y las consecuencias que de ello se derivan para la estrategia sindical.

El análisis de motivaciones debe partir de la constatación de que el trabajo a domicilio es un fenómeno mayoritariamente femenino. Nosotros intuimos que alrededor del 80 por cien de los trabajadores a domicilio son mujeres, tres cuartas partes de las cuales están casadas y se ocupan también de las "labores propias de su estado". Algo menos de la mitad proceden de la vida inactiva: amas de casa y jóvenes recién egresadas del sistema educativo; mientras que el 52,5 por cien aproximadamente saltan al trabajo a domicilio desde la fábrica, desde la ayuda familiar y desde otras actividades productivas - similares más o menos convencionales. Concretamente,

el 41,6 por cien de las encuestadas habían trabajado alguna vez en la fábrica, contra el 43,5 que no han llegado a conocer el trabajo asalariado.

Así pues, en función de la biografía laboral, podemos dividir a las trabajadoras a domicilio en dos grandes grupos cuantitativamente similares; el primero estaría formado por aquellas mujeres que al salir de la escuela ocuparon un empleo industrial en una fábrica durante los seis, ocho o diez años que permanecieron solteras. Tras el matrimonio abandonaron oficialmente la vida activa y, desde su nueva condición de amas de casa, se incorporaron inmediatamente o algunos años después al trabajo a domicilio. En algunos casos, este esquema se complica con el trabajo por horas en la fábrica durante el período que transcurre entre el matrimonio y el nacimiento del primer hijo. Dentro del segundo grupo podemos distinguir dos situaciones; por una parte, las mujeres que llegan al trabajo a domicilio, o lo comparten, desde un largo rosario de actividades igualmente marginales, -ayudas familiares, jornaleras agrícolas, servicio doméstico...-, combinadas con períodos más o menos extensos de dedicación exclusiva al hogar. Por la otra, nos encontramos con chicas jóvenes que han acabado la escuela obligatoria y se incorporan a la actividad domiciliaria

tras haber intentado infructuosamente colocarse en el mercado de trabajo convencional. Con la crisis económica actual este es el grupo más claramente en expansión de todos los que componen la oferta de trabajo a domicilio.

El tema de los motivos por los cuales una mujer decide ponerse a trabajar a domicilio es, probablemente, el más complejo de cuantos hemos estudiado. Así, las respuestas directas de las trabajadoras han sido matizadas a la luz de su trayectoria laboral y de su nivel de aceptación de la ideología tradicional sobre la mujer. Interesa destacar que sólo un 33 por cien de las encuestadas se manifestó en contra del trabajo a domicilio, mientras que para el 63 por cien fue valorado como una actividad beneficiosa. Este último juicio se explica, en un 70 por cien, en clave ideológica, y en el treinta por cien restante a partir de elementos más o menos objetivos, como la falta de alternativas laborales.

Con estos precedentes y las propias respuestas obtenidas, las trabajadoras encuestadas pueden dividirse en dos grandes grupos en función de los motivos: las voluntarias y las forzosas del trabajo a domicilio. Este último grupo constituiría aproximadamente el 35 por cien del total, con algo

más del 20 por cien con las puertas del mercado de trabajo convencional cerradas por la crisis, y algo más del 10 por cien imposibilitadas a ausentarse del hogar por la falta de infraestructuras sociales. En el primer grupo alrededor del 60 por cien del total, se incluirían todas aquellas mujeres cuyos motivos, en última instancia, son reconducibles al deseo de compatibilizar la actividad laboral con la posición tradicional de la mujer en la familia.

Evidentemente, la diferenciación entre unos y otros motivos es más académica que real, ya que la mayoría de las veces la decisión se toma a partir de una combinación de varios de ellos que se refuerzan mutuamente. Que un ama de casa decida trabajar a domicilio para no dejar de serlo no quiere decir que disponga de posibilidades efectivas de hacer otra cosa. Por otra parte, tampoco se puede exigir excesiva rigurosidad a los porcentajes ofrecidos, pero creemos que intentar una tipología de las motivaciones y del peso relativo de cada una de ellas era una tarea a la que no podíamos renunciar.

El trabajador a domicilio y el de la fábrica son dos tipos sociológicamente diferenciados que ocupan distintas posiciones en el proceso productivo. Esta situación puede provocar actitudes diver-

sas ante el conflicto laboral y la existencia de un posible enfrentamiento entre unos y otros trabajadores. Sin embargo, no es esto lo que ha ocurrido durante los períodos de huelga del trabajo interior, - a pesar de la escasa conciencia de clase de las trabajadoras a domicilio y de que ellas se plantean el problema desde otras coordenadas. Esto es debido, - en parte, a que impedimentos objetivos dificultan - la continuación de la actividad exterior durante la huelga y, sobre todo, a que funciona un mecanismo - de solidaridad con los huelguistas articulado no a través de líneas de clase sino de la pertenencia a una misma comunidad social.

Pero, haya o no enfrentamiento, el trabajo a domicilio es un problema que preocupa tanto a los trabajadores convencionales como a los sindicatos, en la medida en que es negro y en la medida en que algunos sectores están asistiendo a una fuerte ampliación de este segmento del mercado de trabajo. - Por ello, los sindicatos se han visto obligados a - realizar algunas intervenciones puntuales en el tema, que generalmente no han sido muy afortunadas.

El poco éxito obtenido por los sindicatos - es debido, -aparte de las dificultades lógicas derivadas de las especiales características que envuelven a esta actividad-, a que hay un planteamiento -

de partida parcialmente erróneo, esto es, que el - problema se analiza esencialmente a partir de los inconvenientes que provoca al trabajo interior, - sin caer en la cuenta de que los empleos domiciliarios son ocupados por trabajadores en buena medida distintos, que enfocan la cuestión desde otra óptica. Más de la mitad de las trabajadoras a domicilio realizan esta actividad precisamente porque es a domicilio, y muy pocas de ellas podrían dedicarse a otra cosa. Ir pura y simplemente contra el - trabajo a domicilio porque supone una amenaza para los empleos convencionales, encontrará siempre, y en primer lugar, la oposición de las propias trabajadonas a domicilio. A nuestro parecer, no se trata tanto de intentar eliminar una actividad que - también tiene aspectos positivos, cuanto de moverse hacia la potentación de una serie de modificaciones en la legislación laboral que la respeten y vayan incorporando paulatinamente a ella las mejoras actualmente generalizadas entre los trabajadores de cualquier economía socialmente avanzada.

X.- CONCLUSIONES

Durante los últimos veinte años, el País Valenciano ha conocido un amplio movimiento industrializador que lo ha situado entre las regiones más desarrolladas del Estado. El proceso ha despertado el interés de varias disciplinas sociales, que han ido estudiando sus diferentes aspectos y consecuencias. Aunque ya se han intentado algunas aproximaciones, - uno de los elementos todavía menos estudiados en este sentido es el mercado de trabajo, dentro del cual se localiza una particular relación de producción que constituye el objeto de esta investigación: el trabajo industrial a domicilio.

Esta curiosa forma de organización de la - producción estuvo notablemente difundida por Europa durante muchos años. A principios de siglo había - atraído la atención de numerosas instituciones y - fue objeto de congresos nacionales e internacionales. Buen testimonio de ello entre nosotros son los trabajos pioneros de Amando Castroviejo y Pedro Sangro. Posteriormente perdió importancia relativa y, en España, dejó prácticamente de preocupar a los - estudiosos. Esta falta de interés era consecuencia, en parte, de la tendencia a valorar el trabajo a dommicilio como un fenómeno residual condenado a desa-

parecer con la superación de los primeros estadios del desarrollo industrial. Los hechos han venido a demostrar lo erróneo de la apreciación, particularmente por cuanto al País Valenciano se refiere.

El trabajo a domicilio, tal como lo conocemos en la actualidad, nace con la revolución industrial. Es hijo de la industria doméstica, desarrollada en un marco de relaciones sociales de producción precapitalistas, y también el resultado de la desintegración de esas mismas relaciones de producción, que impidió a ciertos estratos de la fuerza de trabajo continuar ganándose la vida como hasta entonces, sin que ello supusiera que se les aseguraba automáticamente la integración en la fábrica.

A nivel general, se puede afirmar que la evolución del trabajo a domicilio desde su nacimiento hasta nuestros días, se caracteriza por la pérdida de importancia relativa en el conjunto de la economía de los países desarrollados, pero también por la fuerte resistencia que opone a su absoluta desaparición. Incluso hay quien afirma que lo destacable no sería tanto su reducción como su progresiva feminización. Marx creyó asistir a los últimos días del trabajo a domicilio pensando que sucumbiría ante la competencia de las nuevas técnicas puestas en pie por la gran industria. Sin embargo, la inci-

dencia de la tecnología sobre el trabajo a domicilio no es inequívoca. Es cierto que el progreso tecnológico lo elimina en algunos sectores, pero abre nuevas posibilidades en otros, como la producción de semielaborados especializados. La incorporación de la electricidad a los procesos productivos contribuyó notablemente a la difusión del fenómeno, y los últimos desarrollos en el campo de la informática, -los microprocesadores-, pueden estar actuando ahora en el mismo sentido. Además, la mayoría de los especialistas coinciden en la opinión de que el progreso técnico, por sí solo, no va a ser capaz de acabar con el trabajo a domicilio, entre otras cosas porque la tecnología no es la única variable en juego. Por otra parte, tampoco está claro que la actitud más adecuada ante este problema sea la de intentar pura y simplemente erradicarlo. El caso suizo nos enseña cómo desde una óptica social progresiva los aspectos positivos del trabajo a domicilio no siempre hacen deseable su desaparición.

Así pues, la sola existencia del trabajo a domicilio en la actualidad abre un serio interrogante que justifica en buena medida todo el esfuerzo teórico vertido en esta investigación. En última instancia, la primera parte de la tesis tiene -

como principal finalidad intentar darle una respu
es
ta.

Esta respuesta se ha buscado, primero, en -
el análisis económico. A grandes rasgos, se trata -
de averiguar hasta qué punto, en la época de las -
grandes corporaciones y del capitalismo de estado,-
la organización descentralizada de la producción es
una práctica racional y compatible con el progreso
económico. La posibilidad de que el crecimiento in-
dustrial respete las estructuras poco concentradas
se analiza a dos niveles; desde una óptica general,
-en relación con los efectos de la división del tra-
bajo y del progreso tecnológico-, y desde una ópti-
ca sectorial, estudiando algunos de los sectores -
más proclives a la utilización de trabajo exterior.

El progreso técnico entraña una profundiza-
ción en la división del trabajo, es decir, la descom
pos
ición de unos pocos procesos complejos y relativa-
mente integrados en un número mayor de procesos sim-
ples y relativamente autónomos, que pueden ser ejecu-
tados por una mano de obra que se descualifica para
especializarse y que no necesariamente debe ser con-
centrada bajo un mismo techo. Las modificaciones que
se producen en este tipo de fuerza de trabajo incor-
porado amplían igualmente las posibilidades de encar-
gar
tareas al exterior, ya que los nuevos procesos -

no requieren un control de calidad tan riguroso. Por otra parte, la desaceleración del ritmo de innovaciones tecnológicas, que antes o después experimentan - todos los sectores, disminuye la importancia de las modificaciones que sufre el producto o los semielaborados, -al tiempo que las espacia-, por lo que se reducen las dificultades prácticas de reorganizar de manera descentralizada la producción. Por último, en muchas ocasiones el progreso técnico ha provocado un importante abaratamiento de los bienes de equipo y - de los materiales empleados en la producción, permitiendo así que capitales relativamente modestos pusieran en marcha pequeñas unidades que, para elaboraciones muy concretas, trabajan a unos niveles de costos muy competitivos. Dado que las economías de escala - no siempre se consiguen en el proceso productivo - estricto sensu, sino en el momento de comprar las materias primas y en el de acceder al mercado de ventas, se abre la posibilidad de que las estructuras industriales estén descentralizadas, independientemente de que los mercados caigan o no bajo el control - de unas pocas firmas.

La mayor o menor importancia de las economías de escala es precisamente la clave para entender el relevante papel que juega el trabajo a domicilio en ciertos sectores de actividad, mientras que en otros es un fenómeno residual o prácticamente inexistente.

Siguiendo los estudios italianos, hemos centrado el análisis en el calzado, textil y confección, -sectores de primer orden para la economía valenciana-, aunque las conclusiones aquí obtenidas son en gran medida generalizables a la mayoría de las industrias productoras de bienes de consumo. En estos sectores, los costes medios se reducen muy tímidamente al aumentar la escala de producción, por lo que la organización descentralizada aparece como una opción económicamente racional. A nivel económico son varias las causas que explican esta situación, entre las que cabría señalar: 1) la alta participación del factor trabajo en el proceso productivo; 2) la necesidad de ofrecer un artículo diferenciado impide la mecanización de ciertas fases del ciclo productivo; 3) la incorporación de técnicas de producción más sofisticadas va en detrimento de la calidad del artículo; 4) la estructura competitiva de la industria aconseja mantener al mínimo el capital fijo; 5) las economías de escala se alcanzan a un nivel de producción muy superior a la cuota de mercado disponible; y 6) la demanda experimenta variaciones difícilmente previsibles.

Creemos que las explicaciones que se han dado sobre la viabilidad del recurso al trabajo a domicilio, dentro de ciertos sectores industriales,

son incontestables. Por el contrario, la argumentación económica desarrollada a nivel general no está más que sugerida, pues seguir profundizando en esa dirección nos habría alejado demasiado de los objetivos de este trabajo. Sin embargo, no queríamos dejar de plantear el problema en términos más ambiciosos, con el fin de romper un poco la valoración que suele hacerse del trabajo a domicilio como fenómeno limitado a ciertos sectores marginales.

Pero, si explicar la viabilidad de la "fábrica difusa" desde el análisis económico a veces puede resultar comprometido, la estrategia descentralizadora se hace más comprensible cuando introducimos en el razonamiento las variables institucionales. No debe olvidarse que, en definitiva, la empresa es también un grupo social integrado en un sistema de relaciones sociales, -y no sólo de relaciones sociales de producción-, cuya eficiencia y racionalidad escapan con frecuencia al análisis económico stricto sensu. Cuestiones como la organización del trabajo o la disciplina laboral asumen coloraciones diversas según el tamaño de la unidad productiva. De esta manera, lo que en buena lógica económica tal vez no es fácil demostrar, encuentra su justificación cuando contemplamos el sistema económico en sus relaciones con el tejido social en

que se integra.

En este sentido, en un segundo paso, hemos estudiado nuestro fenómeno a partir de su integración en un mercado de trabajo sometido a una serie de convulsiones que sólo se comprenden con un enfoque metodológico ampliado por otras disciplinas sociales. La fuerza de trabajo está formada por un conjunto de colectivos cualitativamente diferenciados. El análisis de estas diferencias y de sus consecuencias ha dado lugar a la teoría de las segmentaciones en el mercado laboral, desarrollada básicamente por el pensamiento radical-dualista americano. Estas segmentaciones tienen su origen, por una parte, en el sistema social y en la dinámica de clases, y por la otra en el desarrollo desigual de los distintos sectores económicos. Su existencia genera el alineamiento de la fuerza de trabajo esencialmente en dos segmentos: el mercado de trabajo primario y el secundario.

En pocas palabras, la diferencia entre los empleos de uno y otro segmento reside en que los secundarios soportan deficientes condiciones de trabajo, salarios bajos, escasas posibilidades de promoción profesional y una gran inestabilidad. En la medida en que el trabajo a domicilio comparte ampliamente las características del mercado de tra

bajo secundario, hemos querido entenderlo también a partir de las causas generales que provocan la segmentación. De esta forma, pierde un poco su carácter de fenómeno específico para pasar a explicarse en funciones de las tendencias que se están manifestando en los mercados de trabajo de las economías capitalistas avanzadas.

En el seno de la fuerza de trabajo, las segmentaciones se apoyan en las diferencias existentes entre los trabajadores, diferencias a nivel de cualificación, de raza, de nacionalidad, de edad, etc. Desde nuestro punto de vista es especialmente importante la segmentación que se articula a través del sexo, ya que las mujeres son las trabajadoras a domicilio por excelencia. Por lo tanto, el análisis de las relaciones entre mujer y trabajo nos resulta de gran utilidad, pues es aquí donde encontramos motivaciones, actitudes y dificultades que coadyuvan a explicar la formación de una oferta de trabajo femenino a domicilio.

Pero cuando se intenta estudiar la actividad económica de la mujer, las limitaciones de que adolece la metodología tradicional de cálculo de las magnitudes fundamentales del mercado de trabajo se agravan, y se hacen prácticamente insu

perables cuando las mujeres trabajan a domicilio. Las dificultades con que aquí nos encontramos son en buena medida generalizables al conjunto de la fuerza de trabajo del mercado secundario. Por ello, hemos querido abrir un paréntesis en nuestra investigación para profundizar en el concepto de fuerza de trabajo comunmente aceptado y poder aislar las carencias que nos afectan más directamente.

La exigencia de que una persona no ocupada se encuentre a la búsqueda activa de empleo para que pueda ser incluida en la fuerza de trabajo no puede seguir manteniéndose ante determinados colectivos ni ante ciertas situaciones sociales.- Esto es especialmente cierto para las mujeres y sobre todo cuando el sistema económico alcanza un grado de desarrollo tal que permite a amplios estratos de la población organizar su existencia al margen del mercado de trabajo convencional. En este sentido, creemos que se hace cada vez más necesario partir de un concepto de fuerza de trabajo menos restrictivo, la fuerza de trabajo potencial; que incluya a todas aquellas personas en edad y condiciones de desarrollar una actividad productiva, para posteriormente establecer una tipología más realista, que refleje con mayor fidelidad la

situación en que se encuentran los diferentes colectivos que constituyen la población trabajadora.

A la luz de todos estos presupuestos teóricos se ha intentado estudiar la realidad valenciana. Dado el tipo de especialización industrial que caracteriza a nuestra economía, se comprende fácilmente la elevada propensión a recurrir al trabajo a domicilio por parte de nuestras empresas. Sin embargo, creemos que la teoría de las segmentaciones no explica tanto la aparición y desarrollo del trabajo a domicilio como su posterior consolidación. El origen del trabajo a domicilio parece que hay que buscarlo en el modelo de industrialización espontánea que en gran parte ha seguido el País Valenciano. Como ha explicado el profesor Houssel, la industria espontánea se basa esencialmente en una vieja tradición artesana, mano de obra abundante, poco exigente y poco cualificada, escaso nivel tecnológico y facilidad de incorporación al sector, propagación por imitación, alto recurso a la subcontratación y especialización en artículos rechazados por la gran industria. En este contexto, el trabajo a domicilio jugó un papel fundamental durante las primeras etapas de nuestra industrialización. La teoría económica dual y la existencia de segmentaciones explican probablemente las dificultades con que tropieza la economía valenciana en -

el último período, para encontrar un nuevo modelo que le permita consolidarse ante el agotamiento del esquema espontáneo.

El agotamiento del modelo de industrialización espontánea ha llegado de la mano del fuerte incremento de los costes de producción, (materias primas y mano de obra), y de la aparición de nuevos países productores, mientras que sigue sin controlarse la comercialización de nuestros productos, sobre todo ^{por} cuanto respecta a los mercados internacionales. Hay pues, un primer tipo de dificultades gestadas en el seno del sistema económico y que, en última instancia, tienen su origen en la colocación del País Valenciano a los márgenes del sistema económico mundial. En la medida en que siguen siendo válidas las conclusiones de la investigación del profesor Picó sobre nuestro empresariado, estas dificultades se ven ulteriormente reforzadas en el sistema social, que no ha sabido generar una clase empresarial capaz de reaccionar progresivamente ante ellas. Así, el recurso al trabajo negro, a domicilio o no, ha sido el antídoto inmediato más generalizado ante el aumento de los costes de producción; ha sido, por lo tanto, una falsa respuesta que no hace sino prolongar la agonía de una industria sumida en una profunda crisis estructural. La falta de eficacia o incluso la pasividad

con que la Administración ha respondido siempre a los problemas de la pequeña y mediana empresa no ha servido, evidentemente, para neutralizar la miopía empresarial. Se ha echado en falta sobre todo una política que estimulara la creación de organizaciones interempresariales para hacer frente a cuestiones como la adquisición de materias primas, la imposición de marcas, investigación en diseño industrial y tecnología o el control de los canales de comercialización.

Pero si el sistema social, por una parte, agrava las dificultades, en definitiva impuestas por la división internacional del trabajo, por la otra coadyuva a encontrar la solución de "parqueo" que supone el recurso al trabajo a domicilio. Las ideologías tradicionales sobre la familia aparecen aquí como el más precioso aliado de las fuerzas económicas que están generando la formación de una oferta de trabajo dispuesta a aceptar las duras condiciones en que se desarrolla la actividad domiciliaria.

Todas estas consideraciones constituyen la parte más propiamente teórica de nuestra investigación, que ha sido parcialmente reformulada a la luz de los resultados de nuestra encuesta, en la medida en que contenía también las hipótesis gene-

rales que debían ser sometidas a la prueba del proceso empírico.

Cara al trabajo de campo, toda esta arti-llería teórica podía ser orientada hacia varios objetivos, pues en este sentido el tema era todavía prácticamente virgen. Así, hubo que hacer una elección que finalmente recayó sobre las propias trabajadoras a domicilio. Tras una treintena de entre-vistas en profundidad con otros tantos testigos -privilegiados se definieron algunos de los paráme-tros del colectivo en estudio y se consiguió esta-blecer una muestra relativamente rigurosa, -no se conocen las dimensiones del universo-, sobre la -que se realizaron 269 encuestas válidas. De esta -manera se acentuaba el carácter sociológico de la investigación, centrándose sobre el proceso de formación de la oferta de fuerza de trabajo a domici-lio, y no se profundizaba en otros aspectos rele-vantes del problema: por ejemplo, la empresa característica que utiliza trabajo a domicilio y el ti-po concreto de problemas que con ello pretende sortear. Esta cuestión y otras muchas han sido panteadas y parcialmente resueltas a nivel teórico, pero siguen necesitando investigaciones específicas que posibiliten diagnósticos más rigurosos. Así pues, veamos ahora cuales son las conclusiones más rele-

vantes que se desprenden de nuestra encuesta.

El trabajo a domicilio está ampliamente difundido por la mayoría de las comarcas valencianas, tanto las que se sitúan sobre los ejes de localización de nuestra industria como las que quedan a sus márgenes. Acusa una cierta especialización espacial que refleja de alguna manera la de nuestra industria, y aunque puede verse interrumpido durante períodos más o menos largos por las causas más diversas, suele realizarse con asiduidad y es fácil encontrar mujeres que han dedicado la mayor parte de una larga vida laboral a la actividad domiciliaria.

La mayoría de las trabajadoras a domicilio tienden a concentrarse en las edades intermedias, son también amas de casa y combinan la actividad productiva con las labores domésticas. Su nivel de instrucción es muy bajo, pues una gran parte no han terminado los estudios primarios. No es extraño que durante su trabajo se vean auxiliadas por algún familiar.

Casi en el noventa por cien de los casos el trabajo a domicilio es una actividad complementaria respecto de la fuente principal de ingresos familiares, -con mucha frecuencia un salario industrial-, aunque a veces puede constituir una parte

importante de los mismos. Así pues, afortunadamente son muy pocas las familias que se ven obligadas a vivir exclusivamente del trabajo a domicilio, - por lo que no debe extrañarnos que el nivel de consumo y equipamiento de los hogares, -mayoritariamente propiedad de sus moradores-, sea muy aceptable y el hacinamiento prácticamente inexistente, a pesar de lo mal retribuido que suele estar este - trabajo.

La incorporación a esta actividad se realiza a través de canales esencialmente informales. - Muchas mujeres van directamente a ofrecerse a las fábricas que reparten trabajo, o son presentadas - por el marido o algún otro familiar que trabaja en la empresa. Posteriormente, ellas mismas van a ser los agentes más importantes de propagación del trabajo a domicilio en el pueblo o barrio. Así, el fenómeno registra una elevada propensión a difundirse de manera espontánea, autogenerada. En los municipios más grandes dominan las relaciones directas con la fábrica, mientras que en los pequeños juega un papel esencial la figura del intermediario.

El intermediario propiamente dicho es un señor que controla una red de trabajadoras a domicilio en uno o varios pueblos o barrios, entre las que reparte encargos de una o más fábricas. No tie

ne ninguna obligación contractual con sus trabajadoras, y tampoco las empresas las tienen para con él. Sus ingresos están en función de la diferencia entre el precio a que obtiene la faena y aquel al que la encarga. De él dependen en cierta medida - las mejores o peores condiciones en que las mujeres realizan el trabajo. A veces son personas dinámicas, con espíritu empresarial, que han provocado el desplazamiento de las fábricas hacia zonas rurales, o la evolución en éstas del trabajo a domicilio hacia la producción fabril. La tercera parte - de las mujeres de nuestra encuesta recibían los encargos a través de estos intermediarios, pero en la mitad de los casos sus funciones vienen cubiertas por un trabajador de la empresa, empleado en la sección de trabajo fuera que, cuando la mujer no puede ir directamente a la fábrica, se dedica a repartir los encargos con una furgoneta de la empresa. A veces, sobre todo en los pueblos pequeños, a parece un segundo intermediario, una trabajadora a domicilio, que se entiende con el anterior y a cuya casa van el resto de las compañeras a recoger la faena. El intermediario asume también otras funciones, como el control del trabajo realizado y el pago a las trabajadoras.

Generalmente, el aprendizaje es muy sencii-

llo. De hecho, el cuarenta por cien de las mujeres encuestadas no lo necesitaron. Se trata simplemente de adquirir una cierta rapidez en la ejecución de una serie de movimientos elementales para que el trabajo resulte relativamente rentable. Pero en otras ocasiones, —en nuestra encuesta algo más de la cuarta parte—, se trata de tareas que reclaman un alto nivel de cualificación, si bien de corte tradicional y muchas veces ligada a las funciones sociales adscritas a la mujer. Cuando un proceso de aprendizaje es inevitable, es importante el papel que juegan las trabajadoras más veteranas. En algunos casos, como el aparado, se produce un verdadera transmisión de la profesión de madres a hijas. En los pueblos más pequeños es una función —que también suele asumir el intermediario. Evidentemente, esta es otra fuente de reducción de costes para las empresas.

En cuanto a la tecnología aplicada, la mitad de las mujeres desarrollan actividades exclusivamente manuales y la otra mitad se ayudan con algún tipo de máquinas. En el primer caso se trata de tareas no mecanizables o cuya mecanización entraña modificaciones notables en el producto o en la estructura del proceso productivo, que desbordan la capacidad financiera de la empresa. Cuando se utiliza

maquinaria, suele ser de la trabajadora y normalmente ha sido comprada a plazos a una persona distinta al dador del trabajo. Muchas de estas máquinas ya no son susceptibles de ser utilizadas en la fábrica, por lo que se produce un cierto dualismo tecnológico entre trabajo interior y exterior. No es extraño encontrar empresas que han realizado su reestructuración tecnológica a base de endosar las viejas máquinas a sus trabajadoras a domicilio.

Los niveles de dedicación al trabajo detectados están muy cercanos a los de la fábrica: tres cuartas partes de las encuestadas trabajan durante todo el año, el setenta por cien cinco días a la semana y sólo el treinta por cien no supera las cinco horas de trabajo diarias. Las jóvenes alcanzan los mayores niveles de dedicación, y las edades intermedias los más bajos. La diferencia más apreciable respecto del trabajo interior reside en la mayor flexibilidad de horario que tienen nuestras mujeres. En general, se puede afirmar que la mitad de las trabajadoras a domicilio observan una dedicación similar a la de los trabajadores convencionales, una cuarta parte la supera y la otra se queda por debajo. Además, la mayoría de las veces los plazos de entrega y por lo tanto los ritmos de actividad los decide, de una u otra manera, el dador de trabajo. La mujer que no cumple se arriesga

a no recibir nuevos encargos. Hay pues una situación de clara dependencia y subordinación que define la actividad domiciliaria como una forma específica de trabajo asalariado, que no artesano o autónomo.

Los jornales derivados del trabajo a domicilio son muy bajos: el sesenta por cien de las mujeres encuestadas no superaba las 3000 pts. semanales. Los salarios más altos se concentran en el calzado, debido indudablemente a la elevada cualificación que requiere el trabajo de aparado, y los más bajos en la manufactura de alpargatas. En la mitad de los casos estudiados había revisión periódica de los destajos, que suele coincidir con la de los convenios. El trabajo de tricotosa es probablemente el que menos ha aumentado de precio desde que comenzó a generalizarse a mediados de los sesenta.

Las renumeraciones resultan todavía más exiguas si tenemos en cuenta que casi el cuarenta por cien de las mujeres recibe ayuda de algún familiar en su trabajo. Sin embargo, dado el carácter complementario de esta actividad, ello no lleva parejas situaciones de miseria, que se localizarían alrededor de algo más del 10 por cien de mujeres que son o se ven obligadas a actuar como cabezas de familia. No hace falta señalar que entre estas últimas hay y hemos encontrado casos verdaderamen-

te dramáticos.

La vetusta legislación sobre trabajo a domicilio no se aplica prácticamente en ningún caso, por lo que esta actividad entra de lleno en el área del trabajo negro. Sin embargo, el noventa por cien de las mujeres encuestadas disfrutaban parcialmente de los beneficios de la seguridad social a través de su incorporación a alguna cartilla familiar, situación que explica hasta cierto punto lo poco exigentes que se muestran en este sentido. El problema más grave se plantea en relación con las trabajadoras que no disponen de ningún tipo de cobertura asistencial. El irracional sistema de financiación de la seguridad social y la impunidad total con que se eluden las cargas sociales correspondientes a la actividad domiciliaria son una de las razones más importantes que tienen las empresas para recurrir al trabajo exterior.

Según su relación con la actividad económica, las trabajadoras encuestadas pueden dividirse en tres grupos: 1) las que llegan al trabajo a domicilio desde la escuela porque no tienen, en menor medida, no desean otra posibilidad de empleo; 2) las que con el matrimonio o la maternidad abandonan el trabajo convencional y asumen la actividad domiciliaria desde su nueva condición de amas de ca

sa; y 3) las que nunca han disfrutado de un empleo o stricto sensu y acceden o comparten el trabajo a domicilio con otras actividades precarias igualmente integradas en el mercado de trabajo marginal.

Las causas que generan la formación de una oferta de fuerza de trabajo a domicilio son de orden económico y sociológico, variando su mayor o menor presión en cada caso concreto. Entre otras, no queremos dejar de señalar: 1) la falta de alternativas de empleo en el mercado de trabajo local, bien por su localización geográfica marginal, bien por la crisis económica; 2) necesidad de compaginar la ocupación industrial con otras actividades en el seno de la explotación agrícola familiar o, dicho en otras palabras, necesidad de contrarrestar la caída de los ingresos provenientes de la tierra; 3) imposibilidad de acceder a los empleos disponibles por el escaso nivel de formación profesional; 4) reticencias por parte de las empresas a cubrir los empleos convencionales con mujeres casadas, lo que en cierta medida viene provocado por los excesos paternalistas de la legislación laboral y porque las obligaciones domésticas influyen negativamente sobre la productividad; 5) falta de equipamientos sociales, que hacen imprescindible la presencia de la mujer en el hogar; y 6) la vi-

gencia de las ideologías tradicionales sobre la familia y el rol que debe desempeñar la mujer en la sociedad. Evidentemente, en los últimos casos la disponibilidad al trabajo a domicilio se amplía a medida que la incorporación de electrodomésticos reduce la duración de la jornada del ama de casa.

Teniendo en cuenta la trayectoria laboral de las trabajadoras, las causas recién enumeradas y las opiniones recogidas en nuestra encuesta, podemos hablar de dos grandes grupos de mujeres: las voluntarias y las forzosas del trabajo a domicilio. Estas últimas son las menos numerosas, alrededor del 35 por cien-, y entre ellas abundan las chicas jóvenes a las que la crisis ha negado el acceso al mercado de trabajo convencional. El resto de las forzosas son amas de casa cuya presencia en el hogar es difícilmente sustituible. Pero la mayoría de las trabajadoras a domicilio, probablemente un 60 por cien-, son voluntarias, es decir, realizan esta actividad porque les permite consolidar un presupuesto familiar, o simplemente ocupar unas horas libres, sin empañar demasiado su imagen de amas de casa, que es como se autodefinen, y en definitiva lo que por encima de todo no quieren dejar de ser.

Nos encontramos, en consecuencia, ante un tipo muy especial de fuerza de trabajo, que por unas u otras razones difícilmente puede reconvertirse hacia otras actividades productivas y que registra diferencias importantes en relación con los trabajadores convencionales. A partir de aquí nace la posibilidad objetiva de que se produzcan conflictos de intereses entre unos y otros trabajadores. Esto es un desafío para el movimiento sindical, que debe diseñar nuevas líneas de actuación que incorporen los puntos de vista y los problemas de estos trabajadores y les permitan superar algunas de las dificultades con que han tropezado cada vez que han querido intervenir en este campo.

El trabajo a domicilio es la forma más característica que asume la economía sumergida entre nosotros los valencianos. Dada la importancia que está sumiendo este fenómeno en toda España, es previsible que no sea esta la última investigación sobre el tema. En este sentido, este trabajo quiere ser también una propuesta de entrar en el mundo de la otra economía no tanto a través de la abstracción macroeconómica con intenciones cuantificadoras, cuanto del análisis interdisciplinar sectorializado y/o "regionalizado". Se trata, en definitiva, de ir conociendo mediante investigaciones par-

ciales las características de los diferentes inqu
linos de los sótanos de nuestra economía, para pos
teriormente poder saber cuántos son, cuáles son -
las dimensiones del agujero y cómo se les puede ha
cer emerger.

XI BIBLIOGRAFIAArtículos Especializados

- Albarracín, J., "Empleo, productividad y actividad económica", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- Alonso Hinojal, I., "Situación de la mujer - trabajadora con responsabilidades familiares", El trabajo de la mujer con - responsabilidades familiares, Comisión Nacional de Trabajo Femenino, Ministerio de Trabajo, 1978.
- Bernabé, J.M., "Factores de localización y crisis de la industria valenciana del calzado", Panorama Bursatil, nº 6, Octubre 1977.
- Bhalla, A.S., "Tecnología y empleo: algunas - conclusiones", Revista Internacional - del Trabajo, vol. 93, nº 2, marzo- - abril 1976.
- Birtig, G., "Los problemas del empleo y la enseñanza en Italia", Revista Internacio- - nal del Trabajo, vol. 94, nº 1, julio- agosto 1976.
- Bishop, C.E., "Hospitals: from Secondary to Pri- - mary Labor Market", Industrial Rela- - tions, vol. 16, nº 1, febrero 1977.
- Blair, J.M., "Does Large-scale Enterprise Re- - sult in Lower Cost? Technology and Si- - ze", American Economic Review, 1948.

- Boglietti, G., "Discriminación en contra de los trabajadores de edad y promoción de la igualdad de oportunidades", Revista Internacional del Trabajo, vol. 90, nº 4, octubre, 1974.
- Bosanquet, N. y Doeringer, P.B., "Is There a Dual Labour Market in Great Britain?", The Economic Journal, junio 1973.
- Bosquet, M., "la edad de oro del paro", Transición, nº 5, febrero 1979.
- Briggs, V.M., "Trabajadores mexicanos en el mercado de empleo de los USA", Revista Internacional del Trabajo, vol. 92 nº 5, - noviembre 1975.
- Broda, J., "Travail temporaire officines pour l'exploitation", Economie et politique, abril 1978.
- Brunhes, B. y Cessieux, R., "El paro: causas y estructura", Seminario Franco-Español sobre problemas actuales de la economía del empleo, Ministerio de Economía, 1978.
- Brusco, S., "Prime note per uno studio del lavoro a domicilio in Italia", Inchiesta, - abril-junio 1973.
- Buttler, F., y Keil, H.J., "Segmentaciones del mercado de trabajo, política del mercado del trabajo y desarrollo económico regional", Revista Española de Economía, enero-abril 1977.

- Cain, G.G., "The Challenge of Segmented Labor Market Theories to Orthodox Theory: A Survey". The Journal of Economic Literature, diciembre 1976.
- Cain, G.G., "Unemployment and the Labor-Force Participation of Secondary Workers", Industrial and Labor Relations Review, enero 1967.
- Cain G.G., "The Challenge of Dual and Radical Theorie of The Labor Market to Orthodox Theory", American Economic Review, vol.-65, nº 2, mayo 1975.
- Caire, G., "Relaciones industriales y paro", - Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Calza Bini, P., "Il dibattito sul mercato del lavoro: della caduta del saggio di attività al decentramento produttivo", La critica sociologica, 1974-75, nº 32, invierno 1974-75.
- Castelnuovo, D., "Lo statuto dei lavoratori stagionali e il mercato del lavoro in Svizzera", Monthly Review, ed. italiana, noviembre-diciembre 1973.
- Ceccarelli, P., "Mercato del lavoro e assetto del territorio in Italia". Simposio internacional de Sociología Urbana, Papers, nº 3 - 1974.
- Cessieux, R., "Paro e intervenciones en el mercado de trabajo", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.

- Cucó, J. y Juan, R., "La proletarización del - campesinado y su relación con el desarrollo capitalista: el caso del País Valenciano", Agricultura y Sociedad, julio - septiembre 1979.
- Curti, J.M. y Poncet, E., "Sur le chômage et - l'emploi". Economie et Politique, nº - 266, septiembre 1976.
- Cuvillier, R., "El trabajo y los trabajadores intelectuales ante las ideas y la práctica - sociales", Revista Internacional del Trabajo, vol. 89, nº 4, abril 1974.
- Danaho, R., "La politique de l'emploi en tant - qu'élément d'une stratégie économique - globale", Revue d'économie politique, no - viembre-diciembre 1969.
- De Anna, F., "Mercato del lavoro e collocamento - in alcune aree specifiche: Milano", Quaderni di rassegna sindacale, nº 61 julio -agosto 1976.
- De Cecco, M., "Una interpretazione ricardiana della forza-lavoro in Italia nel decennio - 1959-69", Il mercato del lavoro in Italia, a cargo de S. Vinci, Franco Angeli, Mila - no 1976.
- De Meo, G., "Evoluzione e prospettive delle forze di lavoro in Italia" Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de León y Marocchi, Marsilio editori, Venezia - Padova, 1976.
- Deffontaines, P., "Los horizontes de trabajo en el Macizo de Alcoy", Estudios Geográficos, nº 71, 1958.

- Del Monte, A. y Raffa, M., "Innovazioni e decentramento produttivo nell'industria manifatturiera italiana", Studi Economici, nº 3, 1977.
- Della Valle, P.A., y Primorac, E., Excedente de mano de obra potencial", Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 3 - noviembre-diciembre 1977.
- Denti, E., "Las encuestas por sondeo sobre la mano de obra en los países de Europa Occidental con referencia especial a la encuesta que se realiza en España", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Doeringer, P.B., "Determinants of the Structure of Industrial Type Internal Labor Markets", Industrial and Labor Relations Review, enero 1967.
- Dofny, J., "El desempleo", Tratado de Sociología del Trabajo, a cargo de Friedman y Naville, vol. I, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Dunlop, J., "The Task of Contemporary Wage Theory", New Concept in Wage Discrimination, Taylor y Pierson (eds.), New York, 1957.
- Espina, A. y De Miguel, C., "Evolución y perspectivas de las tasas de actividad en España, con especial referencia a la tasa de actividad femenina", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.

- Fanjul, O., "Consideraciones sobre políticas - de empleo y asignación de recursos a - medio y largo plazo". Seminario Franco Español..., Ministerio de Economía - 1978.
- Fanjul, O., "Empleo e industrialización en la economía española: un análisis desagregado", Boletín de estudios económicos, vol. ^{xxx} nº 96, diciembre 1975.
- Fernández Díaz, A., "Una introducción al análisis del mercado de trabajo en España", Boletín de Estudios Económicos, vol. nº XXXIII, nº 103, 1978.
- Ferri, P., "Il mercato del lavoro in un contesto dualistico", Il mercato del lavoro in Italia, a cargo de S. Vinci, F. Angeli, Milano, 1976.
- Flanagan, R.J., "Segmented Market Theories and - Racial Discrimination", Industrial Relations, vol. 12, 1973.
- Fogel, W., "Illegal Alien Workers in the USA", Industrial Relations, vol. 16, nº 3, - octubre 1977.
- Freedman, D.H., "Perspectivas del empleo en los países industrializados de economía de mercado", Revista Internacional del - Trabajo, vol. 87, nº 1, enero-marzo - 1978.
- Frey, L. "Il lavoro a domicilio in Lombardia", Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de Leon y Marocchi, Marsilio ed., Venezia-Padova, 1976.

- Frey, L., "Le piccole e medie imprese industriali di fronte al mercato del lavoro in Italia", Inchiesta, abril-junio 1974.
- Friedmann, G., "Tendencias de hoy perspectivas de mañana", Tratado de Sociología del Trabajo, a cargo de Friedmann y Naville. vol. II, F.C.E., México, 1971.
- García de Blas, A., "Consideraciones sobre los orígenes del paro en España", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- García Ferrando, M., "La mujer como madre y como trabajadora: ¿dos roles sociales complementarios o conflictivos?", El trabajo de la mujer con responsabilidades familiares, Ministerio de Trabajo, 1978.
- Gonzalez Corugedo, R., y Piñera, P., "Mercado de trabajo y desarrollo regional. La segmentación del mercado de trabajo en una región española", Investigaciones económicas, nº 4, septiembre-diciembre 1977.
- Helleiner, G.K., "Manufactures Exports form Less-Developed Countries and Multinational Firms", The Economic Journal, marzo 1973.
- Houssel, J.P., "Les industries autochtones en milieu rural", Revue de Géographie de Lyon, 1980/4.
- Illuminati, A., "Crisi saggio di attività e lavoro marginale: debiti e crediti del marxismo", la Critica Sociologica, nº 33-34, primavera-verano 1975.

- Isambert - Jamati, V., "El absentismo de las trabajadoras en la industria", Revista Internacional del Trabajo, vol. 65, nº 3, - marzo 1962.
- Jannaccone, R., "Evoluzione delle forze di lavoro - italiane nel periodo 1959-68. Un tentativo di interpretazione", Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de Leon y Marocchi, Marsilio ed., Venezia-Padova 1976.
- Jordá Borrell, R.M., "Alcoy: la crisis textil de 1965 y sus repercusiones", Cuadernos de Geografía, nº 18, Universidad de Valencia 1976.
- Juan Fenollar, R., "La teoría de la agroindustrialización y la estabilidad del - campesinado", Agricultura y sociedad, - octubre-diciembre 1978.
- Kerr, C., "The Balkanization of Labor Markets", Labor Mobility and Economic Opportunity, Bakke, E. W. et al., New York, 1954.
- Khan, L.M., "Internal Labor Markets: San Francisco Longshoremen"., Industrial Relations, vol. 15, nº 3, octubre 1976.
- La Malfa, G., y Vinci, S., "Il saggio di partecipazione della forza-lavoro in Italia", Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, a cargo de Leon y Marocchi, Marsilio ed., Venezia-Padova, 1976.
- Leguina, J., "Los indicadores de paro", Boletín de estudios económicos, vol. ^{xxxii} nº 101, - agosto 1977.

- Leguina, J., "La oferta de fuerza de trabajo en - España: una proyección a medio plazo", - Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- López Legazpi, F., "El problema del trabajo a domicilio en México", Revista de Trabajo, febrero 1950.
- Lutz, V., "Il processo di sviluppo in un sistema económico dualistico", Moneta e Credito, 1958 y en Il mercato del lavoro in Italia.
- Lloyd, C.B., y Niemi, B., "Sex Differences in - Labor Supply Elasticity: The Implications of Sectoral Shifts in Demand", American Economic Review, vol. 68, nº 2, mayo 1978.
- Lluch, E., "Tamaño de empresa y País Valenciano. Unas aproximaciones", Estudio económico de la Región Valenciana, INDUBAN, - Valencia 1975.
- Marcos, C., Giráldez, M. y Perez, I., "Las estadísticas de paro en España", Seminario - Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Marshall, R., "The Economics of Racial Discrimination. A survey"; The Journal of Economic Literature, vol. 12, nº 3, septiembre, - 1974.
- Meldolesi, L., "Disoccupazione ed esercito industriale di riserva in Italia", Sviluppo - economico italiano e forza-lavoro y también en Il mercato del lavoro in Italia.

- Melvyn, P., "Desempleo de los jóvenes en países industrializados de economía de mercado", Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 1, julio-agosto 1977.
- Miller, F.S., "Trabajo industrial a domicilio en los Estados Unidos", Revista Internacional del Trabajo, vol. XXIII, nº 1, enero, 1941.
- Mollà, D., "la formació social valenciana dels anys 70", Arguments, nº 2, L'Estel, València, 1975.
- Mouly J., "¿Habrá que forjar un nuevo concepto de empleo?", Revista Internacional del Trabajo, vol. 96, nº 2, julio-agosto 1977.
- Naville, P., "Población activa y teoría de la ocupación", Friedmann y Naville eds, Tratado de Sociología del Trabajo, vol. I, F.C.E., México 1971.
- Ordovás, R., "Movilidad de empleo y mercado interno de trabajo", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- Orme W. Phelps, "A Structural Model of the U.S. Labor Market", Industrial and Labor Relations Review, vol. 10, abril 1957.
- Osterman, P., "An Empirical Study of Labor Market - Segmentation", Industrial and Labor Relations Review, vol. 28, nº 4, julio 1975.
- Paci, M. et al., "Occupazione, costo del lavoro e produttività in Italia", Inchiesta, octubre-diciembre 1976.

- Paci, M., "Le contraddizioni del mercato del lavoro", Inchiesta, primavera 1972.
- Paulin, V., "Le travail à domicile en France: ses origines, son évolution, son avenir", Revista Internacional del Trabajo, febrero 1938.
- Peggio, E., "La piccola e media industria nella crisi dell'economia italiana", La piccola e la media industria nella crisi dell'economia italiana, (C.Catena ed.), Ed. Riuniti - I. Gramsci, Roma 1975.
- Pérez Infante, J. I., "Rasgos estructurales del empleo y paro en la formación social española", Información Comercial Española, - nº 553, septiembre 1979.
- Piore, M.J., "Comment" a Wachter, M.L., "Primary and Secondary Labor Markets: A critique of the Dual Approach", Brookings Papers on Economic Activity, 3: 1974.
- Piore, M.J., "Notes for a Theory of Labor Market Stratification", Working Paper, nº 95, - Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, 1972.
- Piore, M.J., "Fragments of a "sociological" Theory of Wages", American Economic Review, vol. 63, nº 2, mayo 1973.
- Piqueras García, R., "Almansa. Desarrollo económico y urbano", Cuadernos de Geografía, nº - 16, Universidad de Valencia 1975.

- Pugés Romagosa, A., "Dinámica de la división - internacional del trabajo", Revista Española de Economía, enero-abril 1977.
- Regini, M., "Mercato del lavoro e occupazione nella società americana", Inchiesta, verano 1976.
- Reich, M., Gordon, D.M., y Edwards, R.C., "Dual Labor Markets. A Theory of Labor Market Segmentation", American Economic Review, - vol. 63, nº 2, mayo 1973.
- Saenz de Buruaga, G., "Segmentaciones regionales del mercado de trabajo", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, Madrid 1978.
- Salais, R., "Evolución de los índices de actividad femenina, algunos factores explicativos", Seminario Franco-Español..., Ministerio de Economía, 1978.
- Schiller, G., "Diversas políticas para encauzar la migración, con referencia especial a la República Federal de Alemania", Revista Internacional del Trabajo, vol. 91, nº 4 abril 1975.
- Segura, J., "Cambio técnico en España: 1962-70: - un análisis provisional", Boletín de estudios económicos, nº 96, vol. XXX, diciembre 1975.
- Sen, A., "Empleo, instituciones y tecnología. Algunos problemas de política", Revista Internacional del Trabajo, vol. 92, nº 1 julio 1975.

- Serrano García, C., "Evolución del papel de la -
mujer en el medio rural", El trabajo de
la mujer con responsabilidades familia-
res, Ministerio de Trabajo, 1978.
- Sethuraman, S.V., "El sector urbano no formal: de-
finición, medición, y política", Revista
Internacional del Trabajo, vol. 94, nº 1
julio-agosto 1976.
- Sethuraman, S.V., "El sector urbano no formal en -
Africa", Revista Internacional del Traba-
jo, vol. 96, nº 3, noviembre-diciembre -
1977.
- Shiskin, J., "Employment and un_employment: the -
Doughnut or the Hole?", Monthly Labor -
Review, febrero 1976.
- Sylos Labini, P., "El empleo precario en Sici-
lia", Revista Internacional del Trabajo,
vol. 69, nº 3, marzo 1964.
- Tassinari, F., "Dinamica dell'occupazione e dimen-
sione degli impianti produttivi nell'in-
dustria manifatturiera", La piccola e la
media industria nella crisi dell'econo-
mia italiana, (C. Catena ed.), Ed. Riuni-
ti - I. Gramsci, Roma 1975.
- Treanton, J.R., "El trabajador y su edad", Tratado
de Sociología del Trabajo, vol. I, a car-
go de Friedmann y Naville, F.C.E., Méxi-
co 1971.
- Tuchman, M., "Educación y mercado de empleo", Se-
minario Franco-Español....., Ministerio -
de Economía, 1978.

- Turvey, R., "Cambio y desempleo estructurales", Revista Internacional del Trabajo, vol. - 96, nº 2, septiembre-octubre 1977.
- Van der Weyder, W., "El paro problema internacional", Información Comercial Española, nº 553, septiembre 1979.
- Venditelli, M., "Uso capitalístico del territorio e valore della forza lavoro", Simposio Internacional de Sociología Urbana, Papers, nº 3, 1974.
- Vietorisz, T. y Harrison, B., "Labor Market Segmentation: Positive Feedback and Divergent Developed", American Economic Review, - vol. 63, nº 2, mayo 1973.
- Viola, F., "Occupazione operaia e ristrutturazione tecnologica tra proffito e sopravvivenza", La critica sociologica, nº28, invierno 1973-74.
- Watanabe, S., "Reflexiones sobre políticas aplicadas actualmente para promover las pequeñas empresas y la subcontratación", Revista Internacional del Trabajo, vol.90, nº 5, noviembre 1974.
- Young, A.A., "Increasing Returns and Economic Progress", The Economic Journal, diciembre 1928.
- Ypsilantis, J.N., "Tendencias y perspectivas de la fuerza de trabajo en el plano mundial y regional", Revista Internacional del Trabajo, vol. 98, nº 5, mayo-junio - - 1974.

Zimmermann, A., "El trabajo a domicilio en Suiza", -
Revista Internacional del Trabajo, sep-
tiembre-octubre 1950.

VV.AA., "La struttura del settore calzaturiero
a Napoli", Inchiesta, julio-septiembre
1976.

VV.AA., "Sistema produttivo e strutture formati
ve", Monthly Review, ed. italiana, oct.
1972.

VV.AA., "Crisis económica y juventud", Transi-
ción, nº 5, 1979.

"Trabajo industrial a domicilio", Re-
vista Internacional del Trabajo, vol.
XXXVIII, nº 6, julio-diciembre 1948.

"El trabajo a domicilio bien cotizado
en el Japón", Revista de Trabajo, no-
viembre-diciembre 1961.

"Una encuesta sobre el trabajo indus-
trial a domicilio en el Japón", Revis-
ta Internacional del Trabajo, vol. --
LXIX, nº 6, junio 1964.

Artículos de Divulgación

Alonso, I., "Los españoles en paro", El País, 26-27 dic. 1979.

Bolinches, E., "Payá: juguetero mayor del reino", - Valencia Semanal, nº 110, 1980.

Fuentes Quintana E., "Características y causas del desempleo", El País, 17-6-1979.

Fuster, J., "Economía para profanos", El País, - 7-6-1979.

Gómez, C., "Las otras oficinas de empleo. Mercado negro de trabajo en subcontratas de la construcción", El País, 12-10-1978.

Marcos, C., Giráldez, M. y Perez, I., "Cifras de - paro y paro real", El País, 21-12-1978.

Morales, J.L., "Ser estudiante no es ninguna ganga", Interviú, nº 139, 1979.

Rosique, F., "Trabajo de menores", Crítica, nº 662, febrero 1979.

Entrevista con Sáez Merino, Interviú, nº 192, 1980.

"El truco de los pequeños anuncios", - Cambio 16, nº 365, 1978.

LIBROS

- Bakke, E.W., et al., Labor Mobility and Economic Opportunity, New York, 1954.
- Banco Bilbao, Renta Nacional de España y su distribución provincial 1955-1975, 1978.
- Bernabé Mestre, J.M., Industria i subdesenvolupament al País Valencià, Ed. Moll, Mallorca, 1975.
- Bloom, G.F., y Northrup, H.R., Economics of Labor Relations, Irwin-Dorsey, Georgetown, - Ontario, 1973.
- Catena, C. (ed.), La piccola e la media industria nella crisi dell'economia italiana, Ed. Riuniti, -I. Gramsci, Roma 1975.
- Caplow, T., Sociología del Trabajo, Instituto Estudios Políticos, Madrid 1958.
- Castroviejo, A., Los comités de trabajo en el trabajo a domicilio, Imprenta de la Suc. de M. Minuesa de los Rios. Madrid 1911.
- Castroviejo, A., La reglamentación de trabajo a domicilio en España, Imprenta de la Suc. de Minuesa de los Rios, Madrid 1912.
- Castroviejo, A., y Sangro y Ros de Olano P., El trabajo a domicilio en España. Imprenta de la Suc. de Minuesa de los Rios, Madrid 1908.

- Comisaría del Plan de desarrollo, III Plan de desarrollo económico y social: Estudio sobre la población española, Madrid, - 1972.
- Comisión Nacional de Trabajo Femenino, El trabajo - de la mujer con responsabilidades familiares, Ministerio de Trabajo 1978.
- Crespi, F., et. al., Il lavoro a domicilio. Il - caso dell'Umbria, De Donato, Bari, - 1975.
- De Miguel, A., Carta abierta a una universitaria, - Ediciones 99, Madrid 1973.
- De Miguel, A., Manual de estructura social de España, Tecnos, Madrid, 1974.
- Del Rivero, J.M., La industria valenciana hoy, Banco Industrial de Cataluña, Barcelona 1977.
- Dobb, M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- Doeringer, P.B. y Piore, M.J., Internal Labor Markets and Manpower Analysis, Lexington, Mass. 1971.
- Durán, M.A., El trabajo de la mujer en España, - Tecnos, Madrid 1972.
- Emma, R., y Rostan, M., Educación y mercado de - trabajo, Nova Terra, Barcelona 1974.
- Forte, F., Manuale di politica economica, Einaudi, Torino 1975.

- Frey, L., Lavoro a domicilio e decentramento dell'attività produttiva nei settori tessile e dell'abbigliamento in Italia, Franco Angeli, Milano 1975.
- Friedmann, G. y Naville, P., (eds.) Tratado de sociología del trabajo, F.C.E., México - 1971.
- Frigeni, R., y Tousijn, W., L'industria delle calzature in Italia, Il Mulino, Bologna - 1976.
- Fuà, G., Occupazione e capacità produttiva: la realtà italiana, Il Mulino, Bologna - 1976.
- Fundación Foessa, Informe Sociológico sobre la situación social de España 1970, Euramérica, Madrid 1970.
- García Ferrando, M., Mujer y sociedad rural, Edicusa, Madrid 1977.
- Guilbert, M. e Isambert-Jamati, V., Travail féminin et travail à domicile, C.N.R.S., 1956.
- Kayser, B., Migraciones obreras y mercado de trabajo, Nova Terra, Barcelona 1974.
- King, J.E., Economía del trabajo, Vicens Vives, Barcelona 1974.
- Lasso Gandara, R., Estudio sobre el putting-out system. Análisis del putting-out en Valencia: el caso de la confección textil. Tesis de licenciatura, Fac. Económicas, Valencia 1976.

- Leon, P. y Marocchi, M., (eds.), Sviluppo economico italiano e forza-lavoro, Marsilio ed., - Venezia-Padova, 1976.
- Ley de Contrato de Trabajo, Colección textos legales, Madrid 1974.
- Lluch, E. (ed.), L'estructura econòmica del País - Valencià, L'Estel, València, 1970.
- Lluch, E. La via valenciana, E. Climent, València 1976.
- Machancoses, E., Estudio sobre Putting-out system. Análisis teórico e histórico, Tesis de licenciatura, Fac. de Económicas, Valencia 1976.
- Mallet, S., La nueva condición obrera, Tecnos, Madrid 1969.
- Martínez Cortiña, R. y Sampedro, J.L., Estructura económica, Ariel, Barcelona 1970.
- Marx, C., El capital, F.C.E., México 1973.
- Melià Tena, C., Industrias del vestir en la provincia de Castellón, Càmara de Comercio, Industria y Navegación de Castellón, - 1974.
- Méndez Reyes, T., Economías de escala en la industria, Instituto de Estudios Económicos, Madrid 1975.
- Miller, D.C. y Form, W.H. Sociología Industrial, - Rialp. Madrid 1969.

- Ministerio de Economía, Seminario Franco-Español - sobre problemas actuales de la economía del empleo, Madrid 1978.
- Mira, J.F., Els valencians i la terra, E. Climent, València 1978.
- Mollà, D., Estructura y dinámica de la población en el País Valenciano, Fernando Torres, Valencia 1979.
- Moncada, A., Educación y empleo, Fontanella, Barcelona 1977.
- O.C.D.E., Le chômage des jeunes, Paris 1978.
- Paci, M. (ed.), Famiglia e mercato del lavoro in un'economia periferica, Franco Angeli Milano, 1980.
- Parias, L.H., Historia General del Trabajo, Grijalbo, México-Barcelona 1965.
- Picó López, J., Empresario e industrialización. El caso valenciano, Tecnos. Madrid 1976.
- Pinilla de las Heras, E., Inmigració i mobilitat social a Catalunya, Fascicles, nº 2-3 Institut Catòlic d'Estudis Socials de Barcelona, Barcelona 1973 y 1975.
- Reig Martínez, E., Análisis regional y crecimiento industrial: El caso del País Valenciano 1958-75, Tesis doctoral, Fac. Económicas, Valencia 1977.

- Saba, A., L'industria s^mmersa. Il nuovo modello - di sviluppo, Marsilio ed., Venezia-Padova 1980. Existe una versión castellana, La industria subterránea. El nuevo modelo de desarrollo, Institució Alfons el Magnànim, València 1981.
- Sanchis, E., Neocapitalismo, pequeña empresa y mercado de trabajo: Italia, Tesis de licenciatura, Valencia 1978.
- Sellier, F. y Tiano, A., Economía del trabajo, Ariel, Barcelona 1964.
- Serrano, A. y Malo, J.L., Salarios y mercado de trabajo en España, Blume, Madrid 1979.
- Strassmann, W.P., Technological Change and Economic Development, Cornell University Press, Ithaca, New York 1968.
- Sullerot, E., Historia y sociología del trabajo femenino, Península, Barcelona 1970
- Sweezy, P.M., Teoría del desarrollo capitalista, F.C.E., México 1970.
- Taylor, G.W. y Pierson, F.C., (eds.) New Concept in Wage Discrimination, New York 1957
- Tomás Carpi, J.A., La economía valenciana: modelos de interpretación, Fernando Torres, Valencia 1976.
- Utton, M.A., La concentración industrial, Alianza - Editorial, Madrid 1975.
- Villa (de la) L.E., El trabajo a domicilio, Aranzadi, Pamplona 1966.

- Vinci, S. (ed.), Il mercato del lavoro in Italia, - Franco Angeli, Milano 1976.
- Weiler, M., Mujeres activas. Sociología de la mujer trabajadora en España, Eds. de la Torre, Madrid 1977.
- Ybarra i Perez, J.A. Les precondicions per al desenvolupament econòmic de les comarques meridionals del País Valencià, C.E.C.A., Alacant 1978.
- W.AA., La qüestió agrària al País Valencià, Aedos, Barcelona 1978.
- W.AA., Introducció a l'economia del País Valencià, E. Climent, València 1980.
- W.AA., Estudio economico de la Región Valenciana, INDUBAN, Valencia 1975.
- W.AA., Paro y fuerza de trabajo en el País Valenciano, Consellería de Treball del País — Valencià 1979.

ANEXO: DESCRIPCION DEL TRABAJO DE CAMPO

El trabajo a domicilio es, casi sin excepción, trabajo negro y pertenece al área de la economía subterránea, es decir, aquella parte de la actividad económica que queda al margen de las estadísticas oficiales. Esta situación nos creó graves dificultades en el trabajo de campo, pues nos encontramos queriendo aplicar una encuesta sociológica a una muestra de un universo que todavía hoy sigue siendo desconocido.

En estas condiciones, las técnicas estadísticas tradicionales aplicadas a las ciencias sociales no nos eran de mucha utilidad, y en algún momento estuvimos tentados de abandonar nuestras pretensiones respecto del trabajo de campo. Pero esto hubiera dejado nuestra investigación muy cerca de la simple especulación teórica más o menos apoyada en algunos estudios similares realizados en otros países. Además, en estos países ya se había aplicado la técnica del cuestionario entre las trabajadoras a domicilio, así que no quisimos dejar de intentarlo en el País Valenciano.

Sin embargo, nosotros teníamos las cosas - mucho más difíciles. En el extranjero, por ejemplo,

se contaba con aproximaciones más o menos burdas al universo, mientras que aquí, desde el primer momento, fuimos conscientes de que no podríamos contar - más que con vagas definiciones sobre algunas de las características del nuestro. Así pues, nuestro trabajo de campo debía transcurrir por cauces en cierta manera heterodoxos, donde el conocimiento en profundidad de los diferentes aspectos del problema - nos permitiese paliar en buena medida la falta de - datos estadísticos más rigurosos.

En estas condiciones, el "análisis de gabinete" aparecía insuficiente para estructurar los - contenidos del cuestionario así como la composición de la muestra, que necesariamente debía incorporar algunos criterios de estratificación. Por lo tanto, antes de comenzar a trabajar en el cuestionario, decidimos hacer una primera salida al campo que nos - permitiese poner a prueba por primera vez algunas - de nuestras hipótesis y almacenar una importante información cualitativa que nos sería preciosa durante las etapas siguientes y, sobre todo, para puntualizar, matizar y enmarcar los datos estadísticos resultantes de la explotación del cuestionario.

Las entrevistas en profundidad.

Esta primera salida al campo consistió en - la realización de una treintena de entrevistas en -

profundidad a una serie de testigos privilegiados, a partir de un guión muy flexible previamente discutido con el director de la tesis. En realidad, estábamos haciendo algo muy parecido a un key informant - que, junto a la encuesta posterior y a toda la documentación teórica ya recogida y parcialmente elaborada, confería a nuestra investigación la estructura general de lo que algunos llaman el survey.

Los testigos privilegiados eran sencillamente personas situadas en el escenario de los hechos - que, por motivos profesionales o por simples vinculaciones personales, conocían muy bien los problemas - que nos preocupaban. En algunos casos fueron localizados vía instituciones, pero generalmente los contactos se establecieron buscándolos directamente sobre el terreno o recurriendo a relaciones personales.

Nuestra preocupación fundamental en esta primera fase fue la de diversificar al máximo los informadores, de manera que pudiéramos aprehender los diferentes aspectos del problema y contrastar las opiniones subjetivas de nuestros interlocutores. Se intentó también extender las entrevistas a un número - amplio de comarcas con la finalidad de observar el - trabajo a domicilio en distintos contextos socioeconómicos. Un mínimo conocimiento del País Valenciano era suficiente para saber hacia qué municipios valía

la pena en principio orientar nuestros pasos.

A priori no sabíamos con exactitud cuántas - entrevistas debíamos hacer ni cuántos municipios era conveniente visitar. Fue la propia dinámica de la investigación la que nos indicó el momento en que debíamos dar por finalizada esta primera fase. Concretamente, se realizaron treinta y dos entrevistas en - diecisiete municipios pertenecientes a las comarcas de La Costera, Vall d'Albaida, L'Alcoià, El Comtat, - Vinalopó y Ports-Alt Maestrat. Los personajes entrevistados fueron: nueve sindicalistas, cinco intermediarios, cinco empresarios o cuadros directivos, tres titulares de pequeños comercios que repartían trabajo a domicilio, tres trabajadoras a domicilio, dos - trabajadores convencionales, dos funcionarios municipales, un economista especialista en el calzado, una jefa de taller de trabajo a domicilio y el secretario de una hermandad de labradores y ganaderos.

La conversación se iniciaba intentado situar el trabajo a domicilio en relación con las variables demográficas del municipio o zona y con su base económica. Se trataba, básicamente, de averiguar cuál - era la principal fuente de ingresos de las unidades familiares, si era o no suficiente y el papel que en este contexto podía jugar el trabajo a domicilio u - otras actividades secundarias, que en ciertas zonas

podían presentarse también como alternativas a la emigración.

A continuación entrábamos directamente sobre el objeto de nuestro estudio; cómo y cuándo aparece el trabajo a domicilio en la zona, sectores, tipo de faena, evolución (¿aumenta o disminuye?), ¿es una ocupación estable o está sujeta a oscilaciones cíclicas?, ¿se hace ^{un} producto completo o un semielaborado?, organización de la producción (aislada o en grupos), intermediarios, maquinaria utilizada....

En un tercer nivel nos interesábamos concretamente por las características de los trabajadores a domicilio: número, sexo, edad, situación profesional (cultivador directo, desocupado, inocupado, obrero industrial, temporero agrícola, ayuda familiar, ama de casa, pensionista....). Alternativas de ocupación, composición de su renta familiar, causas por las cuales acepta este tipo de trabajo....

La última parte de la entrevista ahondaba en las relaciones entre los trabajadores a domicilio, entre ellos y sus intermediarios o la fábrica, el grado de conciencia de su situación. ¿Se producen conflictos entre los trabajadores domiciliarios y los convencionales?, ¿se observa la legislación laboral sobre trabajo a domicilio? Características fundamentales de las fábricas que recurren al trabajo ex-

terior. En general, nos preocupábamos por todos aquellos acontecimientos o situaciones de interés específico para nuestro estudio.

Así pues, con estas entrevistas informales - conseguimos establecer los primeros contactos con un mundo que tenía muchos motivos para cerrar filas ante nuestras pretensiones investigadoras.

Las grabaciones se convirtieron en dos centenares de folios mecanografiados que fueron detenidamente discutidos y analizados con el profesor Picó. Era el primer documento de trabajo para montar el cuestionario, que nos permitió definir los temas a tratar, el tipo de preguntas a que se debían traducir y la estructura de algunas de ellas. El estudio de los cuestionarios utilizados por Guilbert e Isambert-Jamati en la zona de París y por Crespi y otros en la región de L'Umbria nos fue de mucha utilidad a nivel orientativo, pero muchas de las preguntas que incorporaban no eran directamente asimilables a nuestra situación, ya que iban dirigidas a realidades específicas mucho mejor delimitadas, mientras que el universo valenciano presentaba una heterogeneidad relativamente elevada, al menos en relación con las actividades a estudiar y con las características socioeconómicas de las zonas contempladas.

La muestra

Aparte de todo lo dicho, con las entrevistas en profundidad pretendíamos también encontrar respuesta a otro tipo de problemas. Como ya se ha señalado, no existen datos secundarios sobre el universo objeto de nuestro estudio, y al principio de la investigación sólo contábamos con vagas referencias, por ejemplo, sobre la importancia del fenómeno en ciertos sectores y comarcas o sobre su carácter esencialmente femenino. El contacto con los testigos privilegiados debía servir para aproximarnos de alguna manera a una definición cualitativa de los "parámetros" más significativos del universo. Al no conocer sus dimensiones, el tamaño de la muestra era una cuestión relativamente secundaria, y evidentemente no podría ser aleatoria o probabilística en el sentido estadístico del término.

En estas condiciones, nuestra única preocupación era alcanzar un número mínimo de entrevistas que nos permitiese analizar la incidencia de determinadas variables sobre el trabajo a domicilio. El número máximo sería decidido sobre la marcha, a la vista de los resultados que íbamos obteniendo y en función de nuestras limitaciones presupuestarias. En principio pensábamos que unas doscientas cincuenta entrevistas

era una cantidad bastante aceptable.

Ateniéndonos de manera rigurosa a las caute-
las estadísticas que toda investigación sociológica
debe guardar, esta muestra no servía para generali-
zar conclusiones sobre el conjunto de las trabajado-
ras a domicilio. Sin embargo, este handicap lo hemos
soslayado en buena medida compensando la "informali-
dad" de nuestro proceder con el profundo conocimien-
to del problema que nos proporcionaban las entrevi-
stas de la primera fase. Además, la repetitividad que
observábamos a medida que se cubría el campo garanti-
zaba de alguna manera la validez de nuestras preten-
siones generalizadoras, al menos en cuanto a temas -
como la organización del trabajo o las condiciones -
en que se realiza. Evidentemente, en los temas de -
opinión los problemas eran más delicados. De todas -
formas creemos que en este sentido hemos sido bastant
te comedidos, matizando los resultados estadísticos
cada vez que lo hemos considerado necesario, pues -
las dificultades con que tropezamos no hicieron posible
ble, en algunos casos, la consecución del número mí-
nimo de entrevistas que habría permitido un análisis
más cómodo de ciertos estratos de la muestra.

Así pues, la experiencia de los testigos pri-
vilegiados no nos sirvió, como es lógico, para esta-
blecer el tamaño de la muestra, pero sí para introdudu

cir algunos criterios de estratificación que nos permitirían acercarnos a una especie de muestra por cuotas en función de las características del universo en estudio. Así pudimos decidir los sectores o actividades económicas que íbamos a considerar, que sólo entrevistaríamos a mujeres aún sabiendo que también hay - hombres trabajando a domicilio, que no convenía encuestar a personas de más de sesenta años para no crearnos dificultades adicionales, que habría una soltera por cada tres casadas, que en cada comarca estudiaríamos preferentemente un tipo de actividad, que habría que entrevistar en municipios de diferentes tamaños con objeto de poder estudiar las diferencias introducidas por el contexto urbano-industrial o agrícola-rural sobre las características del trabajo a domicilio, y que junto a las zonas relativamente desarrolladas consideraríamos también las que habían quedado al margen de los ejes de localización industrial del País Valenciano.

La distribución por comarcas y sectores de la muestra ha quedado suficientemente explicitada a lo largo del presente trabajo, por lo que no vamos a repetirla de nuevo aquí. El elenco de municipios visitados puede encontrarse igualmente en las primeras páginas del capítulo VI.

El equipo de encuestadores

Un tipo de cuestionario como el aplicado en el trabajo de campo requería un entrevistador muy especial, ya que una parte apreciable de la información no se podía recoger de manera formalizada y la posibilidad de poder posteriormente trabajar con ella dependía casi exclusivamente del buen hacer del agente encuestador. En estas condiciones renunciamos desde el primer momento a poner la encuesta en manos de una empresa especializada y decidimos organizar nuestro propio equipo de entrevistadores.

El equipo quedó formado por un reducido grupo de amigos y compañeros de carrera y subempleo, muy motivados hacia la investigación social y con experiencia en trabajos similares. Como, al igual que los entrevistadores, el número de cuestionarios a cumplir era relativamente reducido, no fue necesario incorporar los mecanismos de control habituales sobre unos y otros. Los problemas y posibles deficiencias se subsanaban sobre la marcha en reuniones periódicas. Además, el hecho de que yo mismo realizara personalmente unas cincuenta entrevistas fue una experiencia valiosa para comprender las dificultades de mis compañeros y calibrar con mayor precisión el alcance y significado real de los asépticos resultados estadísti-

cos.

Pero el problema más grave con que se encontraba el encuestador era el de la localización de una trabajadora a domicilio que se dejara entrevistar. De hecho, alguno de ellos renunció tras los primeros intentos asegurándome que lo que me proponía era imposible. Evidentemente no fue así, pero las enormes dificultades con que tropezamos no habrían sido soslayadas sin la animosidad y dinamismo de mis compañeros y, sobre todo, sin la voluntad indismayable de llevar adelante la investigación.

Las entrevistas fueron realizadas por Joaquín Rodríguez, Josep A. Franco, Francesc García Martínez, Santiago Furnieles y yo mismo, entre otros.

La encuesta piloto

Dada la experiencia adquirida durante la realización de las entrevistas en profundidad y las limitaciones presupuestarias y de tiempo, decidimos renunciar a la encuesta piloto. En una primera reunión de los entrevistadores, cuando todos habían realizado ya unas pocas encuestas, se soslayaron los sesgos provocados por la falta de rodaje y por la inadecuación de algunas preguntas anulando los cuestionarios que no ofrecían garantías y modificando la forma concreta de plantear ciertos temas, como los relati-

vos a cuestiones políticas o sindicales.

Para conseguir la entrevista utilizamos todo tipo de recursos imaginables: amistades personales, autoridades municipales, párrocos, la infraestructura local de partidos y sindicatos, algunos de los testigos privilegiados.... Aún así hubo momentos en que - tuvimos que recurrir directamente a las empresas, y curiosamente encontramos trabajadoras a domicilio - que sólo se dejaron entrevistar precisamente porque veníamos de parte del patrón.

Pero dado el gran número de municipios visitados, cincuenta y siete, la mayoría de las veces tuvimos que presentarnos a ciegas sobre el terreno. En ocasiones, conseguíamos entablar conversación en los bares o en las tiendas con alguna persona que se - prestaba a ponernos en contacto con una trabajadora a domicilio que "a lo mejor se dejaba entrevistar".- Otra estrategia muy utilizada fué la de abordar directamente ^a una mujer en la calle o incluso en su casa. Una vez tranquilizada respecto a nuestras intenciones y semiconvencida de que no éramos ni del sindicato ni de la inspección de trabajo ni de hacienda, resultaba que ella nunca había trabajado a domicilio ni tenía la más remota intención de hacerlo, pero - que muchas lo hacían y en cualquier casa que preguntáramos encontraríamos.

Al final conseguíamos la primera entrevista - en el pueblo o barrio. A partir de esta primera mujer, si la cosa había ido bien y se habían disipado los re celos, ella misma nos facilitaba los contactos siguien tes con vecinas o familiares. Pero como nuestra inten ción era diversificar al máximo la muestra, tras tres o cuatro entrevistas abandonábamos la brecha tan trabajosamente abierta y comenzábamos la operación en - otra parte.

Así pues, el rechazo, como era de esperar, - fue muy elevado. Para conseguir doscientos sesenta y nueve cuestionarios cumplimentados válidos hubo que - entrevistar a cerca de trescientas mujeres y establecer contacto con más del doble. Pero los problemas no terminaban con la localización de una mujer que accede se a nuestras pretensiones.

El clima de aislamiento en que se debe desarrollar la conversación no se consiguió en una parte apreciable de los casos. A pesar de ello, habida cuenta de las dificultades que entrañaba el simple establecimiento del contacto, generalmente dábamos como buena la entrevista, si bien procurando calibrar el posible sesgo en el análisis posterior de resultados. Esta situación se adivina claramente en el caso de - La Marina Alta, donde se entrevistó sucesivamente a mujeres mientras desarrollaban su trabajo en corro,-

lo que debe ser la causa de los resultados un tanto inesperados que en varias ocasiones hemos comentado.

Porque la entrevista duraba aproximadamente cuarenta y cinco minutos y no podíamos pedir a la trabajadora que suspendiera su actividad durante la misma, y por obvias razones tampoco podíamos mostrarnos demasiado exigentes en cuanto a la necesidad de estar a solas. De todas formas, creemos que el grado de fiabilidad de las respuestas fue casi siempre aceptable, aunque a veces la aparición del marido a mitad de entrevista trastocaba completamente el equilibrio tan difícilmente conseguido. Así pues, la encuesta se cumplimentaba generalmente durante la jornada de trabajo, intentarlo en otro momento, es decir, cuando la mujer empieza su jornada como ama de casa, era absolutamente inútil.

A pesar de todo no fue excesivamente difícil conseguir un ambiente cómodo durante la entrevista, que en muchas ocasiones resultó una experiencia interesante y muy rica tanto para nosotros como para las mujeres que accedían a nuestras preguntas, en el fondo siempre agradablemente sorprendidas de que alguien se preocupara por sus problemas. En caso contrario no se explicaría la amabilidad con que nos facilitaban el contacto siguiente. Sin embargo, las entrevistas cordialmente tensas tampoco fueron infrecuentes

y en ocasiones tuvimos que sufrir situaciones muy de sagradables, como aquella encuesta con una joven trabajadora que fue abortada a mitad por la aparición - de la madre alertada por una vecina.

Cronología de la investigación

El punto de partida de este trabajo es mi tesis de licenciatura leída en la Universidad de Valencia en julio de 1978. En ella se estudiaban las - - transformaciones que estaba experimentando la economía italiana en el área de las pequeñas empresas y - del mercado de trabajo, y se esbozaba un primer proyecto de investigación para el País Valenciano que - posteriormente, como suele ocurrir, resultó profundamente modificado.

Así pues, la primera etapa de trabajo de campo se cubrió durante septiembre y octubre de 1978, - cuando ya se había recogido y estudiado una parte importante de la documentación teórica, con la realización personal de las entrevistas en profundidad. Durante los cuatro meses siguientes se mecanografiaron las cintas, se discutieron con el profesor Picó y poco a poco fue tomando cuerpo el cuestionario definitivo, que también se benefició de las sugerencias de los profesores de Miguel y Torregrosa. Marzo de 1979 se dedicó a reclutar el equipo de entrevistadores, a

discutir y familiarizarlos con el cuestionario, y a preparar la estrategia de entrada en el campo.

En el segundo trimestre de este año se realizaron la mayor parte de las encuestas, unas doscientas. Durante el verano, aparte de seguir profundizando en los aspectos teóricos del problema, se revisó el trabajo realizado y se eliminaron los cuestionarios que no cumplían los requisitos mínimos de fiabilidad. De esta manera, aislamos una serie de huecos en algunos de los estratos de la muestra y planificamos la segunda fase de entrevistas, que irían dirigidas precisamente a cubrirlos. Además, en septiembre, la Fundació Jaume Bofill decidió ampliar la ayuda - que nos había concedido, permitiéndonos así incorporar a la investigación una nueva actividad -la marroquinería- que agrupa a las mujeres de varios pueblos de La Marina Alta. La muestra se acabó de cubrir a lo largo del último trimestre de 1979.

En 1980 se redactó el borrador de los cinco primeros capítulos y ayudado por Cristina Forn trabajamos los cuestionarios para hacer posible su posterior tratamiento informático. Así, a finales de 1980 disponíamos ya de los resultados de la encuesta y de las tablas que nos iban a servir para redactar la segunda parte de la tesis. A esta tarea y a la reelaboración del borrador correspondiente a la parte teóri

ca hemos dedicado la mayor parte del año 1981.

El cuestionario

La falta de estudios precedentes en España sobre el tema fue un obstáculo importante a la hora de articular el cuestionario y de formular las preguntas concretas, obstáculo que hubo que superar apoyándonos en las investigaciones extranjeras y en el conocimiento directo del problema.

Respecto a los temas que componían el questionario, no vale la pena especificarlos aquí porque se corresponden con la estructura por capítulos de la segunda parte de este trabajo. Esencialmente, queráimos llegar a tener una idea lo más exacta posible de quiénes son las trabajadoras a domicilio, los diferentes aspectos organizativos que caracterizan esta actividad, las condiciones en que se realiza y las actitudes de las trabajadoras ante determinadas cuestiones que nos ayudarían a comprender las causas que generan la oferta de trabajo a domicilio.

En cuanto a los tipos de preguntas incorporadas, en primer lugar están las tradicionales preguntas cerradas simples (de sí o no) que son las que menos problemas plantean tanto al encuestador como en la posterior codificación. En segundo lugar, hay también preguntas cerradas con varias alternativas de -

respuesta. Finalmente, tenemos las preguntas semicerradas, donde siempre queda la posibilidad de dar "otras respuestas", y las preguntas abiertas. En estos últimos casos siempre se dejaba un espacio para las observaciones del encuestador, que eran tenidas en cuenta en el momento de formalizar las respuestas.

Fueran más o menos cerradas o abiertas las preguntas, normalmente llevaban incorporadas varias alternativas de respuesta que se sugerían o no en función de su carácter. De esta manera se facilitaba enormemente el trabajo de codificación, aunque hubo casos en que ciertas respuestas previstas no fueron asumidas casi nunca, mientras las "otras respuestas" daban lugar a varias alternativas formalizadas a posteriori.

Así pues, el libro de claves se confeccionó a partir de las alternativas de respuesta incorporadas al cuestionario, pero convenientemente modificadas para adaptarlas a las respuestas realmente obtenidas. Una vez cerradas todas las preguntas la codificación fue muy sencilla; en el margen derecho de cada página del cuestionario cada pregunta quedaba convertida en una casilla numerada a la que se incorporaba el dígito correspondiente a la alternativa de respuesta elegida según el libro de claves. Posteriormente, la información condensada en los dígitos

se pasó directamente al ordenador. En todos estos aspectos del trabajo conté siempre con el asesoramiento y colaboración de mi amigo Salvador Gil, profesor de estadística en la facultad de Económicas.

Como ya hemos apuntado al hablar de la muestra, la técnica utilizada en esta investigación no -sirve, en principio, para generalizar conclusiones -sobre el conjunto de las trabajadoras a domicilio, -aunque es muy probable que el día que pueda hacerse una investigación estadísticamente más rigurosa nuestros resultados no se vean sustancialmente modificados. Por el contrario, nuestra investigación es perfectamente válida para estudiar la incidencia de -ciertas variables sobre el tema que nos ocupa. En este sentido, la repetición del trabajo con una muestra convencional, más que para invalidar ciertas conclusiones, serviría para cuantificar con mayor precisión el peso relativo de cada una de las variables -sobre el trabajo a domicilio.

A continuación presentamos el cuestionario -utilizado incorporando las alternativas de respuesta con que se hizo la codificación.

CUESTIONARIO

1.- ¿Cuánto tiempo hace que trabaja a domicilio?

- 1.- hasta dos años
- 2.- entre dos y cinco años
- 3.- más de cinco años

2.- ¿Quién le proporcionó el primer trabajo?

- 1.- otra trabajadora a domicilio
- 2.- un conocido o familiar que trabaja en la empresa
- 3.- se ofreció directamente a la fábrica
- 4.- se ofreció directamente al intermediario
- 5.- la propia empresa
- 6.- el intermediario
- 7.- otras respuestas _____

3.- ¿Qué tipo de trabajo hace?

SECTOR

- 1.- calzado
- 2.- textil y confección
- 3.- juguete
- 4.- mimbre, embogado y alpargata
- 5.- géneros de punto
- 6.- mochos
- 7.- marroquinería

TAREA _____

4.- ¿Cuánto tiempo le costó aprender a hacer bien dicha tarea?

- 1.- prácticamente nada
- 2.- hasta un mes
- 3.- más de un mes

5.- ¿Cómo aprendió a hacer el trabajo?

- 1.- aprendí cuando trabajaba en la fábrica
- 2.- me enseñó otra trabajadora a domicilio
- 3.- me enseñó el intermediario
- 4.- se trata de coser y ya sabía
- 5.- fui a la fábrica a aprender
- 6.- otras respuestas _____

- 6.- ¿Utiliza máquina en su trabajo?
 1.- si
 2.- no
- 7.- ¿De quién es la máquina?
 1.- mia, adquirida personalmente
 2.- mia, facilitada por el intermediario
 3.- mia, facilitada por la empresa
 4.- mia, otras respuestas
 5.- de la empresa, pago un alquiler
 6.- de la empresa, no pago nada
 7.- del intermediario, jefe de grupo, cooperativa...
 ¿Cómo la pagó?
 0.- si ha respondido 5, 6 ó 7 a la anterior
 1.- al contado
 2.- a plazos, descontándome del sueldo una cantidad
 3.- a plazos
 4.- otras respuestas _____
- 8.- ¿Hay máquinas que podrían hacer mejor este trabajo?
 1.- si
 2.- no
 3.- no lo sabe
- 9.- Coste de la máquina _____
 Coste alquiler _____
 Coste mantenimiento _____
 nº años que la tiene _____
 descripción (marca, modelo...) _____
- 10.- ¿Utiliza algún otro tipo de instrumentos?
 1.- si
 2.- no
 descripción _____
- 11.- ¿Cuándo la máquina se estropea, la reparación es a su -
 cargo?
 1.- si
 2.- no
 3.- otras respuestas _____
- 12.- Descripción de las materias primas y materiales auxiliares
 utilizados.

¿Cuáles son a su cargo? _____

¿Cuáles son de carácter nocivo o peligroso? _____

¿Cuánto se gasta al mes en estos conceptos? ¿Y en electricidad? _____

13.- ¿Cómo se procura las materias primas y entrega el producto?

- 1.- voy a la fábrica donde me atiende un trabajador
- 2.- voy a casa del intermediario
- 3.- viene a casa el intermediario
- 4.- viene a casa un empleado de la empresa
- 5.- viene a casa el patrón
- 6.- otras respuestas _____

14.- ¿Los plazos de entrega los fija Vd. misma o le vienen señalados por el dador de trabajo?

- 1.- yo misma
- 2.- el dador de trabajo
- 3.- otras respuestas _____

15.- ¿Cuánto tiempo le cuesta realizar una unidad de producción? _____

16.- ¿La cantidad de trabajo que realiza la determina Vd. misma? _____

17.- ¿Cuántos meses al año dedica al trabajo a domicilio?

- 1.- hasta seis
- 2.- entre siete y diez
- 3.- más de diez

18.- ¿La cantidad de trabajo que realiza durante el año, es más o menos la misma todos los meses o registra altibajos? ¿A qué se deben estas variaciones?

- 1.- es la misma todos los meses
- 2.- no es la misma porque no hay siempre el mismo trabajo
- 3.- no es la misma porque no siempre tengo el mismo tiempo

- 19.- ¿Cuántas horas al día dedica al trabajo a domicilio?
1.- hasta cinco
2.- entre seis y ocho
3.- más de ocho
- 20.- ¿Y días a la semana?
1.- menos de cinco
2.- cinco
3.- más de cinco
- 21.- ¿Cómo distribuye las horas de trabajo durante la jornada?

- 22.- ¿Cuánto le pagan por unidad de producción? _____
- 23.- ¿Cuánto se suele sacar a la semana con el trabajo a do- -
micilio?
1.- hasta 3.000 ptas.
2.- entre 3.000 y 5.000 pts.
3.- más de 5.000 pts.
salario máximo que ha obtenido _____
salario mínimo que ha obtenido _____
- 24.- ¿Le revisan anualmente el destajo?
1.- si
2.- no
¿Cuánto tiempo hace que se lo revisaron por última vez?

- 25.- ¿Cuándo y cómo cobra? ¿Ha tenido alguna vez problemas en
este sentido?

- 26.- ¿Cómo considera que está pagado su trabajo?
1.- muy bien
2.- bien
3.- regular
4.- mal
5.- muy mal

27.- ¿ha intentado alguna vez conseguir mejor precio?

- 1.- si, aisladamente
- 2.- si, junto con otras compañeras
- 3.- no

¿por qué no? _____

observaciones _____

28.- ¿Dónde realiza su trabajo?

- 1.- en casa (pasar a la pregunta siguiente)
- 2.- en un local junto con otros trabajadores (pasar a la pregunta 30)

29.- ¿Colabora algún familiar con Vd. en la realización de su trabajo?

- 1.- no
- 2.- frecuentemente, y hacemos todos lo mismo
- 3.- frecuentemente, y no hacemos todos lo mismo
- 4.- a veces, y hacemos todos lo mismo
- 5.- a veces, y no hacemos todos lo mismo

SOLO A LAS QUE TRABAJAN EN "LOCALES CLANDESTINOS"

30.- ¿Cuántas personas componen el grupo? _____

edades aproximadas _____

especificar sexo, estado civil, ocupación habitual (cultivadores directos, temporeros, parados, jubilados, pensionistas) y otras observaciones de interés

31.- ¿Cómo se formó el grupo?

- 1.- iniciativa propia
- 2.- iniciativa jefe grupo
- 3.- iniciativa intermediario
- 4.- iniciativa empresa
- 5.- otras respuestas _____

- 32.- ¿Se paga un alquiler por el local? ¿Cuánto y quién lo -
paga? _____
- 33.- ¿En general, trabajar en el local le supone más ventajas
o más inconvenientes que trabajar en casa? ¿Por qué? _____
- 34.- ¿Cómo se organiza el trabajo en el grupo? _____
- 35.- ¿Quién decide la cantidad de trabajo a hacer? ¿Cómo se
determina? ¿Existe horario? ¿Es flexible? _____
observaciones _____
- A TODAS
- 36.- ¿Tiene seguridad social como trabajadora a domicilio?
1.- si
2.- no, pero estoy incluida en una cartilla familiar
3.- no, y no estoy incluida en ninguna cartilla familiar
- 37.- ¿Advierte algún tipo de molestias físicas que puedan es-
tar relacionadas con su trabajo?
1.- dolores de espalda
2.- dolores de piernas y brazos
3.- vista
4.- otras _____
5.- no
- 38.- Y entre las mujeres que llevan mucho tiempo en esto, ¿es
corriente algún tipo de molestia?
1.- si
2.- no
3.- no lo sabe
- 39.- ¿Qué hacía inmediatamente antes de trabajar a domicilio?
1.- asalariada fábrica
2.- ayuda familiar agricultura
3.- otros trabajos retribuidos
4.- escuela
5.- labores domésticas

40.- ¿Trabajó alguna vez de asalariada?

- 1.- si, en fábrica
- 2.- si, otras respuestas _____
- 3.- no

41.- ¿Por qué motivos se puso a trabajar a domicilio? (sugerir las respuestas y ordenar de 1 a 3 según la importancia)

- 1.- matrimonio
- 2.- nacimiento hijo
- 3.- completar los ingresos familiares
- 4.- mi marido no quiere que trabaje fuera de casa
- 5.- no me gusta trabajar en la fábrica
- 6.- me quedé sin trabajo
- 7.- no se hacer otra cosa
- 8.- no hay otra posibilidad
- 9.- otras respuestas

observaciones _____

42.- ¿Aparte de este trabajo, desarrolla alguna otra actividad?

- 1.- labores domésticas
- 2.- trabajo fábrica
- 3.- ayuda familiar agricultura
- 4.- otro tipo de ayuda familiar
- 5.- estudios
- 6.- otras respuestas
- 7.- no

43.- ¿Ha enseñado a alguien a hacer este trabajo?

- 1.- si
- 2.- no

44.- ¿Conoce la empresa para la que trabaja?

- 1.- si
- 2.- no

45.- ¿El tipo concreto de trabajo que Vd. realiza, se hace también en la fábrica?

- 1.- si
- 2.- no
- 3.- no lo sabe

46.- ¿Advierte la falta de servicios sociales en la zona?

- 1.- si (transportes p'ublicos, comedores populares guarderías)
- 2.- no y otras respuestas

47.- ¿Pertenece a alguna asociación de tipo....

- 1.- cultural
- 2.- religioso
- 3.- sindical
- 4.- recreativo
- 5.- político
- 6.- otras
- 7.- no

observaciones: tener en cuenta el caso del los pueblos con fiestas importantes. Intentar averiguar el gasto que supone la participación familiar en la fiesta. _____

48.- De estas dos opiniones sobre el trabajo a domicilio, ¿cuál cree Vd. que es la más acertada? (forzar la elección)

- 1.- el trabajo a domicilio va contra los intereses de las trabajadoras, tendría que estar prohibido y se nos debería asegurar un empleo en la fábrica.
- 2.- el trabajo a domicilio es beneficiosos para las trabajadoras, pues nos permite obtener unos ingresos sin desatender las obligaciones familiares

observaciones: _____

49.- Díganos si está o no de acuerdo con las siguientes afirmaciones

de acuerdo indiferente en desacuerdo

en general, las condiciones de trabajo de las mujeres que trabajan en la fábrica son mejores que las nuestras

1 2 3

el trabajo a domicilio no debe desaparecer ya que es la única posibilidad de trabajo que tenemos muchas mujeres.

1 2 3

el trabajo a domicilio es un tipo de trabajo más adecuado para las mujeres.

1 2 3

si no hubiese trabajo - a domicilio tendría que emigrar.

1 2 3

la ventaja del trabajo a domicilio es que no hay que soportar ritmos impuestos ni órdenes de otros.

1 2 3

observaciones: _____

50.- Como Vd. sabe, actualmente en España hay más de un millón de trabajadores en paro ¿Cree Vd. que para solucionar este problema valdría la pena que se redujera el trabajo de las mujeres, para así poder dar un empleo a los hombres parados.

- 1.- si
- 2.- no rotundo
- 3.- no ambiguo

observaciones: _____

51.- Ahora vamos a hacerle, como en la otra pregunta, una serie de afirmaciones y Vd. nos dirá si está de acuerdo o no (plantearlas de forma alternativa)

	de acuerdo	indife rente	en desa cuerdo	no sabe
las t.d. y las de las fábricas deberían estar juntas en el mismo sindicato	1	2	3	4
las t.d. y las de las fábricas no se pueden poner de acuerdo ya que tienen intereses diferentes	1	2	3	4
los sindicatos no deben intervenir en estas cuestiones, pues lo único que conseguirán es que nos quedemos sin trabajo	1	2	3	4
los sindicatos deben ocuparse del trabajo a domicilio, quizás así mejoren nuestras condiciones de trabajo	1	2	3	4
el Estado sí debería tomar cartas en el asunto	1	2	3	4

52.- ¿Conoce a otras trabajadoras a domicilio? ¿Comentan entre ustedes las condiciones de trabajo, los sueldos, etc.?

- 1.- si, y comentamos las condiciones de trabajo
- 2.- si, y no comentamos las condiciones de trabajo
- 3.- no

53.- Actualmente se habla mucho en la calle, en la radio o en la TV sobre si la mujer debe o no trabajar fuera del hogar. ¿En general, Vd. piensa que la mujer debe trabajar como el hombre?

- 1.- si
- 2.- otras respuestas

observaciones: _____

54.- ¿Si no trabajara a domicilio, podría trabajar fuera?

- 1.- si
- 2.- si, en trabajos marginales
- 3.- no, por la situación del mercado de trabajo
- 4.- no, por motivos personales

observaciones: _____

55.- Como Vd. sabe, la Constitución recientemente aprobada - por el pueblo español reconoce el derecho de los trabajadores a la huelga legal como forma de presionar para obtener mejoras salariales y otras reivindicaciones. ¿Se ha dado alguna vez el caso de que los trabajadores de la empresa o empresas para las que Vd. trabaja o ha trabajado se hayan puesto en huelga? ¿Cuál suele ser, en este caso el comportamiento de las trabajadoras a domicilio?

- 1.- no lo sabe
- 2.- no
- 3.- si, y siguen trabajando
- 4.- si, y no siguen trabajando por motivos ajenos a su voluntad
- 5.- si, y no siguen trabajando por libre elección

56.- Actualmente, en la prensa, la radio, la TV e incluso en casa o con los amigos se opina, se discute mucho acerca de la conveniencia o no de legalizar el DIVORCIO, el ABORTO y de que las familias practiquen el CONTROL DE LA NATALIDAD. Como Vd. sabe, hay opiniones para todos los gustos y los partidos políticos, las asociaciones de mujeres y el público en general se encuentran divididos ante estas cuestiones. ¿Cuál es su opinión al respecto?

(1 = a favor, 2 = en contra)

<u>DACN</u>	<u>código</u>	<u>grado tolerancia</u>
111	8	4
112	7	0
121	4	3
122	3	0
211	6	3
212	5	0
221	2	2
222	1	1

57.- También sabrá Vd. que actualmente los españoles pueden agruparse libremente, si así lo desean, en partidos políticos. ¿En general, considera positiva o negativa la existencia de partidos políticos?

- 1.- positiva
- 2.- negativa
- 3.- no lo sabe

observaciones: _____

58.- ¿Quién administra el dinero en casa? _____

59.- ¿En qué emplea el dinero que obtiene con el trabajo a domicilio?

- 1.- gastos cotidianos de la casa
- 2.- otros gastos

60.- ¿Suele escuchar la radio mientras trabaja?

- 1.- si
- 2.- no

61.- ¿Qué idioma habla normalmente en casa?

- 1.- valenciano
- 2.- castellano

PREGUNTAS DE IDENTIFICACION PERSONAL

62.- ¿Cuántos años tiene?

- 1.- 14-25
- 2.- 26-40
- 3.- más de 40

63.- Municipio de residencia _____

- 1.- hasta 2.000 habts.
- 2.- 2.001 - 5.000
- 3.- más de 5.000

64.- Años de residencia en el municipio

- 1.- desde el nacimiento
- 2.- menos de diez años
- 3.- más de diez años

65.- (si procede) Residencia anterior

municipio _____
provincia _____

66.- Comarca

- 1.- Alcoià
- 2.- Costera
- 3.- Vall d'Albaida
- 4.- Ports - Alt Maestrat
- 5.- Area del Vinalopó
- 6.- Bajo Segura
- 7.- Comtat
- 8.- Marina Alta

- 67.- Estado civil
- 1.- soltera
 - 2.- casada
 - 3.- viuda
 - 4.- separada
- 68.- Número de hijos _____
número de hijos menores de seis años _____
- 69.- ¿Cuántas habitaciones tiene la casa? _____
- 70.- ¿Cuántas personas viven en la casa? _____
- 71.- ¿Tiene familiares que han emigrado a otras ciudades o -
países?
- 1.- si
 - 2.- no
- 72.- Grado de instrucción
- 1.- analfabeta
 - 2.- parte de estudios primarios o EGB
 - 3.- estudios primarios o EGB completos
 - 4.- bachiller elemental
 - 5.- otros estudios
- 73.- (si procede) ¿En los últimos siete días ha leído...
- algún periódico
- 1.- si
 - 2.- no
- alguna revista
- 1.- si
 - 2.- no
- 74.- ¿La casa donde vive es....
- 1.- en alquiler
 - 2.- en propiedad

75.- ¿El cabeza de familia es....

- 1.- vd. misma
- 2.- el marido
- 3.- el padre
- 4.- otro

76.- Ocupación actual del marido (si procede)

- 1.- obrero industrial
- 2.- campesino
- 3.- otras

77.- ¿A qué se dedicaba su padre cuando vd. tenía 15 años?

- 1.- obrero industrial
- 2.- campesino
- 3.- otras

78.- ¿Aparte de vd., cuántas personas de la familia trabajan fuera de las faenas de la casa ? _____

observaciones _____

79.- ¿Tienen vds.....

coche

- 1.- si
- 2.- no

TV blanco y negro

- 1.- si
- 2.- no

TV color

- 1.- si
- 2.- no

radio

- 1.- si
- 2.- no

frigorífico

- 1.- si
- 2.- no

lavaplatos

- 1.- si
- 2.- no

lavadora automática

1.- si

2.- no

máquina de coser

1.- si

2.- no

80.- ¿Qué hizo durante las últimas vacaciones?

1.- quedarse en casa, fiestas, ir a tomar el baño....

2.- viajar lugar de origen o a ver familiares

3.- viajar 2ª residencia, apartamento playa....

4.- no tuvo

Hemos llegado al final de la entrevista, le agradecemos sinceramente el interés que se ha tomado y el tiempo que nos ha dedicado. Ahora nos gustaría mucho que nos diera su opinión sobre el cuestionario, preguntas que ha hechado en falta, si es adecuado para estudiar los problemas de las trabajadoras a domicilio y cualquier otra sugerencia que considere de interés.

(En función del clima en que se haya desarrollado la entrevista, intentar averiguar la valoración que tiene en el pueblo el trabajo a domicilio, desde cuando existe, cuántas personas puede haber en esto, si se trabaja más o menos que antes, si hay hombres también y porqué, acontecimientos o situaciones interesantes que no se contemplen en el cuestionario, etc.)